

David Pavón Cuéllar
María Luisa Vega



LUCHA EPERRISTA



David Pavón Cuéllar y María Luisa Vega

LUCHA EPERRISTA

© 2005 Libros del CeDeMA

<http://usuarios.lycos.es/cedema>



PRESENTACIÓN

Lucha eperrista es una presentación con la que el Centro de Documentación de los Movimientos Armados inaugura su aporte en el conocimiento de una causa generalmente desconocida: la lucha armada en América Latina. Desde el Centro trabajamos en ese sentido, no ya en defensa de causa alguna sino para volver accesible el pensamiento de quienes decidieron enfrentar con las armas al Estado.

“¿Cómo asombrarse de que el EPR dispare sus fusiles si únicamente son sus disparos y no su palabra –pero sí la palabra que el gobierno mexicano esgrime acerca de ellos– lo que los medios eligen para propagar como noticia?”, retumban las palabras captadas en el trabajo de María Luisa Vega y David Pavón Cuéllar que aquí presentamos, quizá como premonición y verdad irrefutable de una realidad que busca abrirse paso para no concluir arrasada. No obstante, esta sentencia no es exclusiva de los grupos armados mexicanos actuales, con la clara excepción del EZLN, sino que alcanza a la mayoría de las organizaciones insurgentes armadas latinoamericanas.

Una de las virtudes del presente trabajo es el tiempo que toman las entrevistas y la forma como se realizaron. Una parte presencial y otra por vía electrónica, que sirven para ir desentrañando paulatinamente el ideario eperrista a través de una poco ortodoxa ordenación. Sin embargo, los temas abordados no parecen dejar nada librado al azar ni pregunta sin responder.

Conocer y desmitificar: he aquí dos de las claves fundacionales, facetas imprescindibles, de Lucha eperrista.

La negación informativa y la distorsión de los sucesos es otro de los escollos que enfrentan, donde pronunciar su palabra también está negado como parte de la política oficial: quienes se atreven a alzarse en armas les depara la solución militar. Recluidos así en el anonimato son orillados a radicalizar sus acciones y propuestas, y no convertirse en invisibles ante los ojos sociales. En el comienzo del escrito, como una suerte de observación participante, ya descubre su importancia: debido a rígidas condiciones de seguridad que observan estas organizaciones, llegar hasta el núcleo es una verdadera odisea, incluidos los riesgos que implican concretar este objetivo.

Quizá de allí se desprende una parte fundamental de su valor. Las dimensiones que adquiere a partir de las distintas y largas entrevistas en pos de conocer lo que hasta hoy ha permanecido oculto, o de acuerdo con las propias palabras de un eperrista: “esta entrevista

informal, desordenada, medio psicológica, es posible que revele otras facetas de nuestra personalidad, facetas desconocidas..”.

En esta ocasión particular todos los temas parecen abordarse, pues los autores traslucen que aquello que no se reproduce a través de los grandes medios de comunicación sencillamente no existe. Y como validación sirve el ejemplo de los zapatistas porque la dimensión y trascendencia que adquirió el alzamiento evitó que ese paupérrimo ejército de indígenas chiapanecos no fuese aniquilado aquel lejano y frío enero de 1994.

Jorge Lofredo

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS ARMADOS

<http://usuarios.lycos.es/cedema>

Septiembre de 2005

INTRODUCCIONES

Tres introducciones para un mismo libro. Y por si fuera poco, aquí, precediéndolas, una introducción a las introducciones. Todo esto es sumamente anormal. Nuestros lectores merecen una inmediata explicación.

Justifiquemos en primer lugar esta introducción a las introducciones, justifiquémosla diciendo que existe para justificar, por un lado para justificar la pluralidad de las introducciones, pero por otro lado para justificarse también a sí misma en su calidad de introducción a las introducciones.

Aclaremos en segundo lugar el hecho de que hayan tres introducciones. Si hay tres y no una, es porque en realidad, contra lo que parece, hay aquí tres libros, tres y no uno. Al igual que nuestros alegres lectores, que acabarán de percatarse ahora -mientras leen- de que han comprado tres libros por el precio de uno, al igual que ellos, nosotros, en el colmo de la felicidad, nos acabamos de percatar ahora -mientras escribimos- de que fueron tres los libros que escribimos por el esfuerzo de uno. Tres libros completamente distintos, que no coinciden ni en sus condiciones de publicación ni en su naturaleza ni en sus funciones: uno que tendría que haberse publicado en 1999, otro en el 2000 y otro más en el 2001; el de 1999 introducido en Francfort, el del 2000 en Oporto y el del 2001 en París; el primero, el fatalista de actualidad, aspirando a ser una iniciativa por la paz y contra la ignorancia; el segundo, el más comprometido y el menos ambicioso, resignándose a ser un modesto escaparate para la exhibición verbal; y el tercero, el casi académico, estimándose como una valiosa fuente historiográfica.

Espero que alguno de nuestros libros, alguno por lo menos, se amolde a cada uno de nuestros lectores, a cada uno de los que imaginamos como lectores: al realista que gira en el torbellino de las últimas noticias, en el único día que existe, en el hoy; al sensible que no deja de correr tras el sueño de un mañana mejor, el único día por el que puede hacerse algo, el único en el que los sueños se hacen realidad; al racional que se detiene, toma sus distancias y analiza lo que ocurre cuando ha ocurrido, siempre antes de ser analizado, siempre en el pasado, en el ayer, en el único día sobre el que no ignoramos todo. Los tres lectores son bienvenidos. Sus tres lecturas son igualmente válidas. Los eperristas luchan tanto en presente como en pasado y en futuro. Los tres tiempos se han conjugado en el presente libro.

I. Francfort, 1999: Iniciativa por la Paz y contra la Ignorancia

El martes pasado, en una flamante mansión decorada con gusto exquisito y según las veleidades campestres y artesanales de la última moda, tuve el honor de cenar con ciertos amigos que pertenecen a la más prometedor, optimista y joven aristocracia de México. Entre ellos se encontraban un francés, un estadounidense y sus respectivas esposas, aparentemente criollas (es preciso insistir en el "aparentemente", puesto que ante las damas adineradas latinoamericanas jamás se está seguro si el aspecto criollo proviene de la casta, del azar o de los prodigiosos poderes de la cirugía plástica). Después de charlar en el salón principal acerca de pacientes neuróticos y demás frivolidades relativas a nuestra profesión de psicólogos -pasatiempo ejercido como profesión obviamente no por ellos sino sólo por ellas y por mí-, subimos unas escaleras para sentarnos en torno a una mesa redonda desde la que se gozaba de una magnífica vista panorámica sobre el vestíbulo y los interiores menos íntimos de la casa. En dicha elevación tan privilegiada, y mientras saboreábamos un vino chileno y los platillos europeos que nos eran servidos por una muchacha de rasgos indígenas, se desarrolló un largo debate que verdaderamente desearía borrar de mi memoria, pues tuvo el efecto muy lamentable de irritar a mis gentiles anfitriones, pero al que habré de aludir en esta ocasión, violentándome sin clemencia, dado que resulta indispensable conocerlo para comprender cabalmente la más grande virtud que asignamos al presente libro, a saber, la de contribuir a la paz disipando la ignorancia.

Tal vez mis lectores vayan a maravillarse cuando se hayan enterado, en este preciso momento, de que los tópicos debatidos con mis amigos giraron todos en torno al problema de la guerrilla en México. Juro solemnemente que yo no fui el culpable de que haya sido abordado tal problema en un ambiente como el descrito, un ambiente, sobra decirlo, en el que no se aspiraban otros aromas que no fueran los de la más pura honorabilidad, con lo cual resultaba de la más inapropiado para albergar escabrosas cuestiones de carácter revolucionario. Lo que probablemente ocurrió fue que mis buenos amigos, al percatarse de que me amargaban sus minuciosas alusiones a las inmensas fortunas de sus otros amigos más afortunados que yo -entre ellos algunas renombradas figuras de la política mexicana-, consideraron un gesto encomiable, oportuno y de muy buena educación, cambiar de tema y solicitar mediante insistentes preguntas mi dictamen del día acerca de un asunto que suele interesarle a los mexicanos de escasa fortuna.

Mis amigos y yo nos dispusimos, pues, a disertar acerca de la guerrilla en México. Tal vez si un sujeto como yo no hubiera estado presente -un sujeto

que no es capaz de abominar todo lo que se debe a las guerrillas de su país-, la velada podría haber sido elegantemente revolucionaria, cordialmente revolucionaria, sin convertirse en el altercado verbal que tanto lamento. El caso es que algún atolondrado preparó la tragedia invitándome a cenar y algún otro atolondrado precipitó su desenlace dirigiéndome imprudentes preguntas sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Ejército Popular Revolucionario (EPR). Mis respuestas, debo reconocerlo, fueron tan imprudentes como las preguntas. En un rústico arranque de sinceridad, atacué aquello que yo perfectamente sabía que los contertulios defenderían a ultranza, esto es, la historia de una violencia practicada por indios tontitos y analfabetas manipulados por titiriteros inteligentes -léase blancos y metropolitanos- con intereses ocultos. En lugar de confirmar esta historia, la cual no carece ni de sentido común ni de lógica interna, cometí el despropósito de exteriorizar una interpretación de los hechos que será sabiamente menospreciada por los más distinguidos entre mis lectores mexicanos. Esta interpretación, compartida por algunos otros candorosos románticos, hace referencia a ciertas acciones violentas motivadas por la desesperación, bastante justificadas como defensa propia, y perpetradas por indígenas y blancos y mestizos -por humanos sólo humanos- con tanta inteligencia y tan manipulables como esos blancos de raza pura y nacidos por gracia de Dios en la ciudad o en el extranjero.

La reacción de mis ofendidos amigos no se hizo esperar. A un tiempo todos me acometieron con mayor o menor ímpetu, según fuera su propia identidad, su experiencia pretérita y su interés personal en la materia. La ofensiva más rápida provino de la anfitriona de la casa, una señora de abolengo -heredera de grandes extensiones de tierra en la Huasteca-, la cual, en un temerario movimiento táctico, decidió conducir el combate al terreno de la reforma agraria y remató sus razonamientos con la arrolladora conclusión de que "los indios lo perdieron todo por apendejarse y ahora no pueden tener justificación para quitárselo a quienes lo han ganado con su trabajo a lo largo de tantos años". Acto seguido, fui embestido en otro flanco por el impertérrito estadounidense, el cual alegó, con pésimo acento y excelente vocabulario, que "a los indios se les debía educar en lugar de soliviantarlos" y que "la violencia no estaba justificada en ninguna circunstancia". La esposa de este último agresor, una joven mujer a la que siempre he admirado por su franqueza y su honestidad, se limitó a expresar un sinnúmero de ideas impenetrables con movimientos de cabeza indescifrables y balbuceos ininteligibles, aunque pocos minutos después, dentro de su automóvil, me confesó, asestándome un golpe que me subyugó y me dejó sin aliento, que a su juicio todos los problemas de México emanaban del hecho patente, "sin duda una de las justificaciones de la guerri-

lla", de que las mujeres se dejaban embarazar con excesiva frecuencia y facilidad, razón por la cual, ella, actuando consecuentemente, seguía la norma de "nunca dar limosna a las Marías que nomás piden dinero en las esquinas y que si uno les ofrece trabajo nunca lo aceptan". Finalmente, con el veredicto del avispado galo, que fue tan sencillo como abrumador, se consumó el glorioso triunfo de mis adversarios: "muy probablemente haya justificaciones para la guerrilla, pero no se conocen con exactitud, así que mejor disfrutemos de estos momentos y olvidémonos de los zapatistas y los eperristas".

Ciertamente los sofisticados y bien estructurados juicios de mis amigos han sido simplificados, aunque no con ánimo de ridiculizarlos, sino involuntariamente, como consecuencia de mi precaria memoria y de mi aún más precario entendimiento. No obstante, lo esencial que me he propuesto demostrar lo he demostrado, y es que todos estos juicios, tan habituales en la más alta y culta sociedad mexicana, descansan en un completo desconocimiento de las argumentaciones -reales o ficticias- con las que explican los propios guerrilleros su opción por la violencia. Alcanzo a recordar que a lo largo de nuestra discusión, una y otra vez, fui interrumpido con recatadas exhortaciones para que revelara las razones, las inimaginables razones, con las que osaría justificar algo tan nocivo y depravado como el EPR y el EZLN. Esta específica ignorancia de mis amigos no invalida sus juicios, puesto que su competencia en la versión oficial de la historia es grande y erudita, casi tan grande y erudita como la competencia de los guerrilleros en la versión subversiva. Los juicios de mis amigos, digámoslo de una vez, poseen tanto fundamento como los juicios de los eperristas, pero aun en el caso de que no lo poseyeran, no por ello tendrían menores posibilidades de ser verdaderos (todos sabemos que entre los seres humanos la verdad es una cosa bastante arbitraria que no suele estar condicionada por nada externo a ella, ni siquiera por la realidad a la que se remite).

Lo único de lo que cojean los juicios de mis amigos, los cuales no porque cojean han de ser declarados inválidos, es, repito, aquella ignorancia casi total con respecto a las argumentaciones con las que la propia guerrilla explica su existencia. Dicha ignorancia puede ser censurable hasta cierto punto en el caso de los zapatistas, considerando la gran divulgación de la que han sido objeto las palabras del subcomandante Marcos; no obstante, en el caso de los eperristas, incurriríamos en una grave injusticia -tan grave como las denuncias por la guerrilla- si condenáramos a aquellos ciudadanos que se han preocupado por adquirir un periódico todas las mañanas, que han buscado siempre con avidez las notas que conciernen al EPR, y que al final, invariablemente, han terminado leyéndose de cabo a rabo las mismas opiniones y noticias

baratas acerca de los disparos de la guerrilla. A estos pobres ciudadanos, entre los que se cuentan mis opulentos amigos, no se les ha permitido comprar jamás, a ningún precio y en ningún sitio, ni en Coyoacán ni en Los Angeles ni en Madrid, las palabras de los eperristas, sus propias palabras, sus propias y valiosas justificaciones para los disparos.

La culpa de la situación descrita, seamos contundentes, no es de los que no están informados sino de los que no informan.

En México y en el mundo, los periodistas han optado por seleccionar las noticias que suministran acerca del EPR de acuerdo a los rigurosos criterios impuestos por la Secretaría de Gobernación o por algún otro ente abstracto. De este modo, los medios autodenominados informativos han llegado a ser desinformativos hasta extremos insospechados. Ellos y sólo ellos son los culpables de la insuperable ignorancia de quienes lamentan la ignorancia de aquellos analfabetas que nunca ignoran tanto como los asiduos lectores de la mayor parte de la prensa escrita...

¿Cómo asombrarse de que el EPR dispare sus fusiles si únicamente son sus disparos y no su palabra -pero sí la palabra del gobierno mexicano acerca de ellos- lo que los medios eligen para propagar como noticia? ¿Con qué derecho condenar las manifestaciones violentas de inconformidad si no se han abierto, ni siquiera en los medios más informativos de México y del mundo, unos espacios que sean suficientemente vastos para manifestar la inconformidad de manera pacífica?

Para liquidar sin guerra una guerra primero hay que entender la guerra -que no es lo mismo que disculparla-, escuchar a los guerreros, tolerar su palabra, comprender por qué hacen la guerra. En este sentido es válido afirmar que el presente libro es una iniciativa para la paz y contra la ignorancia. Dentro de él resuenan las palabras del EPR, sus razones para tomar las armas y sus exigencias para dejarlas, es decir, las causas supuestas de la guerra y las condiciones posibles para la paz.

Ni María Luisa ni yo aspiramos a desencadenar un proceso de diálogo y negociación con nuestra insignificante iniciativa. Inclusive presentimos que ni siquiera las cuatro personas con las que cené la noche del martes modificarán sus convicciones al descubrir todo lo que el EPR tiene que decirles. No nos sorprendería que las palabras de los guerrilleros fueran descalificadas por estar unidas a la violencia, o bien que fueran despreciadas como una sarta de mentiras o de excusas vacías, y que al final, en uno y otro caso, terminaran desliziándose por la superficie impermeable de aquellas corazas medievales con las que franceses escépticos, norteamericanos pacifistas y mexicanas

temerosas se protegen y protegen a sus familias contra cualquier amenaza para su bienestar zedillista.

Los argumentos con los que el EPR justifica su opción por la lucha armada pueden ser rechazados, ya sea parcial o totalmente, pero mejor sería que antes de ser rechazados fueran conocidos. Contribuir a este conocimiento será el propósito de las siguientes páginas. En ellas se presentará por primera vez la versión íntegra de una dilatada entrevista que ha tenido lugar durante los últimos ocho meses en el ciberespacio. A fin de complementar esta entrevista, que no será bien recibida por quienes todavía estén aferrados al mundo real, daremos aquí parte de una segunda entrevista que se realizó en este viejo mundo, específicamente dentro de una lóbrega casa de seguridad del EPR, hace apenas dos días, esto es, la misma semana de la cena a la que me he referido en los párrafos anteriores. Sin duda le divertirá a mis pacientes lectores saber que en esa casa de seguridad, mientras desayunaba en compañía de los eperristas, un yo perverso desconocido por mí, quizás aguijoneado por aquel travieso antojo infantil de mortificar a monstruos y gigantes, le relató brevemente a uno de los entrevistados el debate que sostuve con mis amigos aristócratas. Después de haberme escuchado, mientras jugueteaban sus dedos con la tela de su capucha, el temible guerrillero estalló en una breve carcajada, y luego, con voz triste -demasiado triste como para seguir sin afectación a la risa precedente- comentó:

- Mucha gente, como esos amigos tuyos, no sabe nada de nosotros, y es por eso que desconfía, y que al final, por más que se resista, acaba creyendo en las mentiras que dice el gobierno. Es necesario que esa gente nos escuche. Por ahora no vale la pena discutir. Nomás se pierden los amigos y no sirve para nada. Antes de discutir se necesita saber algo de lo que se discute, y la gente no sabe casi nada, o lo que es peor, sabe muchas cosas que no son ciertas y con las que nos calumnia el gobierno. Antes de esas discusiones tenemos que ser escuchados. Mientras tanto, ni siquiera existen elementos que permitan a la mayoría de la gente hablar sobre nosotros... ¿Cómo se va a juzgar al EPR si ni siquiera se sabe lo que piensa? ¿Cómo se va a hablar de paz si ni siquiera se sabe lo que demandamos?

La última pregunta que nos plantea nuestro estimado encapuchado, resume, con laconismo y claridad indignantes, la idea que me he esforzado por transmitir -al parecer ociosamente- a través de esta larga y oscura introducción.

El presente montón de papel impreso, permítanme insistir en ello, representa una verdadera iniciativa para la paz y contra la ignorancia. Después de leer todas las siguientes páginas, sólo después de leerlas todas, nuestros lecto-

res, entre los cuales desearíamos que se encontrasen los belicosos partidarios de la revolución o del exterminio de la guerrilla, sabrán lo que demandan los eperistas y habrán adquirido el conocimiento mínimo imprescindible para poder hablar acerca de la paz. Y no olvidemos que la paz, como todo lo demás en nuestra complicada y cotorra civilización, debe de hablarse antes de hacerse.

Para despejar presunciones policiacas, y evitar así uno de aquellos peligrosos malentendidos de los que se derivan en México un sinnúmero de molestias -entre amenazas, interrogatorios, torturas, encarcelamientos y homicidios-, es preciso aclarar que nuestra única relación con el grupo guerrillero se limita a las mencionadas entrevistas. Nuestra única relación, entiéndase bien, ha consistido en un intercambio de preguntas y respuestas cuyo fin es exclusivamente periodístico. La relación es pura y fría y superficialmente periodística. No existe con los transgresores de la ley relación de ninguna otra índole, ni política ni militar ni solidaria ni económica. Nosotros no somos ni asesores ni portavoces ni colaboradores de este grupo clandestino, sino una rara especie de periodistas comprometidos con la verdad y con la paz, aunque sólo aficionados, emergentes e inexpertos.

Es necesario destacar, además, que María Luisa y yo diferimos sustancialmente de los planteamientos eperistas, los cuales nos desconciertan casi tanto como los que sostienen mis cuatro amigos aristócratas (a cuyas reuniones me temo que no volveré a ser invitado).

Nuestra apreciación general, simplona como la de todos los mexicanos que viven en Europa y fatalista como la de todos los periodistas comprometidos con la verdad y con la paz, es que los diferentes sectores de la sociedad mexicana se han polarizado y radicalizado hasta el absurdo, hasta ese absurdo que a veces precede al caos y otras veces a la dictadura. Entre los polos, entre los dos bandos de radicales, se abre poco a poco un abismo de incomunicación que intentamos llenar con libros como el presente.

Unos claman por el exterminio de las guerrillas. Otros aspiran al derrumbe del actual gobierno. Por nuestra parte, en el medio, no queremos ni la revolución ni la dictadura, ni pertenecemos al partido de los explotados ni al de los explotadores, ni tampoco al de los subversivos ni al de los conformistas. Pretendemos, con nuestras iniciativas de paz, ser unos más entre todos los intermediarios que ya existen. Esta vez, considerando que la palabra de una parte ya se había difundido lo que le correspondía, quisimos dar la palabra a la otra parte, a la que nadie o casi nadie ha escuchado todavía. Esa parte debe tener derecho a conducirse verbalmente, civilizadamente. Si le negamos ese derecho, las conductas salvajes, rugidoras y atronadoras serán inevitables, y la guerra será inevitable, y nosotros, María Luisa y yo, trabajamos precisamente

será inevitable, y nosotros, María Luisa y yo, trabajamos precisamente para evitar la guerra.

Las charlas que acompañaron a una cena tan exquisita como tediosamente mundana, disfrutada en una elegante mansión de Tecamachalco, y a un desayuno tan revolucionario como típicamente mexicano, vivido en una humilde casa de seguridad del EPR, terminaron de convencerme, poco antes de partir de la Ciudad de México, de que una obra como ésta podría ser un medio idóneo para contender a distancia y en abstracto, sin que corriera una sola gota de sangre, contra la ignorancia de los cultos aristócratas que habitan en los barrios menos mexicanos de la capital mexicana, y así, conciliando mediante el conocimiento al mundo con México y a la elegancia con la humildad y a los exquisitos de arriba con los típicos de abajo y a lo tedioso que se disfruta con lo revolucionario que simplemente se vive, la obra podría ser también un granito de arena en el empeño colectivo para sosegar y avenir a la particularmente dividida y enardecida sociedad mexicana. Después, en algún pasillo del aeropuerto internacional Benito Juárez, se me ha ocurrido la idea de aclarar dicho propósito desde la introducción. Finalmente, dentro de un Boeing 747, encima de las Nubes y de Groenlandia, me he sentido inspirado para escribir...

Ahora, pocas horas después de aterrizar en Alemania, estoy a punto de concluir una introducción para un libro que nunca se publique... (*D. P., Frankfurt, 20 de enero de 1999*)

2. Oporto, 2000: Modesto escaparate para la exhibición verbal

Se publicará el libro, con retraso -¡vaya retraso!-, pero se publicará.

Mucho es lo que ha ocurrido en México durante el tiempo que se ha retrasado la publicación. Ha surgido un nuevo grupo armado autodenominado Fuerzas Armadas Revolucionarias Populares (FARP), se han registrado nuevas acciones del EPR, ha llegado al poder un presidente panista y el PRI se ha convertido en segunda fuerza. No se ha detenido la historia para esperarnos. El curso de los acontecimientos nos ha rebasado y sabemos que ya no podremos alcanzarlo. En estas condiciones, lo mejor será quedarse aquí, rezagados, avanzando a nuestro paso, no lamentando el rezago, sino aprovechándolo para soñar, para volar por encima del presente y mirar al futuro, mirarlo desde atrás, desde donde mejor se mira el adelante.

A este libro, tan felizmente retrasado, lo preceden ya tres artículos: («O EPR cercado polo silencio», en *Outrasvozes*, número 11 de noviembre de 1998. Durante 1999 se publicaron «Aproximación al Ejército Popular Revolucionario»

rio», en *Resumen Latinoamericano*, número 39 (enero); y «EPR, EZLN, ERPI, sem espaços democráticos de participação política pacífica», en *Abrente*, número 13, del mes de julio y una breve selección («Ciberentrevista a periodistas europeos» en el boletín clandestino *El Insurgente*, número 21 correspondiente al mes de mayo, editado por el propio EPR), que han divulgado parcialmente, con toda celeridad, la entrevista que se llevó a cabo en el espacio virtual. De la otra entrevista, la que ha tenido lugar en una casa de seguridad, no se ha querido adelantar hasta hoy ningún fragmento. Se ha preferido presentarla entera de una sola vez. Si la hubiéramos revelado poco a poco, citando en ocasiones diferentes pasajes aislados y descontextualizados, para exponer la posición eperrista con respecto a uno u otro asunto, su aportación informativa habría sido escasa y de carácter un tanto ambiguo y contradictorio, mientras que su contenido vivencial, en el que a nuestro juicio reside su principal valor, se habría perdido casi por completo al romperse la unidad de la experiencia subjetiva.

Precisamente al contenido vivencial, que no es fácil abarcar en un pequeño artículo, se ha consagrado toda la primera parte del libro, intitulada *Personajes, tiempos y escenarios*, en la que se hizo un esfuerzo enorme para describir los escenarios en los que transcurrió la entrevista, retratar a los personajes entrevistados y narrar en el tiempo nuestra experiencia, lo que vivimos, sentimos y pensamos cuando entrevistábamos. Luego, en la segunda parte, que titulamos *Palabras leídas y oídas*, incluimos fragmentariamente lo informativo, lo no vivencial, esto es, nuestras preguntas a los eperristas y las respuestas que leímos en la pantalla de una computadora o que oímos dentro de una casa de seguridad...

¿Y qué nos propondremos hoy al transcribir informaciones y vivencias relativas al EPR? ¿Seguiremos acaso abrigando el noble propósito de contribuir a la paz disipando la ignorancia? ¿Nos habremos rezagado tanto que ya perdimos de vista la realidad actual y hasta la realidad a secas, total, natural, intemporal?

Casi dos años después de la extravagante introducción del 20 de enero de 1999, que salió de una cabeza perturbada por la reclusión todavía demasiado reciente dentro de una casa de seguridad y por dos noches sin dormir y por una buena cantidad de vodka en las nubes, el presente libro ha dejado ya de representar para mí algo tan sumamente útil y trascendental como una iniciativa contra la ignorancia humana y por la paz universal. No deseo ya con él ilustrar ni apaciguar a ninguna víctima de ninguna ignorancia. Me propongo, simplemente, permitirles a los eperristas lo que se les ha permitido muy pocas veces, a saber, decir lo que tengan que decir. Tal vez sean ignorados, y enton-

ces no habremos avanzado gran cosa contra la ignorancia, o tal vez no sean ignorados, pero el efecto de su palabra sea otro muy diferente del esperado, pensemos, por poner dos casos extremos, en la decisión de algún lector de engrosar las filas eperristas o en la reafirmación en otro lector de su odio acérrimo hacia unos sujetos que sólo tienen a su juicio cosas odiosas que decir.

Habiendo puesto los pies en la tierra y habiendo caído al fin bajo el benéfico influjo de la sensatez de María Luisa, me resigno a ser con ella un modesto escaparate para la exhibición verbal, un simple medio para que los eperristas, por su cuenta y riesgo, se exhiban a su manera, con sus palabras, frente al siempre imprescindible público espectador. Y lo de ser un simple medio no debe malinterpretarse. María Luisa y yo somos bien conscientes de que los medios condicionan los fines, de que los eperristas no sólo se mostrarán a su manera con este medio, sino también a la manera del medio, a nuestra manera, a la que les hemos impuesto con nuestras preguntas, así como con el ordenamiento y la elección y la nunca suficientemente medida corrección estilística de sus respuestas, pero sobre todo con mi exposición de lo vivencial en la primera parte. Sin embargo, debe concedérsenos que también los eperristas -ino faltaba más!-, por lo menos a través de todas las palabras tuyas que hemos transcrito literalmente -que son la gran mayoría-, disponen aquí de una oportunidad sin precedentes para mostrarse a su manera, como ellos aseguran que ellos son, y para cuestionar aquellas otras afirmaciones acerca de lo que son que ellos juzgan como erróneas o engañosas o un producto de incomprendimientos o malentendidos. Los eperristas, en efecto, intentarán persuadirnos a ustedes, queridos lectores, de que no son ni unos terroristas sin base social, como rezan las declaraciones oficiales; ni los malos entre los guerrilleros, como ha sugerido el gobierno al compararles con los zapatistas; ni unos luchadores por la toma del poder, como les ha caracterizado el subcomandante Marcos; ni servidores de fuerzas ocultas en el seno del narcotráfico y de los sectores más duros del gobierno, como todos hemos sospechado en algún momento; ni el último estertor de las viejas guerrillas de los setentas, como han sentenciado los especialistas en la materia; ni unos trasnochados que están fuera de contexto y que no han sido informados sobre la caída del muro y sobre tantos otros cambios sustanciales en el mundo contemporáneo, como lamentan los consternados intelectuales post-marxistas y post-modernos que todo lo saben. Los eperristas, como es de esperar, aseguran que no son nada de esto. Ustedes podrán creerles o no creerles y creer que mienten. Ellos se esforzarán por convencer de que son sinceros y hablan con la verdad. Ustedes podrán ser tan incrédulos como ustedes quieran. Ellos serán tan insistentes como se les permita ser, tan insistentes como las páginas que se lean. Ustedes serán los que

decidan cuándo callar a los insistentes, cuándo cerrar el libro. Nosotros nada tendremos que ver en este duelo a muerte entre ustedes y ellos. A lo sumo seremos una especie de padrinos, los padrinos de ellos, no los de ustedes, pues en este duelo a muerte ya sabemos por anticipado que sólo ellos podrán ser los muertos, no ustedes, que ni siquiera precisan de arma, sino que sólo requieren armarse de un poco de paciencia, o de impaciencia si es que desean que la sangre corra, que sea la sangre la que corra, la sangre y no la tinta. (*D. P., Oporto, 25 de junio del 2000*)

3. París, 2001: Valiosa fuente historiográfica

No ha corrido la sangre. Tampoco se ha firmado la paz ni se ha disipado la ignorancia. Todo México está en suspenso, como hipnotizado, con los ojos fijos en su encantador primer mandatario. Los que no han caído en el hechizo, como los zapatistas y los eperristas, se dedican a matar el tiempo de la mejor manera que pueden, los unos viajando en caravana por la República y los otros organizando un Congreso Nacional y disputando con sus disidentes.

La tensa calma foxista, esta pausa en la historia, este aparente no pasa nada que no sea el presidente, nos ha servido a nosotros, a María Luisa y a mí, para serenarnos y charlar de la actualidad mexicana tan despreocupadamente como si fuera la Francia decimonónica:

- ¿Pasará Fox a la historia como un Napoleón o como un Napoleón III? -me pregunto preguntándole a María Luisa.

Ella me responde sabiamente, sin responder:

- Como ninguno de los dos. Nadie puede pasar a la historia como alguien más.

- Lo que me pregunto es si en el futuro se le venerará o se le despreciará...

- En México nunca se sabe, si los napoleones hubieran sido mexicanos, tal vez del primero nadie se acordaría, mientras que el tercero tendría su billete, su avenida, su delegación en el DF y su monumento en Reforma.

- No digas eso -protesto indignado-, la historia es tan injusta en Francia como en México.

María Luisa, familiarizada con el síntoma de susceptibilidad patriótica que suele afectar a los mexicanos en Europa, me ve con ojos burlones, pero de inmediato recuerda que la discriminación positiva de los países del primer mundo resulta políticamente incorrecta, así que se pone seria y asiente con la cabeza.

- Tienes razón -reconoce-, la historia francesa no es menos injusta que la mexicana. En lugar de recordar el nombre de cada uno de los cuatro mil suble-

vados a los que asesinó el cabrón de Cavaignac en junio, prefiere acordarse del inepto Luis Felipe, del afeminado Lamartine, del imbécil Napoleón III y hasta de un asesino como Cavaignac.

- Se tenía bien merecido que meara sobre su tumba en Montmartre - agregó con voz orgulloso.

- El único acto verdaderamente revolucionario de tu vida -declara despreciativamente María Luisa.

- ¿Y la entrevista con los eperristas? -replico.

- Ellos son los revolucionarios. Tú no eres más que un payaso que no sabe creer en nada.

Entonces comprendo que ha llegado el momento de poner en su lugar a María Luisa:

- Igual que tú -exclamo señalándola con el dedo-, además se te olvida que muchos payasos que ni siquiera creían en la revolución murieron en las barricadas, ebrios, cantando...

- Pero ellos iban a las barricadas.

- Yo fui a una casa de seguridad -me defiendo.

- Nosotros no nos jugamos la vida como ellos -prosigue María Luisa como si no hubiera escuchado mi defensa-, ni estamos cerca de los revolucionarios, sino que nos quedamos aquí, en Europa, bebiendo Burdeos -lo dice llevándose la copa de vino a sus labios- y haciendo gala con los amigos de nuestras aventuras underground con la guerrilla. Esas aventuras no son para nosotros más que un decorado más para nuestras personas, una experiencia intrascendente para hacernos los originales, pero sólo jugamos, no creemos en lo que hacemos ni ponemos en riesgo nuestras vidas. Y lo más duro es que la historia prefiere acordarse de gentes como nosotros que de los eperristas, de los que no conocemos ni siquiera sus nombres, ni sus caras, ni sus vidas, ni sus opiniones individuales. Ellos, anónimos, pura masa, contándose por miles en México y en el mundo, ellos son el combustible de la historia y deben morir para serlo. Ellos son los que llenan las fosas comunes, los que mueren por miles, como en junio del 48 en Francia, y ellos son los que morirán en México, y nadie se acordará después de ellos, ellos que son de lo más real que está pasando en nuestro país...

- En nuestro país no existe otra cosa que no sea Fox. Sólo existe aquello de lo que se habla, y en México no se habla más que del presidente. Para que los eperristas existan habría que hablar de ellos, nombrarlos, y ni siquiera tú podrías decirme el nombre de las decenas de eperristas que han muerto. En cambio, te aseguro que puedes nombrar centenares de frivolidades sobre Fox, por ejemplo, esas botas que le regaló a Bush. En nuestro mundo, un par de

botas existe más que un par de eperristas encarcelados o muertos o en peligro de muerte. Y la historia no les hará justicia a estos eperristas...

- Es decir -precisa María Luisa-, a una de cosas más reales que existen y que están pasando en nuestro país...

- Te haces ilusiones -le contesto-, probablemente antes, cuando atacaban con mayor frecuencia los cuarteles militares, poseían algo de existencia real, aunque nunca tanta como las botas de Bush. Pero ahora no. Los eperristas, como casi todos los de abajo, deben matar si quieren existir, pues sólo matando se les nombrará y se hablará de ellos. Nadie se da cuenta de que a los eperristas se les está obligando a matar. Sólo matando existen, y sólo existiendo pueden luchar por lo que desean y conseguirlo. Mientras que el gobierno y los medios informativos sigan ocupándose de frivolidades foxistas, y silenciando los comunicados y las demás palabras eperristas, ese gobierno y esos medios informativos estarán obligando a los guerrilleros a existir y luchar por otros medios que los verbales.

- Y por más que se les obligue a matar -añade María Luisa con una sonrisa irónica-, los eperristas se resisten y optan por seguir emitiendo comunicados, organizando congresos y respondiendo entrevistas.

- Sí, optan por los medios verbales, pero nadie les hace caso, de modo que no existen...

- ¡Y nosotros los haremos existir gracias a nuestro libro! -exclama carcajeándose María Luisa.

- Eso mero.

- De modo que seremos como dioses, seremos los creadores de los eperristas, ellos serán nuestras criaturas...

Y María Luisa continuó burlándose de mí en los mismos términos, mientras que yo, resignado a no ser nunca tomado en serio, me ensimismé reflexionando acerca de las capacidades ontogenéticas de una fuente historiográfica tan valiosa como la presente. (*D. P., París, 21 de junio de 2001*)

PRIMERA PARTE

Personajes, tiempos y escenarios

Cada uno de los apartados en los que se dividirá esta primera parte, la de los *cuándo*s y *dónde*s y *quié*nes, se ocupará de un momento específico de la entrevista, de alguno de los sitios en los que ésta se ha realizado, así como de aquel o aquellos eperristas, o verdaderos o supuestos, o reales o virtuales, que han participado en ella.

El tiempo que habremos de recorrer abarca más de cuatro años, desde mayo de 1997, once meses antes de que empezara la entrevista, hasta julio del 2001, cuando tuvimos que despedirnos definitivamente de nuestros entrevistados. Entre los escenarios que reconstruiremos, que no son más que aquellos que se nos ha permitido reconstruir, estarán los de una casa de seguridad, los de algunas calles de la ciudad de México y hasta los que rodeaban a computadoras en París, Oporto y Santiago de Compostela. En cuanto a los personajes, a los que haremos desfilar uno después de otro, no sabemos nada sobre ellos, ni de dónde salieron, ni cuál es su verdadero nombre, ni por qué accedieron a ser entrevistados por nosotros... En fin, para que se tenga una idea precisa de nuestra ignorancia, debemos confesar que no estamos enterados ni siquiera de cuántos fueron los entrevistados.

El presunto eperrista Javier: Sabiduría y sagacidad

Corría el mes de mayo de 1997. Yo consagraba casi todo mi tiempo al libro *Zapatismo y contrazapatismo: cronología de un enfrentamiento*, que escribí con la colaboración de Mariola López. Las investigaciones documentales se hallaban ya para entonces prácticamente rematadas, gracias a la heroica perseverancia de Mariola, que malgastó un millar de tardes recluida en una hemeroteca. Había llegado el momento de reunir testimonios de toda suerte de sujetos cuya opinión, a nuestro juicio, fuese valiosa para comprender el conflicto en Chiapas. Con este fin, entre los meses de abril y de agosto, llevamos a cabo unas treinta entrevistas, de las cuales integramos algunos fragmentos a nuestra cronología, bajo la denominación de *visiones retrospectivas*, después de los episodios a los que se referían. Entre dichas entrevistas, una de las que mejor recuerdo, tanto por la misteriosa identidad del entrevistado como por las extrañas circunstancias que me condujeron a él -más fortuitas e imprevistas que buscadas por mí deliberadamente-, fue la que realicé al presunto eperrista Javier; y es preciso hacer hincapié desde ahora en su condición de presunto eperrista, pues los eperristas inequívocamente eperristas, a los que empecé a entrevistar casi un año más tarde, pusieron en duda que Javier fuera efectivamente un miembro de su organización.

¿Era Javier un eperrista o un charlatán? Si era un vulgar charlatán, ¿con qué objeto se expuso al enorme peligro de hacerse pasar por eperrista? Y si era un verdadero eperrista, ¿por qué no me confirmaron luego sus compañeros su militancia en la organización? Tal vez porque había sido eperrista y ya no lo era, pasando a ser un erpista, lo cual parece admisible si consideramos que residía en el estado de Guerrero. Aunque también cabe pensar que la organización no haya quedado totalmente satisfecha con sus opiniones, las cuales, por lo demás, fueron expresadas por Javier a título personal, insistiendo una y otra vez en que no hablaba ni en nombre del EPR ni en calidad de eperrista. Nosotros, los tramposos de este lance, aprovechándonos de una situación tan sumamente ambigua -en la que un entrevistado que asegura pertenecer al EPR nos advierte que sus palabras nada tienen que ver con su pertenencia al grupo armado y al mismo tiempo no impone prohibición alguna sobre lo que podemos y no podemos decir al respecto-, lo presentamos en el libro como un miembro del EPR, calibrando el gran peso que adquirirían sus palabras al vincularlas a la organización armada, incrementando con este gran peso el insignificante peso de nuestro libro, pero dando lugar tal vez al muy comprensible descontento de la propia organización.

Haya ocurrido lo que haya ocurrido, y fuese quien fuese Javier, lo cierto es que sus conocimientos sobre la situación política mexicana, en especial los relativos a la guerrilla y al conflicto chiapaneco, eran extraordinariamente profundos, más profundos que los míos y que los de la mayoría de las personas a quienes había entrevistado, muchas de las cuales, hay que tenerlo en cuenta, eran especialistas o activistas de tiempo completo. Charlando con Javier un rato, apenas unas dos o tres horas, aprendí tanto como si hubiera leído varios libros sobre los temas que tocaba. Su erudición política de actualidad, por llamarla de algún modo, era comparable a la de los más prestigiosos analistas, investigadores y catedráticos. Pocos eran los últimos sucesos de la tragedia mexicana del poder, la representada en el escenario público, de los que no estuviera enterado y sobre los que no se hubiera formado una opinión cuya lucidez habría dejado estupefactos a los más entendidos en la materia. Sin embargo, además de su erudición con base hemerográfica o bibliográfica, sus noticias acerca de trapicheos, maquinaciones y gran variedad de fechorías ocultas en el seno del gobierno, si es que verdaderamente reflejaban la realidad, sólo eran equiparables a los secretos de cualquier alto funcionario del gobierno. Por si fuera poco, a sus hondos conocimientos y a sus penetrantes opiniones, se sumaban unas intuiciones geniales y unas predicciones que entonces me parecieron disparatadas y que al paso del tiempo se han visto confirmadas, entre ellas, por nombrar únicamente la más impresionante de todas, la concerniente al triunfo del PAN en las elecciones del 2000:

- En los setentas y ochentas, cuando el mundo se estaba ya derechizando, América Latina era una tierra todavía fértil para las revoluciones. Los ideales de la izquierda, los únicos ideales en toda la amplitud de la palabra, tardaron aquí más en erosionarse. Lo vimos en El Salvador y en Nicaragua y en otros lugares. Fue por eso que a Cárdenas le fue tan bien en el 88. Esa fue su última oportunidad, y la perdió por tarugo. Luego se cayó el muro de Berlín, y México, a la cola del mundo, se fue inclinando a la derecha, se fue volviendo panista, cada vez más panista. Lo vimos en el 94 y lo vamos a volver a ver en el 2000. Si el PRI no gana en el 2000, que yo creo que ahora sí ya no va a ganar, entonces será el PAN el que gane, el PAN y no el PRD. La izquierda perredista deberá esperar, deberá seguir esperando, quizá hasta el 2006, o hasta el 2012, o hasta el 3000. Por suerte estamos nosotros y el EZLN. Sólo nosotros, los violentos, podemos acelerar el proceso, y si no hay condiciones para acelerarlo, y fracasamos y somos asesinados por un gobierno panista o priista, que no hay mucha diferencia, por lo menos habremos hecho menos aburrida la espera.

Javier sonrió con amargura mientras yo terminaba de anotar en mi libreta sus últimas palabras. Luego examiné su rostro. Me esforcé por entrever, en su

sonrisa que se desdibujaba poco a poco, en su ceño fruncido y en su vista clavada en el suelo, cuáles eran los sentimientos de un revolucionario ante una visión tan catastrófica del futuro. No pude entrever más que fatiga y resignación, que no eran, por supuesto, los estados de ánimo que uno suele atribuir a los revolucionarios. Sirva éste como un indicio más para desconfiar de la condición de eperrista de Javier, el cual, si a pesar de todos los indicios resulta ser un auténtico eperrista, habrá sido el único -además de un emisario que en principio no debe ser miembro de la organización- del que pude contemplar el rostro, un rostro maduro, arrugado, moreno, mestizo, con unas cejas muy pobladas y unos grandes bigotes que podrían haber sido los del señor presidente Vicente Fox, pero que no lo eran, para bien o para mal.

Los eperristas virtuales Victoria Pueblo y Francisco Javier:

Representantes diplomáticos de lo más contrario a la diplomacia que pueda imaginarse

Casi un año después de entrevistar a Javier, y residiendo María Luisa y yo en Santiago de Compostela, comenzaron nuestras habituales reuniones dentro del ciberespacio con eperristas virtuales, primero sólo desde Galicia y con Victoria Pueblo, de abril a septiembre de 1998, y luego desde Galicia o Portugal o Francia o México y con Francisco Javier, a partir de octubre del mismo año. Se debe tener presente que no sabemos casi nada sobre la identidad real, no virtual, de estos personajes. Quizá detrás de ambos haya un solo eperrista real, o quizá detrás de cada uno hayan varios eperristas reales. Detalles como éstos los ignoramos por completo. Lo único seguro es que detrás de Victoria Pueblo y de Francisco Javier está el EPR, lo cual ha sido plenamente confirmado con la inserción de un fragmento de la entrevista en el número 21 del periódico *El Insurgente*, dirigido y publicado por el PDPR-EPR, así como con el encuentro que tuvo lugar en el espacio físico, dentro de una casa de seguridad eperrista, en enero de 1999.

Las computadoras, esas puertas por las que penetramos al ciberespacio en el que transcurrió la entrevista con los eperristas virtuales, se ubicaron en escenarios de lo más variado. Como una medida vana de seguridad, empleamos siempre máquinas públicas, gratuitas o de alquiler, por lo general en ciberlocales o cibercafés. Hasta octubre de 1998, de noche o de madrugada, con un ambiente de música techno y de adolescentes noctámbulos haciéndose por chat el amor, pagamos cien pesetas la hora de internet en un local abierto hasta el amanecer, ubicado en un segundo piso de Compostela, pero no en una casona típica de la zona vieja, sino en un alto edificio de los noventa, a un paso de la Plaza Roja, en uno de los barrios más insulsos de la ciudad. Luego,

en Oporto, entre octubre de 1999 y agosto de 2000, por las tardes, bebiendo vermouth, trabajamos en una elegante madriguera de trescientos escudos la hora, con servicio de bar y pantalla gigante de televisión, todo bien escondido en un sótano de la célebre Avenida de los Aliados. Por último, a partir de septiembre del 2000, en París, a toda hora y siempre con poco tiempo, fueron unas ineficientes máquinas gratuitas instaladas en los pasillos de la universidad y del metro, en la gigantesca estación Châtelet-Les Halles, con nosotros de pie, sudando, zampándonos unos sandwiches de Camembert-beurre, ensuciando inevitablemente las teclas de mantequilla y siendo presionados por una fila de cinco impacientes a nuestras espaldas. Además de estos puestos relativamente fijos, hubieron otros de una sola vez, en casas ajenas, oficinas, bibliotecas, universidades, aeropuertos y centros comerciales; en Madrid, Amsterdam, Francfort, Ciudad de México, Ciudad Satélite, Huixquilucan y Naucalpan; con silencio, jazz, salsa, risas y hasta vibraciones de aviones que despegan.

Sobra decir que nada sabemos del espacio real que hubo al otro lado, en algún lugar de la República Mexicana, rodeando a Victoria Pueblo y a Francisco Javier. Tampoco hemos podido enterarnos de las condiciones en las que se han comunicado con nosotros, ¿ha sido a solas o en compañía, en computadoras públicas o privadas, con música o en silencio? Cuestiones tal vez carentes de importancia, pero que no dejan de excitar nuestra curiosidad, casi tanto como la excitan los personajes en sí mismos. Acerca de ellos, sin embargo, sí podemos saber algo más que nada. En seguida, para que puedan adivinarse algunos rasgos de su intrigante personalidad, al tiempo que se obtiene información relevante sobre la entrevista, presentamos en orden cronológico una breve relación y algunos extractos de nuestros encuentros con ellos en el ciberespacio:

Abril de 1998. Nos ponemos en comunicación con Victoria Pueblo.

Mayo. Proponemos la entrevista. Ofrecemos difundirla totalmente con el presente libro y parcialmente en periódicos y revistas. Planteamos un formato con diez temas diferentes, a los que se refieren aquí los diez primeros capítulos de la segunda parte, y dos series sucesivas de preguntas, la segunda formulada a partir de las respuestas a la primera.

26 de Junio. Victoria Pueblo: "Sobre la propuesta, es bastante atractiva y creemos que es viable que se lleve a cabo, sobre todo por el formato que proponen, así como por el destino que llevará el fruto de este trabajo. Por ello tengán por seguro que no queremos truncar sus inquietudes."

28 de junio. Victoria Pueblo nos informa que se aprobó la realización de la entrevista.

2 de julio. Enviamos nuestro primer cuestionario, consistente en diez preguntas, con las que se inician cada uno de los diez primeros capítulos de la segunda parte. Establecemos un calendario tentativo de trabajo, según el cual la entrevista se completaría en unas cuantas semanas.

8 de julio. Victoria Pueblo: 'Deben tenernos paciencia, por los mecanismos internos de comunicación, que a veces tardan.'

6 de agosto. Victoria Pueblo: 'Les rogamos que disculpen la tardanza en enviar las respuestas. Estamos dispuestos a seguir cooperando, y si es necesario, tal como se plantea, responder una segunda ronda de preguntas. Les reafirmamos que estamos dispuestos, porque nuestro interés, tal como ya lo hemos manifestado, es dar a conocer de la manera más amplia nuestra lucha.'

10 de agosto. Recibimos la primera serie de respuestas.

12 de agosto. Despachamos la segunda serie de preguntas, correspondientes aquí a la segunda y tercera de cada uno de los diez primeros capítulos de la segunda parte. Además, al margen de la entrevista, le pedimos a Victoria Pueblo que nos hable sobre el temor de los eperristas.

12 de septiembre. Victoria Pueblo: 'Debemos pedirles nuestras sinceras disculpas por el retraso en la entrega de las respuestas a las preguntas que amablemente nos han formulado, lo cual se debe a factores técnicos y de tiempo, y de ninguna manera a razones de molestia o malos entendidos'. Acerca del temor de los eperristas, Victoria Pueblo expresa: 'Cuando los militantes y combatientes del PIDPR-EPR decidimos luchar por justicia, libertad, democracia, igualdad y todo aquello que represente mejores condiciones de vida para el pueblo, sabemos que esto exige un gran esfuerzo y que podemos sufrir la cárcel, la tortura e incluso la muerte, pues nos enfrentamos a un gobierno represor antipopular y antidemocrático que no respeta los más elementales derechos humanos, e indudablemente que esto causa temor en nuestras filas, pero nos sobreponemos fortaleciendo nuestra conciencia y convicción de la justeza de la lucha, pues día a día crecen el hambre, la miseria y la opresión en nuestro país.'

15 de septiembre. Victoria Pueblo se despide.

23 de septiembre. Francisco Javier entra en comunicación con nosotros. Inmediatamente le escribimos: 'Hay una duda básica que hasta ahora no nos habíamos planteado: ¿Quién nos ha respondido las preguntas? Desde luego que tenemos la certeza de que se trata de alguien del EPR, pero no sabemos a quién debemos referirnos en nuestras publicaciones... ¿Victoria Pueblo? ¿Fran-

cisco Javier? ¿Comandante 'algo'? Les rogamos que nos hagan saber qué nombre prefieren ustedes. Como suponemos que todos los nombres son ficticios, para nosotros carece de importancia cuál nombre sea el elegido, aunque preferimos uno que remita a una persona individual y no a un grupo, lo cual dará más confianza a los lectores (por ello quisiéramos rechazar el nombre de 'Victoria Pueblo'). También nos gustaría preceder el nombre con algún grado militar (comandante o mayor o cualquier otro) por razones de efecto que ustedes comprenderán perfectamente. Desde luego que no decidiremos nada sin su consentimiento, así que esperamos ansiosos su respuesta."

28 de septiembre. Francisco Javier: "Efectivamente, los nombres que se usan en los correos electrónicos son ficticios, aunque el último, el mío, el de Francisco Javier, sí es real, se trata del internacionalista español que luchó en la guerra de Independencia: Francisco Javier Mina. Pasando a otra cosa, ya se envió la petición que nos hiciste, pero preliminarmente, conforme a nuestra política, las declaraciones públicas son siempre avaladas colectivamente. El cuestionario no lo responde en particular una comisión, sino un grupo de compañeros de diferentes lugares y de diferentes responsabilidades, para darle un carácter más formal, para incentivar la participación de todos los compañeros y para impedir que siempre sean los mismos los que expresen nuestras ideas."

19 de octubre. Recibimos la segunda serie de respuestas y solicitamos una tercera serie para "profundizar" y "cerrar de la mejor manera" los diez temas de la entrevista.

21 de octubre. Francisco Javier nos da a conocer la disposición del PDPR-EPR a contestar la tercera serie de preguntas.

22 de octubre. Remitimos la tercera serie de preguntas, cuarta y quinta de cada uno de los diez primeros capítulos de la segunda parte.

26 de diciembre. Recibimos la tercera serie de respuestas.

30 de diciembre. Pedimos una entrevista fuera del ciberespacio con miembros del EPR.

Enero de 1999. Somos guiados por Francisco Javier hasta una entrevista en el espacio real, en la que los miembros del EPR acceden a responder, nuevamente a través de Francisco Javier y en el ciberespacio, una cuarta serie de preguntas, las cuales tendrían que ser formuladas a partir de "inquietudes colectivas sobre el EPR que recogieramos en Europa".

Febrero. Intentamos cumplir con la misión encomendada por el EPR. Preguntamos a un buen número de gallegos, madrileños, asturianos, valencianos, catalanes y bretones, todos ellos amigos nuestros y allegados a diversas orga-

nizaciones de izquierda, qué es lo que les interesaría saber sobre los eperistas. En base a la información recabada, redactamos y enviamos a Francisco Javier una cuarta serie de preguntas, correspondientes, por un lado, a la sexta de cada uno de los diez primeros capítulos, y además, por otro lado, a las seis primeras de los capítulos once y doce, relativos a la mujer y a la familia, dos temas que habíamos olvidado tratar y que parecían inquietar colectivamente a los europeos.

Octubre. Recibimos las respuestas a la cuarta serie de preguntas y damos por terminada la entrevista.

Julio del 2000. Solicitamos un segundo encuentro fuera del ciberespacio.

Agosto. El segundo encuentro en el espacio real es rechazado.

Septiembre. Francisco Javier nos envía correcciones sustanciales del PDPR-EPR a sus respuestas anteriores. Nosotros las aceptamos.

Octubre. Nos comprometemos a tener listo el presente libro en enero del 2001.

Diciembre. Notificamos que no terminaremos el libro en la fecha convenida.

Enero del 2001. Por causa de problemas técnicos, se rompe la comunicación.

Julio. Se reestablece la comunicación. Nos disculpamos con Francisco Javier por nuestro largo silencio y le enviamos al fin el libro.

Pasando por alto las eventuales diferencias que pudieran haber entre Victoria Pueblo y Francisco Javier, cabe destacar algunos grandes rasgos compartidos por ambos personajes virtuales. En primer lugar, su paciencia y mansedumbre ante nuestros constantes errores y retrasos, algunos provocados por negligencia e irresponsabilidad, así como su delicadeza, corrección y afabilidad, con sus abundantes "fraternalos saludos" y "sinceras disculpas". En segundo lugar, su prudente mesura y su discreción individual, con su acatamiento y sujeción al ente colectivo, al "compañeros" y al "nosotros". En tercer lugar, su apego a las metas e ideales de la organización, un apego entusiasta e incontenible, que a veces les hizo excederse en su limitada función de intermediarios y canales de comunicación. Todos estos rasgos, apenas delineados en nuestro intercambio de mensajes, conforman la personalidad de estos dos inusitados representantes diplomáticos de la capucha y el fusil, de la clandestinidad y la guerra, de la rebeldía y la furia, de lo popular y lo revolucionario, en suma, de lo más contrario a la diplomacia que pueda imaginarse.

*El pueblo emisario : dos encuentros**Una desilusión en el doloroso primer encuentro*

En enero de 1999, acordamos con Francisco Javier un lugar, un día y una hora para el encuentro, el primer encuentro en el espacio real, que habría de ser "breve" y no tendría otro objeto que el de "conocernos". Sería en el sur de la ciudad de México, un viernes en la tarde. Yo tendría que acudir en compañía de María Luisa y de nadie más, sin grabadora ni cuaderno de notas ni cámara fotográfica. Ellos se encargarían del resto. Sólo me pedían que fuera puntual, precavido y discreto.

Debí correr por las calles y por los pasillos del metro, no tuve tiempo de ser indiscreto ni de tomar las debidas precauciones, pero fui puntual, fui yo solo puntual, pues María Luisa no me acompañaba.

El emisario llegó con unos cinco minutos de retraso. Me examinó de pies a cabeza y se sentó a mi lado. Nuestras rodillas se tocaron. Él retiró la suya. Yo permanecí inmóvil. Intercambiamos las contraseñas convenidas. Le miré fraternalmente, como a un viejo amigo, y le sonreí con la más abierta de mis sonrisas. Él también sonrió, pero por pura urbanidad, sin emoción alguna. Sus ojos no respondieron a los míos, aunque tampoco es correcto decir que los hayan esquivado, sino que simplemente se quedaron suspendidos en sus órbitas, extraviados en el vacío, como los de un ciego.

- Bonito día -me comentó en un susurro.

- Sí, muy bonito.

- Hace unas horas estaba muy nublado, hasta pensé que nos iba a caer un aguacero.

- Yo también, por eso estoy tan abrigado, pero el clima se ha vuelto loco.

- Así es.

- Y seguimos talando los bosques...

- ¿Usted es David? -me interrumpió inquieto, después de consultar su reloj.

- Sí.

- Yo soy el emisario.

Para mí no era más que una desilusión. Ni su apariencia ordinaria ni la timidez y el embarazo de su voz me parecieron congruentes con su función de representante de un grupo clandestino armado. No es que yo esperase al célebre terrorista, el que a todos nos hacen imaginar, el de voz tenebrosa y cara de malo, el de mandíbula saliente y lentes oscuros. No, yo no esperaba a este fabuloso personaje, el manipulador, sólo sospechado, nunca visto; así como

tampoco esperaba al otro personaje, el sólo visto en la televisión, el rancharo analfabeta y muerto de hambre, tonto y pobre, manipulable y comprable, manipulado y comprado. Mi anterior contacto con Javier, el presunto eperrista, me había hecho sospechar ya que ni los burros milicianos ni el comandante león son como los pintan, o, mejor dicho, que ni los milicianos tienen facha de burros ni los comandantes la tienen de leones. Yo no esperaba, pues, tratar con ningún animal. El hombre con el que traté me pareció tan hombre como el hombre con el que esperaba tratar. Lo inesperado fue la falta absoluta de seguridad y desenvoltura en un sujeto radicalmente normal, extraordinariamente común, que se mostraba tan vulnerable como cualquiera se hubiese mostrado en estas mismas circunstancias; un sujeto en el que no había nada inusual o turbio que me inquietara, con el que podía sentirme tan a gusto como con un vecino simpático del que nada temiera y del que nada me interesaría.

El emisario guardaba silencio. Yo me hallaba ensimismado, con la cabeza baja, sufriendo mi desilusión y esforzándome por justificarla o impugnarla. Alguien que deambulaba pasó lentamente muy cerca de nosotros. Me sobresalté. El emisario echó un vistazo a nuestro alrededor, bostezó, volvió a consultar su reloj y me propuso que paseáramos un rato. Yo estaba cansado, me gustaba el lugar en el que nos encontrábamos sentados, pero la propuesta era más bien una orden terminante. No me atreví a rechazarla. Nos levantamos, él de un salto, yo con desgana. Anduvimos por una calle ancha y solitaria, primero completamente silenciosos, luego intercalando comentarios cada vez más dilatados. Seguidamente, ya sin dejar de hablar el uno con el otro, nos internamos en un barrio humilde y nos perdimos por sus ruinosas y sucias callejuelas, esquivando a chiquillos desaliñados con un aspecto indómito y revoltoso, atterradoramente decidido, entre los que yo nunca hubiese tenido el valor de aventurarme sin contar con la protección de un ser tan presumiblemente peligroso como el que me acompañaba.

Una multitud en el revelador inicio del segundo encuentro

El segundo encuentro con el emisario, que tuvo lugar al día siguiente en la esquina de dos avenidas muy transitadas, precedió por unas tres horas a mi reclusión en una casa de seguridad y a la entrevista física formal con los miembros de la organización armada.

Nuevamente debí correr y fui el primero en llegar. No tuve tiempo de comer nada. Me sentía hambriento. Compré unos cacahuates japoneses y me

subí a un puente peatonal. Desde ahí dominaba todo el territorio. No teniendo experiencia en materia de guerrilla urbana, pero sí en libros de caballería, supuse candorosamente que al permanecer encaramado en esa posición estratégica, inexpugnable a mis ojos como la de un castillo medieval, podría ver a todos sin ser visto y conservaría un amplio margen de maniobra para huir en caso de emergencia.

A Dios gracias los diez minutos de espera transcurrieron sin imprevistos, pero desde mi parapeto, en el que por cierto se consumían con una rapidez preocupante mis escasas provisiones de cacahuates, fue de todo punto imposible distinguir la cara del emisario entre las de la multitud. Esa cara, a la que había observado con detenimiento hacía unas cuantas horas, se manifestaba esta vez multiplicada en innumerables caras con facciones sutilmente desiguales entre sí, expresiones más o menos exactas de una sola realidad, rostros diferentes con un mismo gesto que más parecían gestos diferentes de un mismo rostro.

Mientras desde mis alturas analizaba con desesperación a la multitud, en esos largos minutos en los que por locura o por miopía o por genuina perspicacia podía ver o imaginar o alucinar la curiosísima proliferación de unos mismos rasgos en muy distintos individuos, el emisario dejó de representar para mí una simple desilusión y cobró un significado enorme, tal vez inmerecido, pero que todavía conserva. El emisario, para decirlo en pocas palabras, se convirtió en una de las más puras encarnaciones del pueblo que jamás hubiese conocido. Sin duda es inmenso el número de personas con las que he tropezado y que encarnan a ese ente abstracto al que llamamos pueblo, mas en su calidad de encarnaciones, y por motivos que desconozco, sólo muy pocas de ellas me han parecido tan puras como ésta. No pretenderé, desde luego, que se preste a este juicio mayor crédito del que debe prestarse a una apreciación por entero subjetiva. Acéptese exclusivamente como un eslabón más en la cadena de impresiones, imágenes y sentimientos en la que se engarzan las palabras de la entrevista.

El emisario, pues, sintetizando en sí a todos los transeúntes y mostrándose en cada uno de ellos, no se distinguiría claramente de los demás desde mi distante punto de observación. Por tanto, en el instante mismo en el que se hubieron agotado mis provisiones de cacahuates, decidí volver a tierra y mezclarme con la multitud.

Experimenté cierta inseguridad al quedarme sin mi visión panorámica del territorio. Afortunadamente, una vez que me perdí entre las encarnaciones más o menos puras del pueblo, tardé apenas un abrir y cerrar de ojos en identificar a la más pura de ellas...

Fue un momento conmovedor el del segundo encuentro. Mi estómago reclamaba otra bolsa de cacahuates, pero el puesto en el que se vendía estaba situado a la otra orilla de un ancho y desenfrenado torrente de automóviles, precisamente aquel sobre el que se había construido un puente peatonal para que fuese usado como tal -como puente peatonal y no como torre de vigilancia para actividades clandestinas- por los buenos ciudadanos, los sumisos y responsables. Yo, que me enorgullezco de no pertenecer a esa clase de ciudadanos, me disponía a torear los coches, pasando la avenida por debajo del puente, cuando súbitamente sorprendí al emisario en la otra acera disponiéndose a consumir la misma hazaña. Nos saludamos con un gesto de complicidad. Había sido claro para uno y para otro que pertenecíamos a la misma clase de ciudadanos, la popular y multitudinaria, la de los insumisos e irresponsables.

Caballerosidad en la femenina continuación del segundo encuentro

El emisario me esperó en su acera. Yo crucé corriendo la avenida. Nos dimos la mano y nos sonreímos. Esta vez él respondió a mi sonrisa con otra sonrisa tan abierta o casi tan abierta como la mía.

Nos pusimos a caminar. Después de una media hora, durante la cual sólo intercambiamos unas cuantas palabras sobre asuntos irrelevantes, llegamos a la plaza principal de Coyoacán. A lo lejos, delante de nosotros, divisé una cara conocida. Nos aproximábamos rápidamente a ella. Debí ladear la cabeza hacia la izquierda, hacia el emisario, para no ser reconocido. Pasamos a un lado, a unos dos metros de distancia de esa cara, y yo alcancé a oír su voz, una voz que me era tan familiar... Ya no quise alzar más la cabeza, con todo y que no dejaba de atraerme una escena tan divertida como la de toparnos con un amigo, tener que presentarle de algún modo a mi acompañante, probablemente ser invitados a tomar un cafecito en El Parnaso, y verse obligados a declinar la invitación diciendo que íbamos con retraso hacia la cineteca, y que el otro quisiera saber qué película veríamos, y tener que inventar un título y un nombre italiano para el director, y que el otro se mostrase interesado y que se le antojara ir con nosotros...

El emisario atajó el brote de mi fantasía con un tímido comentario...

- De los artículos que nos ha mandado, el que más me gustó fue el último...
- ¿El último? ¿Cuál fue el último?
- El que acaba de publicarse en una revista, ¿de Madrid...?
- ¡Ah, sí! En *Resumen Latinoamericano*.

- Sí, eso mero. Los demás artículos son muy fríos. En cambio, en éste, se ve que María Luisa y usted simpatizan más con nuestra causa.

- Lo que pasa es que son artículos diferentes. No se puede escribir igual en todos los medios.

Atravesamos de extremo a extremo la plaza de Coyoacán. Luego seguimos caminando, tal vez durante otra media hora, hasta que al fin nos subimos a un taxi que nos llevó a una estación de metro, en la que nos introducimos de inmediato. Bajamos corriendo las escaleras y conseguimos entrar a un vagón justo antes de que cerraran las puertas. Nos sentamos uno junto al otro. En la siguiente parada entró una mujer y el emisario le cedió su asiento. Yo también me puse de pie.

- No me imaginé que fueran ustedes tan caballerosos -le dije, burlón.

Charlamos un buen rato acerca de la cuestión femenina. He olvidado casi todas sus opiniones al respecto. Ya esa misma noche, haciendo un balance de la jornada en la casa de seguridad, no pude rememorar con exactitud y anotar fielmente más que una sola de ellas:

- Las mujeres se cansan menos, aguantan más, pueden llegar a ser más valientes y más canijas que los hombres, pero sólo cuando se les deja, cuando se les deja ser ellas mismas.

Inteligencia en el erótico fin del segundo encuentro

Salimos del metro en una zona de la ciudad en la que yo jamás había estado. El emisario me dejó recargado en un poste, cerca de la estación de metro, junto a un concurrido puesto de "tortas gigantes", mirando hacia un pequeño edificio en cuyo segundo piso podía contemplarse, a través de los grandes ventanales, una hilera de jovencitas practicando aeróbics.

- Quédense aquí -me indicó el emisario al oído y señalando el poste con un movimiento de cabeza-, exactamente aquí, tranquilo, quieto, sin moverse, ni ver a su alrededor, ni voltear, ni hablar con nadie. Procure comportarse normalmente, sin llamar la atención, como si estuviera esperando a alguien. Es posible que yo tarde. No se vaya usted a ir...

- No me voy a ir. Puede tardar todo el tiempo que usted quiera. Mientras estas chavas sigan bailando...

Él dejó asomar una evanescente sonrisita de inteligencia, tal vez dándome a entender que no había sido casual la elección de ese lugar. Acto seguido, recobrando la compostura, continuó proporcionándome diversas informaciones e instrucciones. Por último, antes de irse, tuvo la gentileza de pedirme que lo disculpara:

- Perdone usted todas estas medidas de seguridad, que son una forma de imponerle nuestros métodos a usted, que ha de tener los suyos propios. Espero que comprenda que tantas precauciones son algo normal. Bueno, en realidad son algo anormal, pero tan anormal como todo lo demás.

Lo vi alejarse y me quedé bien quietecito en el lugar tan privilegiado que me habían asignado. Las jóvenes aeróbicas no dejaban de bailar para mí, pero el tortero del puesto vecino me veía constantemente mientras se reía y cuchicheaba con uno de sus clientes, seguramente comentando el descaro de este género tan mirón. No hubo más remedio que posar la mirada en otro punto, en un insulso anuncio luminoso que no era precisamente como los de *Wonderbra*.

Pasaron diez minutos, un cuarto de hora, tal vez hasta media hora, y nadie venía a buscarme. Poco a poco fui sumiéndome en un hondo letargo. Mis ensueños me transportaron hasta mi ventana en Santiago de Compostela, ésta frente a la que ahora estoy escribiendo -con su espectacular vista panorámica sobre torres barrocas y tejados y chimeneas y gatos y gaviotas-, y progresivamente perdí la conciencia de la singular situación en la que me encontraba.

Filiberto el terrible: Cuatro voces y un silencio intermedio

Voz amenazante

Rugió a mis espaldas una voz amenazante, la de Filiberto, la del primer Filiberto.

- Ya llegamos. No vaya usted a voltear.

Descargó una mano grande y pesada sobre mi hombro y me impulsó con fuerza hacia adelante. Nos apartamos de los comercios ambulantes. El barullo fue disminuyendo hasta que ya sólo se oían nuestros pasos y el zumbido uniforme de la ciudad.

Mientras Filiberto y el emisario murmuraban algo entre ellos, yo abandoné mi ventana de Santiago, desperté de mi letargo, y súbitamente, aterrorizado, redescubrí el suelo, el suelo al que caen los muertos, su magnetismo, la gravedad doblándome las piernas y atrayéndome hacia nuestras sombras proyectadas por la luz amarilla de las farolas, hacia las cortantes irregularidades en el pavimento, hacia una bolsa con trozos de fruta putrefacta en su interior. En mi sesera no cuajó ningún pensamiento, ninguno digno de recordarse, por más consistentes e indelebles que hayan sido mis sensaciones, primero la de un terror paralizante y luego la de sentirme tan atrapado y tan

vivo y tan muerto como un pedazo de fruta putrefacta dentro de una bolsa transparente.

Hubiera querido lanzarme a correr por la callejuela desierta. Sabía que no lo haría, pero me sosegaba imaginando que lo hacía, que dejaba atrás esa voz amenazante, que me zafaba de esa mano monstruosa, y que se quedaba allá, muy lejos, aguardando en vano a su víctima, todo aquello que pudiese hacerme caer al suelo.

Mi huída imaginaria terminó cuando nos detuvimos, se abrió la portezuela de un vehículo y volvió a rugir la voz de Filiberto, esta vez aún más amenazante.

- No levante la cabeza. Aquí se queda el emisario, pero usted va a subirse a este coche. Lo voy a llevar hasta el lugar en el que platicaremos con los compañeros. Si quiere que todo salga bien, tiene que hacer lo que yo le diga.

Seguidamente, después de haberse disculpado por golpearme la frente al introducirme bruscamente dentro del vehículo, me transmitió algunas indicaciones concisas sobre cuál tendría que ser mi comportamiento en las próximas horas...

- Ahora tiene que cerrar los ojos...

Voz preguntando

A lo largo del trayecto, el cual duró unas dos horas que en la negrura de mis ojos cerrados se me hicieron interminables, Filiberto ya no fue más que una voz preguntando.

En efecto, el segundo Filiberto, el conductor, sólo sabía preguntar. No comentaba mis respuestas. No respondía ni siquiera con monosílabos. Yo me esforzaba por entablar con él una conversación. Él procuraba mantenerse callado y escuchar. Luchamos así el uno contra el otro; sin embargo, en una lucha tan desigual como ésta, en la que se estrellaban una y otra vez mis palabras contra su silencio, yo mismo le ayudé involuntariamente a que me derrotara. Yo fui quien hablaba para hacerle hablar. Él me dejó hacer. Yo me impacienté y hablé cada vez más. Él se relajó cada vez más y habló cada vez menos.

El mutismo de Filiberto se impuso. Yo era escuchado. Él callaba o preguntaba. Ya no recuerdo todo lo que le habré dicho. Mis palabras no eran importantes, no significaban casi nada para mí, no iban precedidas por ninguna idea sólida ni por ningún razonamiento consecuente. Respondían sin responder en absoluto, sólo dudando, a veces interrogando, siempre al final suplicando.

Mi ametrallamiento de palabras vacías e inconexas, recurso torpe y desesperado para vencer el silencio de Ricardo, no me sirvió más que para inspirar su desconfianza y hacerle extremar justificadamente su discreción.

Silencio desconfiado

Cuando mis oídos me indicaron que habíamos dejado atrás la ciudad, o que ya estábamos fuera de su núcleo más ruidoso, las preguntas de Filiberto cesaron por completo, sin que mediara ninguna disculpa ni explicación ni despedida.

Me sentí solo, inerme y desamparado, pero también irritado, sobre todo irritado.

El silencio de Filiberto me irritaba por lo que podría significar, porque sentí que estaba motivado por su falta de confianza, o bien, asumiendo responsabilidades, por mi nula capacidad para ganar su confianza.

Aunque no hubieran evidencias de la desconfianza de Filiberto, ésta me parecía más que evidente, se respiraba, se adivinaba extrasensorialmente, en una actitud sutilmente desconfiada que me penetraba por debajo de la evidencia.

Filiberto no se fiaba de mí. Algo había detectado en mi conducta que lo hacía recelar. Sólo me consolaba suponer, aferrándome a unos pocos y vagos indicios que apenas permitían suponerlo, que los eperristas eran unos desconfiados empedernidos, siempre y con todos, por naturaleza o más probablemente por una larga experiencia.

Voz sentenciosa

Pocos minutos antes de llegar a nuestro destino, en un largo camino de terracería, Filiberto rompió su silencio y me dirigió la última serie de preguntas.

- ¿Por qué no vino María Luisa? Los esperábamos a los dos.

Percibí cierto disgusto en su voz y comprendí que debía justificarme.

- Yo hubiera querido que viniera -le dije con toda sinceridad.

- ¿No quiso venir?

- Sí, ella sí quería, pero nos dio miedo. Usted sabe que una mujer siempre es más vulnerable que un hombre, así que decidimos que yo viniera solo.

- ¿Usted y ella lo decidieron?

- Sí, platicamos varias horas acerca de esto, yo le expliqué la situación y terminé convenciéndola.

- ¡Ah! Eso ya es otra cosa. Fue usted el que lo decidió y luego la convenció.

- Bueno, sí, podría decirse que así fue.

- Sí, así fue -afirmó tajante.

- Con matices...

- No, sin matices. Me voy a meter en lo que no me importa y le voy a informar que hizo usted mal, muy mal. No sé cuál sea su relación con María Luisa, pero me queda claro que usted la está oprimiendo. Además de quitarle su libertad, convenciéndola de que no haga algo que ella quiere hacer, no la está dejando usted crecer, pues para crecer hay que arriesgarse. Entre mayor sea el riesgo, más aprendemos y más nos fortalecemos. Por eso nunca somos tan fuertes ni sabemos tanto como cuando ponemos en peligro nuestras vidas.

La voz se tornó un tanto sentenciosa al pronunciar las últimas palabras. A través de ellas pude intuir lo peligroso que era mi acompañante. Su veredicto había golpeado en una de mis partes más sensibles. Quedé anonadado. No me defendí... ¿Cómo habría podido defenderme? Inmediatamente, eso sí, resolví que no tendría por qué incluir en la presente obra tan despiadada intrusión en mi vida privada.

Voz dura

Llegamos a la casa de seguridad. El vehículo quedó estacionado frente a ella. Apenas se apagó el motor, Filiberto salió apresuradamente, luego abrió mi portezuela, me sacó jalándome del brazo, vendó mis ojos, me introdujo a la casa y me guió hasta el cuarto en el que habría de tener lugar la entrevista, cerrando tras de sí una puerta, seguidamente haciéndome atravesar una cortina y por último sentándome en una silla. Luego, una vez que se hubieron cumplido algunos rituales de bienvenida, me retiró la venda de los ojos...

Me hallaba en el centro de una estancia grande y oscura, una especie de bodega improvisada en la que se guardaban utensilios de cocina, herramientas de todo género y una gran cantidad de cajas y bolsas de las que nunca pude conocer el contenido. El suelo y el techo eran de cemento, los muros de tabique, sin pintura ni recubrimiento de ninguna clase. A mi lado izquierdo se veía una ventana tapiada con madera y cartón, cubierta por un trozo de tela rasgada y desteñida, y junto a ella dos banderas, la de México y la rojinegra del EPR, ambas pegadas en la pared. A mi derecha, en el lado contrario, había una puerta negra de lámina metálica, y muy cerca, en el muro adyacente, una

cortina colgando, la cual debía ser atravesada para acceder al resto de la casa. Frente a mí estaba la mesa de madera en la que yo habría de escribir, cubierta por un mantel de plástico y rodeada por algunas sillas, en las que tomarían asiento los entrevistados. Más allá, en un rincón, se encontraba mi cama, un pequeño catre de hierro con la colchoneta cubierta por un sarape de Saltillo. A mis espaldas se escuchó la voz de Filiberto:

- Puede usted voltear.

Volví la cabeza y Filiberto cobró ante mis ojos una forma tan visible como fantasmagórica, tan largamente esperada como repentinamente inesperada, la forma de un eppurista encapuchado, sin rostro, con su rostro oculto detrás de un trozo de tela azul con dos agujeritos para verme...

¿Qué me habrá visto Filiberto que no pudo contener una sonora carcajada? ¿Fue capaz de ver el espanto que me causaba su aspecto y que me esforzaba por disimular? ¿Vió acaso el temblor de mis labios o la turbación de mi sonrisa o el inquieto desvarío de mis ojos que no sabían hacia dónde mirar? Haya visto lo que haya visto, no tardó en reprimir su hilaridad y en terminar su carcajada carraspeando, restándole así toda su importancia al acto de carcajearse, como si éste hubiera sido su estilo personal de empezar a carraspear.

A Filiberto me lo he figurado a veces como aquel a quien se le habría encomendado conservar la terrorífica solemnidad del acto y preparar al pobre entrevistador, prepararlo infundiéndole una dosis mínima de tensión y ansiedad que lo mantuviera suficientemente atento y cauteloso. Quizá con este propósito, después de carraspear y al percatarse de que ya me estaba relajando y de que hasta me estaba atreviendo a reclinarme en la silla y a cruzar las piernas, me pidió con sequedad que vaciara mis bolsillos y que depositara "todito" su contenido en un plato de cocina. Luego, tras haber registrado minuciosamente mi cartera y mi monedero, le ordenó a otro encapuchado, el cual acababa de entrar, que se acercara y que me cacheara. El otro obedeció con presteza, y mientras me palpaba el cuerpo con sus manos, Filiberto, refiriéndose a él, dejó caer con voz dura las siguientes palabras:

- A él no debe darle a conocer su identidad. Él sólo recibe órdenes, las recibe y las ejecuta, y nada más. No sabe quién es usted, no lo sabe ni puede saberlo. No le diga su nombre, ni a qué se dedica, ni a qué ha venido. Él sólo recibe órdenes. Cualquier cosa que usted necesite puede pedirselas, pero no se ponga a platicar con él, no se ponga a platicar, yo sólo se lo aconsejo, pues mañana hay que madrugar y ahorita lo mejor es que duerma bien.

Emiliano sin tierra: Conversación desaconsejada

Lo más conveniente, sin duda alguna, habría sido acatar el "consejo" de Filiberto y dormir bien las pocas horas de noche de las que disponía. Sin embargo, la presencia del otro, al que he bautizado como Emiliano, era una tentación que no pude resistir. Así pues, apenas partió Filiberto, deseándome las buenas noches y dejándome a solas con el tal Emiliano, procuré iniciar con él la conversación desaconsejada. Tras varios intentos fallidos, en los que se reía y advertía que él sólo recibía órdenes, logré arrancarle su historia y algunas opiniones desperdigadas sobre diversos asuntos. Debí empezar hablando sobre el clima.

- ¿Cómo está la temperatura afuera? -le pregunté candorosamente.
- Ajuera hace mucho frío. Aquí adentro no, ¿verdad?
- Sí, aquí se está muy bien, hasta hace un poquito de calor y da sed, pero con esta botellota de refresco, que usted tuvo la amabilidad de comprarme, pasaré una excelente noche.
- No le quedan muchas horas pa'dormir, sólo unas dos o tres.
- ¿Usted las pasará en vela?
- Pos sí, yo debo cuidarlo.
- Si quiere duérmase una horita y mientras tanto yo lo cuido.
- Nooo -me constestó riéndose.
- Pues me da usted lástima. Quedarse allí parado, tantas horas, desvelándose, aburriéndose...
- Pos ni modo, así es la vida, así es la lucha del campesino. Pero hay que luchar, contra el gobierno, que es muy político, muy injusto...
- Oiga -lo interrumpí-, ¿me daría permiso de escribir lo que dice?
- No, no sé, no sé si pueda. No, mejor no.
- Ándele...
- No sé...
- No sea malo...
- Bueno, como usted quiera, usted es aquí el que manda, pero no sé si esté bien.
- Sí, esta bien, no se preocupe, recuerde que su compañero únicamente me prohibió hablarle a usted de mí -le hice notar mientras me sentaba y empezaba a escribir.
- Escribe usted muy rápido.
- No hay de otra.
- Pos sí, no hay de otra.
- Y usted, ¿es chilango?

- No, yo vine del campo.

- ¿Y cómo está la situación allá?

- Mal, ta'pior que en la ciudad. Yo no tenía nada, nada, ni un pedacito de tierra. Los pinches latifundistas tienen hasta dos mil hectáreas y los protege el gobierno, pero nosotros, los campesinos, o no tenemos nada o tenemos muy poco, tan poco que no da pa'vivir, y es por eso que hay que ir a la ciudad. Yo vine hace casi tres años, vine buscando trabajo. Desde que llegué soy albañil. Hace ya mucho tiempo que conocí a los del EPR. Ellos me ayudaron a quitarme la venda de los ojos y a darme cuenta de que no es justo lo que pasa, que no es justo ganar en la ciudad tan poquito y chambear tanto y en tan malas condiciones, y que tampoco es justo allá trabajar la tierra que no es de uno, y tenerse que venir a la ciudad a construirles sus casotas a los ricos, a los dueños de la tierra, y que los cabrones, además de haberle quitado a uno la tierra, lo humillen y le hagan cargar como un burro y le paguen una miseria que no da ni pa'comer unos taquitos de canasta, y que tenga cada uno de estos jijos de la chingada hasta dos mil hectáreas, y que los campesinos trabajen para él como jornaleros, ganando un pinche salario que es todavía peor que el de los albañiles, y todo esto lo permiten los comisarios ejidales, que reciben los muy cabrones casas y camionetas último modelo y millones de pesos por hacerse de la vista gorda frente a los campesinos que pierden su tierra por no tener crédito y que tienen que vendérsela a los ricos, millonarios, que acumulan más y más terrenos. Y a ellos, ¿pa'qué les sirve tanto terreno? Pues sólo para hacerse ricos y pa'construirse casotas en la ciudad, pos para otra cosa no. Ellos no aprecian la tierra. Para ellos no es más que otro negocio. Pa'nosotros, en cambio, la tierra es muchas cosas. Allí nacimos y vivimos y morimos. Y la tierra en México es muy rica. Lo jodido es que no la tenemos, que nos la quitaron y que nos mandan matar cuando queremos recuperarla. Son los caciques, esos cabrones que lo acaparan todo, la tierra, la industria y el dinero, y que se protegen con guaruras, con policías, con soldados, con guardias blancas y con el gobierno. Todo en México es de ellos, las tierras en las que uno cultiva, los negocios en los que uno compra, las casas que uno contruye. Y me han contado que es lo mismo en otros países, y que también en otros países hay guerrilleros como nosotros, y ricos y pobres, y malos y buenos. Así es la vida, por eso hay que luchar. Es triste, pero hay que luchar...

- Y hay que desvelarse, mientras otros duermen...

- Sí, no hay de otra, pero ya duérmase, pa'que aguante mañana y siga escribiendo tan rápido.

Y Emiliano se rió, y se quedó sentado junto a la cama, cuidándose, y no me dejó que lo cuidara, y no durmió esa noche, mientras yo dormía, o intenta-

ba dormir, porque no es fácil conciliar el sueño cuando hay alguien vigilándonos a nuestro lado.

Alejandro pico de oro : Exaltado y sereno

Exaltación

Antes del alba me despertó Emiliano, a su modo, asiendo mi brazo y sacudiéndolo con fuerza.

Ya levántese, ya es muy tarde, los compañeros van a llegar y se van a encabronar si lo ven acostado.

Bostecé, me froté los ojos, me senté sobre la cama y tardé por lo menos unos cinco segundos en tomar conciencia de que había pasado la noche dentro de una casa de seguridad del EPR.

- ¿Durmió bien? -me preguntó Emiliano, con voz más suave.

- No muy bien. Creo que ni siquiera llegué a dormir, lo que se dice dormir. Estuve sólo medio aletargado, apendejado, como si me hubieran anestesiado.

- Pos a mí me pareció que roncaba.

- Sí, puede ser, hubieron algunos minutos en los que pude haberme dormido, pero fue poco tiempo. Oiga, ¿dónde está el baño?

- Allá -y señaló con el dedo índice la puerta negra que estaba detrás de él-, pero debo ir con usted.

Cuando nos habíamos puesto de pie y nos disponíamos a salir por la puerta, súbitamente se abrió la cortina que conducía al resto de la casa y entró un nuevo encapuchado, Alejandro, el cual, después de saludarme amablemente, darme la mano, presentarse y susurrarle algo al oído a Emiliano, quien se marchó en el acto, se ofreció él mismo para acompañarme al retrete. Fui con él. No me dejó solo ni un instante. Luego regresamos y nos sentamos el uno frente al otro, él examinándome con curiosidad y en silencio, yo cohibido por su mirada, examinando por mi parte, con el mismo silencio y la misma curiosidad, su vestimenta y su postura, su camisa de cuadros y sus dedos entrelazados, su pantalón de mezclilla deslavada y sus largas piernas cruzadas, sus viejos zapatos y el movimiento rítmico de uno de sus pies.

Alejandro fue el que rompió el silencio, tuteándome, con una voz joven, llana y jovial, en la que había, sin embargo, un deje afectado y misterioso de universitario-capitalino-intelectual-atormentado-clasemediero-de-izquierda.

- En unos minutos van a llegar los demás. Ahora soy todo tuyo. Puedes preguntarme lo que tú quieras.

Le pregunté lo que yo quise. Con ningún otro eperrista me sentí en tanta confianza para preguntar, para preguntarlo todo. En cuanto a él, no dejó de esforzarse por responder, por responderlo todo, prolijamente, con una elocuencia notable, sin eludir ningún tema y sin escatimar largas aclaraciones e interminables circunloquios, hasta que un respiro mío le permitió manifestar su asombro ante mi singular manera de preguntar:

- ¡Preguntas unas cosas! No es común que nos hagan preguntas como las que tú estás haciendo.

- Es que soy psicólogo de profesión y no tengo ninguna experiencia como periodista. Mi especialidad son las entrevistas psicológicas...

- ¡Eres psicólogo! ¿Y nos vas a dar terapia? La necesitamos, pues algunos de nosotros estamos bien orates. No, la verdad, ya fuera de broma, es que me gusta que hagas preguntas como las que estás haciendo. Hay quienes se imaginan que somos unos monstruos, o unas máquinas de matar, o unos dispositivos para producir inestabilidad. Es importante que esa gente vea lo humanos que somos, que se dé cuenta que los eperristas somos seres humanos antes que eperristas, que nuestra vida es humana y que vale tanto como cualquier otra vida humana, que somos humanos, humanos como nuestros enemigos, humanos antes que nada, y que si hemos decidido ser también eperristas, lo hemos decidido por motivaciones humanas. La gente debe de poder verse reflejada en cada uno de nosotros, descubrirse en nosotros, descubrir en nosotros lo que hay dentro de ellos, lo reprimido y lo ilegal y lo clandestino que hay dentro de cada uno de ellos, lo revolucionario, lo encapuchado, su libertad negada, sus ideales abandonados, sus sueños prohibidos. Los que entiendan lo humanos que somos también comprenderán que nuestro asesinato es simultáneamente el asesinato de una parte de ellos, que por cada uno de nosotros que muera siempre habrá una parte de ellos que se esté muriendo, una parte que...

Entró Emiliano, trayendo platos y cubiertos en sus dos manos, y Fernando enmudeció, quedándose unos segundos callado, inmóvil, con su mano en el mentón, como absorto en sus reflexiones. Seguidamente se levantó de la silla para ayudarle a Emiliano, pero fue demasiado tarde, pues ya todo estaba colocado y ordenado sobre la mesa.

Serenidad

Emiliano salió, desapareció como un fantasma, sigilosamente, detrás de la cortina. Alcancé a oír el murmullo de dos mujeres y el llanto de un niño, un llanto muy débil, tal vez ahogado en el pecho de su madre.

Alejandro prosiguió, sin dejar de meditar sobre lo mismo, pero en un talante menos exaltado.

- Lo que te quería decir es que esta entrevista de aprendiz de periodista, de periodista principiante, inexperto, esta entrevista informal, desordenada, medio psicológica, es posible que revele otras facetas de nuestra personalidad, facetas desconocidas, y así, haciendo que se nos vea desde varios ángulos, en tres dimensiones, también es posible que nos muestre menos simples, menos planos, menos artistas de pantalla grande, más humanos, más próximos al resto de la sociedad. Ya no seremos solamente los eperristas que salen de la nada y que disparan y que advierten y que sostienen y que desestabilizan, los bichos raros que hacen todas estas cosas raras que sólo saben hacer los dioses o los símbolos abstractos y casi siempre sinvergüenzas que aparecen en los periódicos, sino que seremos también los que hacen cosas normales que todo el mundo hace, cosas normales, comer, fumar, sentir, reírse, reflexionar, equivocarse, casarse, tener hijos, tener miedo...

- ¿Tener miedo? -lo interrumpí, emocionado, queriendo saber más sobre ese miedo que yo siempre achaco a los eperristas, miedo que ellos han negado, pero que ahora delataban, dándome la razón, o tal vez quitándomela, porque el miedo al que Alejandro se refería era el normal, el de todo el mundo, y no el de los bichos raros, planos y simples, que yo sigo insistiendo en achacar a los eperristas.

- Sí, tenemos miedo, siempre tenemos miedo, pero nunca demasiado, nunca tanto que nos paralice...

Y Alejandro, sereno, empezó a disertar acerca del miedo, y a transmitirme todo su miedo, paulatinamente, discretamente, sin que yo me diera cuenta, helándome la sangre con toda serenidad, con toda la serenidad con la que declamaba. Temí por mi vida. Nepantla y El Charco y otros escenarios sangui-nolentos pasaron por mi cabeza. Imaginé un asalto militar o policiaco a la casa de seguridad, las sirenas, las peticiones de rendición, la estúpida valentía de los eperristas, los disparos, los gritos, las gotas de sangre salpicando mi libreta, la detención, mis promesas de inocencia, 'oiga oficial, yo no soy eperrista, ni siquiera soy periodista, no soy más que un pobre aprendiz de periodista, se lo juro, y además soy priísta, o panista, o lo que usted quiera, carrancista, huer-tista, lo que usted quiera, pero ya no me lastime, ya no, que le digo que no soy eperrista, ni zapatista, ni pobre, ni tampoco idealista, ni estudiante, ni indígena, de veras, ya párale, se lo pido, por el amor de Dios'.

Con lo que Alejandro consiguió aterrorizarme fue con su notable destreza para sugerir imágenes, así como para sugestionar al oyente con esas imágenes, una destreza que se aunaba a una facundia, a una inspiración y a una sensibili-

dad que eran tan extraordinarias como la profundidad, la erudición y la clarividencia del presunto eperrista Javier. No dejaba de maravillarme, aunque tampoco dejaba de apenarme y hasta enfurecerme, un hallazgo tan imprevisible como el de talentos semejantes en las filas de una organización armada, en la que uno esperaría no encontrar inteligencias destacadas más que en táctica militar, primeros auxilios o tiro al blanco... ¿No es una pena que mexicanos de tanta valía tengan que arriesgarse y sacrificarse como se arriesgan y sacrifican los eperristas, de un modo tan vano, tan infructuoso, tan bueno para nada? ¿Pero no es una maravilla que a mexicanos de tanta valía no les importe arriesgarse, y que estén dispuestos a sacrificarse de este modo, y que todo lo hagan sin nombre, ni rostro, ni reconocimiento? ¿Aunque no enfurece, al mismo tiempo, que mexicanos de tanta valía sean los que de este modo se desperdicien, mientras que otros, de considerablemente menor valía, sean a menudo los que más se aprovechen en los centros de poder y decisión?

Fernando el taciturno: Cuerto y honrado

Alejandro continuaba disertando sobre el miedo, y yo continuaba estremeeciéndome de miedo a cada una de sus palabras, cuando repentinamente, produciendo en mí un sobresalto que fue el apogeo de mis terrores, se abrió la cortina e hicieron su aparición tres encapuchados, Filiberto y dos nuevos, de nombre Fernando y Jacinto, el primero alto y esbelto, el segundo pequeño y regordete.

Alejandro y yo nos pusimos de pie y saludamos a los recién llegados. Nos sentamos luego todos en torno a la mesa. Poco después llegó Emiliano, se plantó detrás de mí, aguardó a que nos calláramos y entonces anunció con cierta solemnidad que ya estaba listo el desayuno. Los demás se levantaron, salieron a través de la cortina y regresaron en un abrir y cerrar de ojos, trayendo las botellas de refresco, las tortillas, los frijoles y una olla con huevos a la mexicana. Cada uno se sirvió en su plato. Empezamos a comer, unos antes y otros después, sin ninguna formalidad. Para introducir los alimentos en la boca, ellos, ocultándose con una mano, debían alzar la capucha hasta el labio superior. A mí, cómodamente concentrado en mi paladar, la comida me pareció deliciosa. Queriendo hacérselos saber, aventuré un elogio sutil que no fue muy bien recibido.

- ¿Para qué tomaron las armas si comen así de bien, tan sabroso, exquisito y además abundante? Si estuvieran hambrientos lo entendería, pero ¡comiendo así!

- No desayunamos así todos los días, pero de cualquier manera no se toman las armas solamente para desayunar mejor -gruñó Filiberto.

- Fue contraproducente agasajarlo, yo se los advertí -agregó Jacinto en son de broma.

- Hay que reconocerlo, tomamos las armas para desayunar Corn Flakes, o de perdida filete a la tampiqueña, chilaquiles y jugo de naranja, como en Sanborn's -explicó por su parte Alejandro.

Fernando no comentó nada, sólo se rió y asintió con la cabeza, con la cabeza baja, meditabundo. Muchas veces repitió este mismo gesto, expresando con él la forma razonada y atenta de su aprobación o adhesión a lo que se estuviese diciendo.

Entre los entrevistados, Fernando fue sin duda el que menos habló. Tan escasas fueron sus palabras que me ha resultado sumamente difícil forjarme con ellas una imagen de él. En un principio no se me ocurría nada que pudiera escribir sobre este hombre, hasta que ayer por la noche, cuando repasaba una y otra vez mis anotaciones de aquel día, creí adivinar dos rasgos que podrían ser idóneos para caracterizarlo: por un lado la sensatez, que le hacía matizar las declaraciones de sus compañeros y tornarlas más acordes a la realidad, y por otro lado la honestidad, que tenía cada una de sus intervenciones y que probablemente motivaba su decisión de no intervenir con demasiada frecuencia. Estos dos rasgos, confundidos por lo general el uno con el otro, han de haber sido los que llevaron a Fernando a mantener una actitud autocrítica despiadada y demoledora frente a toda suerte de problemas, errores y deficiencias que percibía en el EPR: la falta de un comunicador tan competente como el subcomandante Marcos, la reiterada inferiorización de la mujer, la uniformidad y frialdad de las publicaciones...

Cuando exterioricé ante Fernando cuánto me admiraba su actitud autocrítica, él, evidentemente incomodado, se limitó a señalar con humildad:

- No serviría para nada presumir de que no cometemos errores, como hacen otras organizaciones, que no viene al caso nombrar. Todos cojeamos, y todos cojearemos siempre, aunque podemos cojear cada vez menos, pero ésto sólo es posible si reconocemos antes nuestra cojera y nos empeñamos en curarla.

Jacinto el jacarandoso: Especulaciones sobre la seguridad, la verdad y la feminidad

Periodistas mañosos

Si hay sujetos que han nacido con gracia, que no pueden ser más que graciosos y que no saben hablar más que graciosamente, Jacinto era uno de ellos. Jacinto, magistralmente jocoso, picante, ocurrente y sandunguero; entremesando y salpimentando la entrevista con toda clase de lindezas, chistes, agudezas y bufonadas; riendo sin parar y haciendo reír a costa mía y de sus compañeros; burlándose de nuestra gravedad, jugando con nuestras palabras, no tomando casi nada en serio, casi nada que no fuese del más exuberante género humorístico mexicano.

Justo después de su llegada, Jacinto se me aproximó, cogió mi cabeza con sus dos manos y me escudriñó una oreja, mientras increpaba a sus compañeros:

- ¿Cómo? ¿No le revisaron las orejas? ¡Pues son ustedes unos irresponsables! ¿Y si trajera un micrófono? ¿Qué? ¿No saben ustedes que los periodistas son todos unos mañosos?

De no haber sido por las risas que suscitó la inocentada, yo también habría desaprobado la negligencia de los eperistas y habría soportado sin rechistar esta muy sabia medida mínima e imprescindible de seguridad.

Jacinto prosiguió, dirigiéndose a mí, gritándome al oído:

- Así como lo oyes, ustedes los periodistas son todos unos mañosos, unos mañosos y unos sinvergüenzas. No se puede confiar en ustedes. Nomás andan viendo cómo entramparnos, malinterpretando lo que decimos, inventando cosas que no decimos, pasando a Gobernación lo que decimos y los que no decimos. Nunca nos regalan nada, nadita de nada, ni siquiera unos miserables dulcesitos, y si nos los regalaran sería porque les pusieron cianuro o porque vienen con policía incluido. Por eso debemos ser tan precavidos, porque la cárcel de Almoloya es muy fría.

Fealdad encapuchada

Desayunamos. Jacinto me ofreció un cigarro, que rechacé, diciéndole que no fumaba.

- ¿Y bebes? -me preguntó con voz extrañada.

- No, tampoco -le mentí.

- ¿Cómo puede ser? No fumas, no bebes. Entonces, ¿qué habrás venido a enseñarnos? -se preguntó Jacinto a sí mismo, rascándose la cabeza y mirando al techo.

- Yo vengo a que ustedes me enseñen -corregí.

- Ya lo vemos -continuó Jacinto-, ya vemos que eres un niño todavía más bueno que nosotros. Ni modo, no podremos aprender nada en este encuentro.

Los demás sí aceptaron un cigarro cada uno. Jacinto se los encendió a todos. A uno de ellos, que ya no recuerdo quién era, se le quemó una orilla de su capucha. Siguieron las carcajadas y las bromas y la charla se desvió hacia el tema de las capuchas. Jacinto intervino del modo acostumbrado.

- ¡Ah, no! Yo no le tengo miedo a nadie. Yo no me encapucho por miedo, sino por vergüenza, porque estoy bien feo y no es correcto andar asustando a las mujeres.

Todos nos reímos, y él, después de una pausa, continuó en un tono más severo:

- No se rían, que no estoy mintiendo, yo nunca miento, ninguno de nosotros miente. Lo más importante en nuestra organización es la verdad y la sinceridad, no andar con apariencias que se vendan, sino ser lo que somos y decir lo que somos y lo que sentimos, aunque sea feo, aunque no se venda. Así que deben creerme cuando les digo que soy feo, que no estoy guapo como el Che ni como el subcomandante Marcos. Ésta es la purita verdad, puede ser publicada y difundida, no importa que nos reste simpatías.

Más adelante, criticando mi cuestionamiento a la ideología del EPR, Jacinto volvió a tocar los temas de la compra y la venta y de la verdad y la mentira:

- Creemos en lo que decimos que creemos. No mentimos. Nuestra moneda no es la mentira. Nosotros jamás compraremos nada pagando con mentiras. Nuestra única moneda es la verdad, no tenemos otra, no podemos cambiar la que tenemos. Podemos estar equivocados, pero no mentiremos. Si cambiamos de ideas, será porque alguien nos ha convencido que nuestras ideas son falsas, pero no porque alguien nos haya convencido que nuestras ideas valen poco en el mercado de las ideas. Mientras nuestras ideas sean las que son, las proclamaremos tal como son, aunque no tengan ningún valor en el mercado. Nosotros ni siquiera queremos entrar en ningún mercado. Sabemos que no podríamos entrar sin mentir, y lo más importante para nosotros es la verdad. Mi fealdad, por ejemplo, no cotiza bien en el mercado. Para venderme tendría que asegurar que soy guapo y atractivo, y mentiría, pero yo soy un eperrista y no puedo mentir, y al fin y al cabo tampoco me interesa venderme. Nosotros no nos vendemos, por nada, ni por el triunfo ni por la celebridad, ni siquiera por gustarle a las mujeres.

Comentario falocéntrico

Cuando incursionamos en el tema de las mujeres, Jacinto se defendió con pasión de una de las autocríticas de Fernando, la referente a la inferiorización de la mujer en el EPR.

- Aquí son bien amadas todas las mujeres. Las idolatramos, y hay días que no podemos pensar más que en ellas y que nos olvidamos hasta de hacer la revolución. De todas nuestras bajas, las que más nos duelen son las femeninas, las de esas mujeres traicioneras que se dejan robar por los guapos, los que no tienen que encapucharse como nosotros para esconder su fealdad...

- Puede ser -le advertí- que ciertas mujeres juzguen falocéntrico su comentario.

- ¿Falo... qué?

- Falocéntrico, de falocentrismo, de falo y centro -expliqué sin explicar nada.

- ¿Falocentrismo? ¿Falocéntrico? Me gustan estas palabrotas, suenan muy violentas, muy radicales, y al mismo tiempo muy a la moda, muy posmodernas. Se han de vender muy bien, ¿verdad?, así que se me hace que desde mañana las vamos a incluir en nuestras declaraciones y comunicados, pa'ganarnos a las mujeres en pie de lucha, pa'que se asusten los burgueses conservadores y pa'que ya no anden criticándonos por usar un vocabulario viejo y anticuado. ¿Lo ves? Yo sabía que ibas a enseñarnos algo... ¡Falocentrismo! Y nosotros hablándote de tabaquismo y de alcoholismo. Siempre los eperristas resultamos ser unos niños más inocentones que los que nos visitan.

No vayamos a pensar que todas las exteriorizaciones de Jacinto fueron tan desenfadadas y campechanas como las que acabamos de mencionar. Ciertamente la gran mayoría lo fueron hasta cierto punto, pero muchas no lo fueron, y en cuanto a las que sí, hay que reconocer que nunca por completo ni en exceso. A través de una ligereza y una gracia cristalina, siempre traslució en ellas un fondo opaco de verdad y gravedad. Por más graciosas que fueran, no sería justo que las tacháramos de frívolas, insustanciales o superficiales. Por otra parte, contamos con aquellas extensas participaciones de Jacinto que fueron predominantemente serias, las cuales serán citadas en la segunda parte y en los capítulos que les correspondan. En ellas, el humorismo, aunque pocas veces haya sido nulo, solía ser mínimo o intrascendente, casi nulo, no sirviendo más que para amenizar o agilizar la conversación.

Para concluir, no está de más asentar mi presunción de que Jacinto ocupaba una posición superior con respecto a los otros entrevistados, probablemente debido a su rango en el escalafón del EPR, o tal vez, simplemente, en virtud de algún mérito personal, de una mayor experiencia en la lucha o de su carisma y su liderazgo natos. La inflexión de su voz, cada vez que dejaba de hablar conmigo y se comunicaba con sus compañeros, lo delataba como un hombre acostumbrado a mandar y a ser obedecido, o a enseñar y aconsejar y a ser especialmente atendido y respetado. En cualquier caso, la diferencia que había entre él y los demás era prácticamente imperceptible, por lo que yo sólo alcancé a percatarme de ella hacia el final de la entrevista. Dicho sea de paso que entre los eperristas, o por lo menos entre estos eperristas en particular, se observaba una gran horizontalidad e igualdad en el trato, cualidades tanto más encomiables cuanto que no resulta nada fácil conservarlas en las organizaciones armadas, las cuales, como bien sabemos, tienden naturalmente a la jerarquización y la verticalidad.

SEGUNDA PARTE

Palabras leídas y oídas

Esta segunda parte la hemos dividido en doce pequeños capítulos, cada uno de los cuales, dedicado a uno de los doce temas generales que tratamos con el EPR, está ordenado por temas específicos y consta de las siguientes dos secciones:

Sección de las palabras leídas. Conciene a las palabras intercambiadas en el ciberespacio. Comprende las seis primeras preguntas y respuestas del capítulo, correspondientes, de los capítulos uno a diez, a las fases primera (pregunta 1), segunda (preguntas 2 y 3), tercera (preguntas 4 y 5) y cuarta (pregunta 6) de la entrevista, las tres primeras llevadas a cabo en 1998 y la cuarta en 1999. En cuanto a las primeras seis preguntas y respuestas de los capítulos once y doce, relativos a la mujer y a la familia y la religión, corresponden únicamente a la cuarta fase.

Sección de las palabras oídas. Se refiere a las palabras intercambiadas en el espacio real, durante el encuentro que tuvo lugar en la casa de seguridad. Empieza después de la sexta pregunta de cada capítulo. Incluye aquel o aquellos fragmentos de la entrevista de enero de 1999 que giran en torno al tema general del capítulo, ya sea profundizándolo o abordándolo desde diversos puntos de vista.

En la primera sección, los datos que se proporcionan, cuya coherencia interna es tan loable como deplorable resulta en algunas ocasiones -sólo en algunas ocasiones- su estudiada y rebuscada trivialidad, provienen de un acuerdo colectivo y reflejan fielmente la postura de la organización. En cambio, en la segunda sección, las opiniones desperdigadas, a través de las cuales adivinamos las posturas individuales dentro de la organización, se distinguen por un ingenio y una originalidad que se pagan de vez en cuando con interesantes contrasentidos, equívocos e indeterminaciones.

DEMOCRACIA

Democracia como forma de vida y de relación

María Luisa Vega y David Pavón.- *¿Cuáles son los objetivos a corto y a largo plazo del EPR?*

Victoria Pueblo.- A corto plazo, como PDPR y como EPR, queremos que las libertades políticas de expresión, manifestación, reunión y organización sean una realidad para el pueblo, que sea respetado el voto popular, que se tenga el derecho a la participación en la toma de decisiones trascendentales para el país, que se respeten los derechos humanos y que se defienda nuestra soberanía.

A largo plazo, compartimos los objetivos históricos del proletariado: la toma del poder político, la instauración de la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo.

M.L.V. y D.P. *Al conocer los objetivos y el nombre mismo de su organización política (Partido Democrático Popular Revolucionario), uno tiende a considerar a la democracia como uno de los valores centrales en la lucha del EPR. ¿Es acertada esta apreciación? Y si lo es, ¿cómo conciben ustedes la democracia por la que luchan? ¿Qué caracteriza a la vía democrática popular y revolucionaria que proclaman? ¿Hacen alguna distinción entre la democracia directa o plebiscitaria y la representativa o partidista?*

Francisco Javier.- La democracia, en efecto, es uno de los valores y objetivos fundamentales por los que luchamos. Sin embargo, la democracia la entendemos no sólo como una de las características de la nueva república a la que aspiramos, sino también como una forma de vida y de relación para todos los mexicanos, concretizada en el ejercicio de la soberanía popular, es decir, en la participación del pueblo mexicano en la toma de las decisiones fundamentales, económicas, sociales y políticas del país.

Consideramos que la lucha democrática revolucionaria que se vive en México se pone de manifiesto en la actividad de diversas organizaciones sociales, políticas y económicas, mediante las cuales el pueblo se organiza en torno a un mismo fin: el derrocamiento de un Estado opresor para hacer realidad la soberanía a la que tiene derecho como pueblo. La vía democrática popular revolucionaria, como unidad de todas las fuerzas sociales que presionan por cambios profundos en nuestro país, es la combinación de todas las formas de lucha: la legal y la clandestina, la armada y la no armada, la parlamentaria y la electoral. Se trata, en todos los casos, de luchar por la democracia tanto directa o plebiscitaria como representativa o partidista.

Si nosotros hemos optado por la vía armada, es porque consideramos que ésta, además de ser necesaria para enfrentar a las fuerzas represivas del Estado opresor, puede servir como un respaldo para otras formas de lucha del pueblo. Con las armas obligamos al Estado antipopular y antidemocrático a respetar las decisiones populares en cuanto a la elección de sus gobernantes y a la solución de sus necesidades inmediatas. Así contribuimos al desarrollo político de la lucha popular, creando condiciones que permitan realizar el sueño de una sociedad en donde reine la igualdad, la libertad, la justicia y la democracia social.

M.L.V. y D.P.- *Han abordado ya, con suficiente amplitud y claridad, el tema de la lucha revolucionaria en México. Ahora quisiéramos que nos describieran, de la manera menos abstracta que les sea posible, el objeto de esta lucha tal como ustedes lo imaginan y tal como habría de experimentarse, esto es, el aspecto cotidiano, palpable y visible de la democracia como 'forma de vida y de relación'.*

Francisco Javier.- La democracia, para nosotros, exige acabar con las condiciones de explotación, represión, opresión e injusticia en que hoy se encuentran sumidos millones de mexicanos.

La democracia no existirá en México mientras los niños no puedan vivir su infancia y dedicar su tiempo al estudio, a la adquisición de conocimientos, al juego y a la diversión; mientras existan los 'niños de la calle' y los demás niños marginados, sin escuela, sin acceso a la cultura y a la educación; mientras hayan niños que mueran sin ver iniciada su pubertad, por hambre, por frío o por enfermedades curables; mientras los niños no tengan la posibilidad de un desarrollo integral y deban dedicar su niñez a cargar bultos, limpiar parabrasis, "tragarse fuego", hacerla de "payasitos" en los cruceros de las grandes avenidas o mendigar en las calles para poder llevarse un pan a la boca.

No habrá democracia mientras haya mexicanos que vivan en la zozobra de un futuro incierto, no contando con un trabajo estable que les permita satisfacer dignamente sus necesidades elementales; mientras haya mexicanos que tengan que sufrir y soportar injusticias y vejaciones para poder conservar un trabajo mal pagado, cuando lo tengan; mientras el trabajo no proporcione los medios necesarios para la satisfacción de las necesidades familiares, condenándose a la mayoría de la población a llevar una vida miserable e inhumana; mientras exista la prostitución, pretendiendo incluso verla como "una forma de vida y de trabajo"; mientras el trabajo siga siendo un factor de anulación y degradación de la vida, y no la fuente de satisfacción y de desarrollo integral individual y social.

No habrá democracia mientras no se garantice la libre expresión y manifestación de las ideas, o mientras exista la represión, la opresión y la injusticia, o mientras las leyes sólo sirvan para mantener a los pobres y a los inconformes en las cárceles.

No habrá democracia mientras los pueblos indios subsistan en la marginación y la sobreexplotación, o mientras sigan existiendo diferencias profundas entre las condiciones de vida del campo y la ciudad.

No habrá democracia mientras la ciencia, la tecnología y los medios de comunicación estén al servicio del sistema capitalista, de la ideología dominante y de la reproducción de las relaciones en que éste se sustenta.

No habrá democracia mientras en las relaciones familiares y sociales sigan subsistiendo, como una forma de vida y como una manera de ser, el consumismo, la despersonalización y el reforzamiento de valores como el individualismo, el utilitarismo, la hipocresía, la corrupción y la prostitución en todas sus formas.

Para nosotros la democracia requiere de cambios sustanciales y sólo podrá hacerse realidad cuando sea la forma de vida y de relación social cotidiana para todos los mexicanos, cuando a nivel general no exista más la explotación del hombre por el hombre, y cuando las relaciones sociales, desde el seno mismo de las familias, estén fundadas en el respeto, en el amor, en el afecto, en el cariño, en el interés colectivo y en el empeño por contribuir al desarrollo integral y armónico del individuo y de la colectividad.

La realización de la democracia, tal como nosotros la entendemos, exige, entre otras cosas, que la sociedad en su conjunto se dedique a participar en las decisiones fundamentales del país y en la elaboración e instrumentación de aquellas medidas necesarias para permitir el acceso de todos los hombres y mujeres al trabajo, a la salud, a la ciencia, a la educación, al deporte, a las artes, a la recreación y a los beneficios del desarrollo científico y tecnológico.

En México habrá democracia cuando se ejerza la voluntad popular, es decir, cuando la población en su conjunto participe activamente en la definición de la fisonomía de la sociedad y en la creación del futuro que quiere para sus hijos.

Habrà democracia, en definitiva, cuando la sociedad esté constituida de tal manera que todos los individuos y todas las familias cuenten con las condiciones de vida y de trabajo que les permitan llevar una vida digna y feliz. Entonces y sólo entonces se podrá hablar de la existencia de una democracia real en nuestro país.

Sabemos que hoy en día, para muchos, la democracia, tal como nosotros la entendemos, ya no dice nada o parece un sueño imposible de lograr. Sin em-

bargo, creemos, y no como un acto de fe, sino como una convicción fundada en la objetividad del conocimiento de la realidad y la posibilidad de su transformación social, que es posible realizar esta democracia, que es posible hacer de ella una realidad, aunque reconocemos que esto sólo será posible con la unidad del esfuerzo de todos los que aspiramos a ella.

Democracia verdadera y neoliberalismo

M.L.V. y D.P. *Si se respetara el voto popular, ¿estaría dispuesto el PDPR a participar como partido político en un proceso electoral?*

Francisco Javier.- Bajo el régimen político y bajo el modelo económico neoliberal que hoy padece el pueblo mexicano, el respeto al voto popular por parte del gobierno es imposible, no existe ni puede existir. Es cierto que en algunos casos el gobierno ha tenido que aceptar su derrota ante fuerzas políticas que coinciden con la lucha del pueblo; sin embargo, el logro de esto ha requerido tanto de la movilización popular como del accionar político militar de organizaciones armadas revolucionarias como la nuestra. Por otro lado, consideramos que la democracia no se limita a la participación popular en los procesos electorales. Para que la democracia no sea una realidad vacía y sin sentido, es necesario llevar a cabo cambios profundos en el país, así como un reordenamiento de la economía que garantice la igualdad, la justicia y la libertad.

Nosotros consideramos que la democracia verdadera sólo será posible cuando los gobernantes representen al pueblo, cuando sean electos y puedan ser removidos por el propio pueblo; cuando no existan mexicanos que mueran por hambre y por frío, sin acceso a la educación, a la salud y a todo lo necesario para vivir dignamente; y cuando sea posible expresar las propias ideas, libremente, sin temor a ser perseguido.

Por ahora, mientras unos cuantos concentren la riqueza y vivan en el derroche, mientras no puedan expresarse libremente las ideas y la gente sea perseguida por sus opiniones políticas, mientras se siga manteniendo sojuzgado y oprimido al pueblo, no podremos decir que en México hay democracia, por más que sean otros los gobernantes. En este contexto, no está en nuestros planes participar como partido político en un proceso electoral, aunque sí, como grupo armado, respaldar las elecciones y defender el voto popular, como una forma más de lucha, la cual permita avanzar en los objetivos que ya hemos propuesto en nuestro programa político al pueblo mexicano.

M.L.V. y D.P. *En el pensamiento eperrista, al igual que en el zapatista, percibimos una clara contraposición entre el modelo económico neoliberal y un régimen político verda-*

deramente democrático. Pareciera, en efecto, como si el neoliberalismo fuera un impedimento para la democratización del país, y como si la democracia y el neoliberalismo se excluyeran el uno al otro. ¿Podrían ustedes explicarnos la razón de esta aparente contraposición y mutua exclusión?

Francisco Javier.- En efecto, la democracia y el neoliberalismo se contraponen, pero no aparentemente ni sólo en nuestro pensamiento, sino en la realidad.

El neoliberalismo, como modelo económico de apropiación y dominio mundial de los países imperialistas, tiene como eje central el interés de unos cuantos: las oligarquías, los dueños del gran capital, a quienes se debe subordinar el interés de las mayorías. Con la globalización de la economía, el neoliberalismo se ha impuesto a diferentes países del mundo, entre ellos México, a fin de reproducir e incrementar el gran capital, ya sea mediante la especulación, o la desregulación, o la liberalización económica y financiera, o la integración comercial a través de distintos tratados económicos.

Desde hace tres décadas, se han aplicado y cumplido puntualmente, por los distintos regímenes de gobierno en nuestro país, diversas medidas dictadas por organismos financieros internacionales. Entre estas medidas están la reprivatización de la banca, la privatización de empresas públicas de ramas estratégicas de la economía, la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, el establecimiento de topes salariales, los despidos o "reajustes" masivos y las reformas a artículos fundamentales de la Constitución en beneficio de la empresa privada y el capital financiero, las cuales elevaron a rango de ley la anulación de derechos laborales y de propiedad de la tierra, conquistados por el pueblo mexicano en largos años de lucha.

Entre las consecuencias inmediatas provocadas por las medidas anteriores, consecuencias que aún persisten en nuestro país, están la sobreexplotación, el aumento del desempleo, el incremento de la carestía de la vida, la pérdida del poder adquisitivo, la constante devaluación de la moneda, el incremento de la miseria y la marginación para la mayoría de la población, así como el saqueo de los recursos naturales y la devastación general del país. Otra consecuencia, aún más inmediata, ha sido la reducción del gasto público en áreas de beneficio social, tales como educación, salud, alimentación, vivienda y servicios, reducción que contrasta con el incremento de recursos económicos destinados al equipamiento, preparación y adiestramiento de la policía y el ejército, frecuentemente con asesoramiento y entrenamiento extranjeros.

Hoy, ante la crisis financiera internacional o crisis mundial del capitalismo, la mayor en más de 70 años, provocada por el predominio de la especula-

ción financiera a que dio lugar el neoliberalismo, se vislumbra una recesión económica a nivel mundial. Como siempre, las peores consecuencias de esta crisis recaerán sobre las masas desposeídas de los países más pobres.

Con la globalización, las grandes potencias imperialistas no sólo poseen el monopolio de las finanzas y de la economía a nivel mundial, sino también el monopolio de los recursos naturales, de la tecnología, de los medios de comunicación y de la industria militar, lo que significa que la globalización se extiende al terreno político, ideológico, cultural y militar, incluyendo también, por supuesto, la instrumentación de la Guerra de Baja Intensidad, como proyecto global contrainsurgente. Viendo esta realidad, ¿cómo es posible hablar de democracia? ¿Cómo conjugar el interés del capital financiero, nacional e internacional, que representa el interés de las oligarquías, con el interés opuesto, el de las mayorías? ¿Cómo conjugar, en fin, el neoliberalismo con la democracia?

En el terreno económico, el neoliberalismo, como puede verse, constituye un impedimento real para la democracia política. La contraposición entre el neoliberalismo y la democracia, por consiguiente, se muestra como una realidad y no como el producto de nuestro pensamiento.

M.L.V. y D.P. *Si el interés de las mayorías y el de la oligarquía no pueden conjugarse, si están disociados y se oponen el uno al otro, entonces la satisfacción del primero representa necesariamente la frustración del segundo. Al apoyar únicamente el interés del pueblo, ustedes optan automáticamente por el sacrificio del interés del capital. Nos parece que ustedes, en definitiva, luchan contra el régimen capitalista. ¿Y si el pueblo elige libre y voluntariamente este régimen? ¿Si las mayorías votan masivamente por el PRI o por el PAN, cuya "esencia oligárquica" ustedes han destacado, sería democrático el triunfo de estos partidos? ¿Son democráticos los países en los que han triunfado "democráticamente" partidos que se identifican con el interés de la oligarquía y del capital?*

Francisco Javier.- El triunfo del PRI o del PAN, o de cualquier otro partido que se identifique al interés de la oligarquía o del capital, no será nunca democrático.

En México no se establecerá la democracia con el triunfo del PAN. Nuestra realidad es que existen más de 60 millones de habitantes que durante décadas han llevado sobre sus hombros la pobreza, la miseria y el olvido. No puede haber democracia cuando el ultraderechista Fox da continuidad al impulso de la política neoliberal, una política en provecho de los ricos, en beneficio de la oligarquía nacional y del imperialismo, en detrimento del pueblo pobre, miserable y olvidado.

No puede haber democracia cuando la represión, la militarización, la marginación, el analfabetismo, la falta de libertades, el asesinato por parte de bandas paramilitares, la violación constante de los derechos humanos y la desigualdad social es ya una constante histórica, una constante que no podrá interrumpirse, independientemente de que haya o no haya una simple alternancia en el gobierno.

Ahora bien, consideramos que en el extranjero, como es el caso de España, el triunfo de la derecha no es tampoco democrático. Un régimen de derecha no es democrático, sencillamente porque es un régimen que se basa en la explotación y sometimiento del pueblo trabajador. Es precisamente con base en esta explotación y este sometimiento que los partidos de derecha llegan al poder, y estando en él no resuelven ni resolverán nada que afecte a las mayorías, puesto que no les interesan los problemas de las mayorías.

Los gobiernos europeos neoliberales, y también nos referimos a los socialdemócratas, se han escudado en la difusión de la democracia como garantía para lograr un supuesto cambio en sus respectivos países. Sin embargo, dado que los intereses de estos gobiernos están apegados a la globalización de la explotación de los trabajadores, jamás serán una verdadera alternativa democrática que resuelva los problemas de sus naciones.

Democracia de veras

D.P. *Si en el país, después de unas elecciones suficientemente democráticas, tuviéramos un gobierno como el de Lázaro Cárdenas, ¿qué pasaría con ustedes?*

Jacinto.- Si hubiera un proceso electoral democrático, democrático de veras, no 'suficientemente democrático', y si llegara al poder un presidente como Lázaro Cárdenas, y si hubiera, imaginemos, un régimen como el suyo, nosotros entonces intentaríamos establecer acuerdos y pactos con el gobierno.

D.P. *Y depondrían las armas...*

Jacinto.- No, eso no, eso ya sería demasiado. No depondríamos las armas.

D.P. *No entiendo, ¿no depondrían las armas? ¿Y qué harían entonces con ellas?*

Jacinto.- En un régimen que fuera democrático y que fuera como el cardenista, nuestras armas no servirían para atacar al gobierno, sino que servirían como respaldo, como protección para el país, para el mismo régimen, frente a unas posibles reacciones internacionales, o nacionales, pues uno nunca sabe...

D.P. *¿Reacciones internacionales?*

Jacinto.- Por ejemplo, si a los Estados Unidos se les ocurriera invadir a México, entonces nosotros defenderíamos nuestro suelo, y seguiría siendo una lucha clasista, pero sería además nacional.

Democracia socialista y partido único

D.P. *¿Conservan ustedes la distinción entre una democracia burguesa y una socialista?*

Filiberto.- Sí, hacemos la distinción, pero ya no contraponemos el socialismo a la democracia burguesa. Incluso reconocemos que hay muchos elementos de la democracia burguesa que pueden incorporarse a la democracia socialista, mejorándola y enriqueciéndola.

D.P. *Y en su concepción de la democracia socialista, ¿siguen aceptando ustedes, como algo legítimo, un régimen de partido único?*

Filiberto.- El pasado reciente nos ha enseñado que no es válido imponer un partido único. No renegamos de nuestras convicciones, pero hemos comprendido que no tenemos derecho a imponerlas.

LAS ARMAS Y LA PALABRA

Tomar las armas para que se escuche la palabra

M.L.V. Y D.P. *¿Por qué los eperristas optan por la lucha armada, en lugar de la lucha civil, legal y pacífica?*

Victoria Pueblo.- El haber tomado las armas es el resultado de un proceso en el que cientos de luchadores sociales, recurriendo a la lucha legal, se enfrentaron constantemente a la falta, ya no digamos de solución, sino ni siquiera de atención a las graves carencias del pueblo. Cuantas veces se ha demandado de manera legal y pacífica aumento de salario, empleo, educación, vivienda, salud, democracia, justicia o igualdad, preceptos todos ellos garantizados por nuestras leyes, las respuestas por parte del gobierno han sido persecuciones, torturas, encarcelamientos, asesinatos, desapariciones y grandes masacres, entre ellas las de Acteal y El Bosque, en Chiapas, o las de Aguas Blancas y El Charco, en Guerrero, pero también las estudiantiles populares del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971. A quienes murieron en estas masacres, podemos sumar los más de 600 asesinatos en contra de militantes del PRD en los últimos diez años, los más de tres mil detenidos por motivos políticos de 1995 a la fecha, así como los cientos de hombres y mujeres que el actual gobierno antidemocrático y antipopular ha torturado o desaparecido recientemente.

Desde hace más de tres décadas, el mal gobierno y sus amos, los oligarcas financieros, han orillado a miles de mexicanos a defenderse de la represión sangrienta, del asesinato y la desaparición política a manos del Ejército federal y los cuerpos policiacos que existen en el país, así como de los grupos paramilitares que ellos mismos han creado.

En la lucha de los pueblos por obtener mejores condiciones de vida y de trabajo, el uso de las armas ha sido siempre el último recurso que los opresores les han dejado. Los pueblos toman las armas sólo después de haber recorrido todos los caminos legales y de haber confiado en todas las estrategias pacíficas para lograr sus objetivos. Los pueblos toman las armas sólo cuando reciben la represión, la muerte y una mayor opresión como respuesta a sus justas demandas.

La historia nos ha dejado la enseñanza de que el empleo de las armas es un medio eficaz para que el pueblo se haga escuchar, para obligar al gobierno a atender sus demandas y hacer que entienda que no puede impune e indefinidamente seguir reprimiéndolo y manteniéndolo sometido.

Nosotros hemos recorrido un largo camino dentro de la lucha civil y pacífica, siendo la lucha armada la respuesta natural a la cerrazón del Estado, como una forma legítima de autodefensa del pueblo y de sus organizaciones.

Empuñamos las armas como un medio para hacernos escuchar, como continuación de la lucha política, como defensa de una propuesta de transformación de la sociedad. Tomamos las armas como último recurso y hoy las consideramos una necesidad. Sin embargo, esta forma de lucha no la ponemos por encima de las demás, pues no hemos abandonado la lucha que se realiza en el terreno civil, en la legalidad y de manera pacífica.

Consideramos que cada una de las formas de lucha, ya sean armadas y clandestinas o pacíficas y legales, desempeñan un importante papel en el proceso de liberación del pueblo mexicano. La lucha armada revolucionaria, por sí sola, no puede alcanzar la victoria sobre los opresores y explotadores. De igual manera, la lucha civil, legal y pacífica, de amplios sectores del pueblo, tampoco puede, por sí sola, alcanzar el triunfo definitivo. Dialécticamente y de manera indispensable, todas las formas de lucha son necesarias para lograr la victoria sobre los opresores y explotadores. Por ello, en la clandestinidad y con las armas en la mano, desde que surgimos a la luz pública en junio y agosto de 1996, impulsamos la lucha armada revolucionaria y en torno a ella todas las demás formas de lucha.

M.L.V. y D.P. Afirman ustedes que empuñaron las armas como un medio para hacerse escuchar. Después del verano de 1996, ¿juzgan que han sido suficientemente escuchados? A nosotros nos parece que es muy poco lo que se conoce en México y en el mundo acerca de su

lucha. Hasta ahora sus palabras no han sido escuchadas como las del EZLN. En los periódicos suelen darse a conocer enfrentamientos con el Ejército Federal, pero no mensajes ni comunicados políticos. Aquí se dice que del EPR se oyen los disparos mientras del EZLN se escuchan las palabras. ¿A qué atribuyen esta situación?

Francisco Javier:- Al tomar las armas, el propósito no ha sido únicamente lograr que se nos escuche, que se nos escuche a nosotros como organización, sino sobre todo hacer que se nos escuche como pueblo, hacer que el pueblo en su conjunto sea escuchado, ayudando así a todas las fuerzas que luchan por un cambio social real.

El uso de las armas ha sido un medio para hacernos escuchar por el gobierno, pero también para advertirle que entre las formas de lucha del pueblo mexicano está la lucha armada, una lucha de la que nosotros somos sólo una parte y una manifestación entre muchas otras, ya que existen otras fuerzas de nuestro pueblo que han decidido al igual que nosotros tomar las armas para respaldar y hacer que se escuchen las demandas populares.

Nuestro propósito no es imponer al pueblo nuestras demandas, sino retomar las suyas y participar con él en la lucha por su satisfacción.

Tomamos las armas, como se ve, para apoyar las demandas generales del pueblo, para dar a conocer nuestros planteamientos específicos de estas demandas, para que el pueblo comprenda que su lucha es nuestra lucha, y también, a lo que no nos hemos referido todavía, para que el mundo entero nos escuche y se entere de cómo es la realidad que se vive en el país, la cual está muy lejos de la imagen de paz y armonía que el gobierno siempre ha pregona-do. Sin embargo, al gobierno, desde luego, no le conviene que se descubra la realidad. Por ello trata de bloquear cualquier información respecto a nosotros, a nuestro accionar político militar, a nuestros mensajes, a nuestros planteamientos y a nuestras propuestas al pueblo de México. El gobierno quiere aislarnos y hacer un vacío a nuestro alrededor. Es por eso que censura a los medios de comunicación, para tratar de ocultar nuestra palabra, a pesar de lo cual algunos periodistas cumplen valientemente con su misión informadora, aunque también hay otros periodistas que ni siquiera necesitan de la censura del gobierno, pues ellos mismos se la aplican.

El bloqueo de la información que hace el gobierno respecto a nosotros, a nuestro accionar político militar y a nuestras propuestas, responde, en suma, a un único objetivo: tratar de aislarnos y aniquilarnos.

Respecto a la difusión que ha tenido el EZLN, consideramos que ha sido resultado fundamentalmente del esfuerzo y la creatividad por parte de los compañeros, así como también, aunque en menor medida, de la manipulación

ideológica por parte del gobierno para tratar de hacernos ver a nosotros como en un principio los hizo ver a ellos, como un grupo terrorista y desvinculado del pueblo. Así ha surgido una distinción engañosa entre el EZLN y el EPR, entre la guerrilla "buena" y la guerrilla "mala", distinción que tiene como fin el de hacer creer a la opinión pública nacional e internacional que el trato del gobierno para una y otra organización es diferente, mientras que en la realidad, este gobierno instrumenta la misma contrainsurgencia y la misma guerra sucia en contra de los compañeros del EZLN, en contra de nosotros y en contra del pueblo mismo que nos respalda.

M.L.V. y D.P. *Tal vez les parezca ingenua nuestra pregunta, pero ¿por qué creen ustedes que el señor Zedillo haya elegido alguna vez al EPR como la "guerrilla mala" y al EZLN como la "buena"? ¿Por qué decidió que fueran precisamente ustedes los "malos" y los otros los "buenos"? Si fue, como ustedes han dicho, para hacer creer que el trato del gobierno a una y otra organización es diferente, ¿para qué se ha querido hacer creer esto? En cualquier caso, ¿no creen ustedes que existen otros motivos para esta distinción?*

Francisco Javier.- Cuando los compañeros del EZLN irrumpieron en el escenario político nacional, al igual que otras organizaciones y movimientos revolucionarios anteriores, fueron calificados por el gobierno de transgresores de la ley, terroristas y delincuentes, calificativos que también emplea hoy el gobierno para referirse a nosotros.

La descalificación de las organizaciones armadas revolucionarias, de los movimientos sociales y de los luchadores sociales en general, ha sido una práctica recurrente de los distintos gobiernos. Con la descalificación de sus oponentes, el gobierno se propone desprestigiarlos, aislarlos y debilitarlos, restándoles toda base social.

El eco y la simpatía popular que el EZLN consiguió provocar a nivel nacional e internacional, siempre con base en sus demandas y planteamientos políticos, obligó al gobierno mexicano a modificar su actitud hacia ellos, aunque sólo haya sido en el discurso y sobre todo cuando los compañeros accedían a dialogar. Nunca ha existido, en los hechos, una disposición real del gobierno para la solución del conflicto, sino más bien una serie interminable de artimañas para ganar tiempo a su favor y tratar de aislar y cercar a los zapatistas. Esto se ha podido apreciar con el incumplimiento de los acuerdos de San Andrés Larráinzar, con el aumento de la militarización de la zona y con otros obstáculos puestos por las propias autoridades para impedir la solución política del conflicto.

Cuando nos presentamos públicamente, el gobierno vio la posibilidad de hacer un manejo ideológico de la guerrilla "buena" y la guerrilla "mala", pen-

sando que de esta manera lograría enfrentarnos a unos con otros y desviar nuestras luchas respectivas de su mismo objetivo. Pero los planes del gobierno, desde luego, no surtieron efecto, porque ni el EZLN ni nosotros caímos en su juego. Sin embargo, suponemos que el gobierno, mientras siga engañándose y creyendo que este juego puede serle útil para sus fines contrainsurgentes, continuará insistiendo en calificar a unos como la guerrilla "buena" y a otros como la guerrilla "mala".

Las armas: Un medio eficaz y necesario

M.L.V. y D.P.- *Si ustedes tomaron las armas como último recurso, ¿lo hicieron confiando en que este último recurso habría de dar mejores resultados que los anteriores? Si la respuesta es positiva, ¿su confianza se ha visto confirmada o defraudada?*

Francisco Javier.- Sí, en efecto, nosotros tomamos las armas como último recurso, para defendernos, para defender al pueblo y para obtener mejores resultados en la lucha que desarrollamos. Estamos convencidos de que el gobierno, mientras no encuentre una respuesta a la represión policiaca militar que ejerce contra el pueblo, seguirá maltratándolo, reprimiéndolo y asesinandolo impunemente, sin atender en nada a sus demandas. En este sentido, consideramos que el tomar las armas ha contribuido a que las demandas populares sean escuchadas y a fortalecer el movimiento democrático revolucionario. Con base en lo anterior, creemos que nuestras expectativas se han visto confirmadas. Hemos logrado ser escuchados, por el gobierno, sí, pero sobre todo por el pueblo, que ya sabe que en su lucha también participamos nosotros. Esto no significa que estemos completamente satisfechos con lo logrado, pues sabemos que el logro absoluto de los objetivos de la lucha aún está lejos de hacerse realidad, y que solamente podrá hacerse realidad con una mayor participación popular.

M.L.V. y D.P.- *¿Podrían mencionar algunos hechos y situaciones puntuales que justifiquen su idea de que las armas han contribuido a que las demandas populares sean escuchadas y a que se fortalezca el movimiento revolucionario?*

Francisco Javier.- Existen múltiples ejemplos, a lo largo de la historia de lucha de nuestro pueblo, que muestran cómo, mientras éste ha demandado sólo pacíficamente la satisfacción de sus necesidades y el respeto a sus derechos constitucionales, los distintos gobiernos no sólo no han dado solución a su demanda, sino que ni siquiera la han escuchado, recurriendo de inmediato a la única respuesta que conocen: la persecución, el encarcelamiento, el asesinato y la represión masiva o selectiva. En cambio, las movilizaciones populares me-

diante diferentes formas de lucha, y fundamentalmente mediante el uso de las armas como la forma principal de lucha, han obligado al gobierno a escuchar y "solucionar" las demandas populares, aunque hasta ahora sólo paliativa y temporalmente.

Asimismo, la lucha armada popular ha contribuido a desfeticizar al Estado, a deteriorar su imagen como algo superior e invencible, y a permitir que el pueblo vea que sí es posible enfrentar a la policía y al ejército, evitando así que se le siga reprimiendo y masacrando impunemente para mantenerlo sometido.

Es evidente que el uso de las armas representa un medio eficaz y necesario para que el pueblo sea escuchado y pueda avanzar de manera más sólida en el desarrollo de la lucha revolucionaria y en el logro de sus objetivos. Un ejemplo de ello es el levantamiento armado del 1 de enero de 1994, impulsado por los compañeros del EZLN, que puso en el escenario político del país la problemática de los pueblos indios, obligando al gobierno a sentarse a una mesa de discusión.

M.L.V. y D.P. *Ustedes mismos han insistido en la esterilidad de la "mesa de discusión" a la que se han sentado el gobierno y los zapatistas, ¿de qué le ha servido al pueblo la guerrilla y sus negociaciones de paz? ¿De qué le ha servido a los más pobres el desprestigio mundial del régimen político mexicano, un desprestigio muy merecido, pero también muy dañino económicamente?*

Francisco Javier.- Lo reconocemos. Las negociaciones de paz no le han servido al pueblo mexicano, aunque sí a la oligarquía, la cual ha sabido bien cómo beneficiarse de ellas.

En cualquier país, si los gobiernos antipopulares negocian, esto es fundamentalmente para destruir a los movimientos opositores con los que negocian.

Aunque la mayoría de las organizaciones revolucionarias armadas hayan terminado negociando la guerra, esta negociación no las ha fortalecido, sino que más bien las ha debilitado y les ha sido muy desfavorable, haciéndoles perder de vista los verdaderos objetivos de la revolución.

En los países centroamericanos, durante la última década, las negociaciones de paz se han caracterizado por facilitar al imperio gringo la rendición "honorable" de la insurgencia armada. El pueblo es el único perjudicado, él es el que debe seguir con todo el peso de la pobreza sobre sus espaldas, él es el que debe prolongar su angustia de miseria, una angustia que tiende a ser mayor, pues con las famosas firmas de "paz" ha desaparecido cualquier alternativa de solución real y de cambio social.

Si las negociaciones de "paz" han servido para algo, a fin de cuentas, no ha sido más que para ocultar el hecho de que se continúa marginando y explo-

tando por los mismos medios a los que históricamente se ha recurrido en el capitalismo.

Cerco informativo

D.P. *El gran aislamiento del EPR es innegable. Casi nadie sabe, ni en México ni en el mundo, quiénes son los eperristas, ni qué es lo que piensan, ni qué es lo que se proponen. Hay todavía muchas personas que comparten los ideales del EPR, personas que seguramente estarían dispuestas a solidarizarse con ustedes, pero mientras ustedes sigan tan aislados...*

Alejandro.- Es por eso que ahora lo que más nos interesa es romper de una vez por todas el cerco informativo que ha construido el gobierno para aislar-nos. Quisiéramos que supieran de nosotros en cada rincón de México, pero también fuera de México, en otros países y en otros continentes. Nos gustaría que nos escucharan los que luchan lejos de aquí por lo mismo que nosotros, por transformar el mundo en un lugar mejor, más justo y más igualitario. No podemos quedar aislados porque nuestro proyecto socialista es global, tan global como el proyecto capitalista o neoliberal. Si no queremos ser derrotados por nuestros enemigos, los cuales siempre han sabido mantenerse unidos en torno a su proyecto, necesitamos al menos mantenernos en contacto con el resto de los que luchan por el socialismo, y aprender los unos de los otros, intercambiando experiencias, conocimientos y distintos recursos. No podemos seguir aislados, ni nosotros ni ellos...

D.P. *Pero ustedes están especialmente aislados...*

Alejandro.- Por el cerco informativo, porque el gobierno utiliza toda su fuerza para enmudecernos, para impedir que se difunda nuestra palabra. Pero la mayoría de los que luchan por lo mismo que nosotros están aún más aislados que nosotros. Las armas nos han servido para disminuir el aislamiento. Gracias a nuestras acciones armadas, millones de mexicanos y extranjeros, que no saben nada sobre tantas organizaciones que luchan pacíficamente por lo mismo que nosotros, han oído hablar acerca del EPR. Y por más que se distorsionen las noticias acerca de nuestra organización, la gente no es tonta y se da cuenta de la manipulación, y sospecha cuál es la verdad, y presiente cuáles son nuestras verdaderas intenciones y aspiraciones, las verdaderas, no las que nos atribuye el gobierno para desprestigiarlos.

La falta de un comunicador nato

D.P. *Los zapatistas han logrado salir de su aislamiento, los eperristas no, o no tanto, o no suficiente. Una de las razones de que ustedes no hayan logrado comunicarse con el exterior, ha sido, sin duda, su falta de habilidad para comunicarse.*

Alejandro.- Lo reconocemos. Hay muchos problemas y deficiencias en nuestra estrategia de comunicación. La mayor parte de nuestros comunicados, por ejemplo, son fríos e impersonales, otros son aburridos, algunos son claramente machistas y no pocos son contradictorios, dejando traslucir como contradicciones las que no son en realidad más que diferencias de posturas en el seno de nuestra organización, diferencias que no podemos disimular ni reprimir, pues con todas ellas se enriquece el EPR. Cuando están presentes estas diferencias, la comunicación parece contradictoria, pero cuando están ausentes parece fría e impersonal.

D.P. *Esto es lo más común...*

Fernando.- Lo es. El principal problema de nuestras publicaciones es que son muy impersonales, muy frías y racionales, que se tiende a la uniformidad y se evita el disentimiento. Ésta es una de nuestras mayores deficiencias.

D.P. *Pero entre los zapatistas, por lo menos en sus comunicados, también se tiende a la uniformidad y se evita el disentimiento, y sin embargo le han llegado a la gente...*

Fernando.- Lo que pasa es que ellos tienen un estilo propio. Eso es lo que nos falta a nosotros. Necesitamos un estilo propio que le llegue a la gente. Nos gustaría tener a algún comunicador nato como el subcomandante Marcos. A veces sus mensajes tienen muy poco contenido, pero su envoltura toca el corazón de las personas.

Los comunicados eperristas

D.P. *¿Quiénes son los comunicadores del EPR? ¿Quiénes son los responsables de la defectuosa comunicación con el exterior?*

Alejandro.- No hay responsables, o tal vez todos seamos responsables. Quienes generalmente redactan nuestros comunicados, los encargados de prensa y propaganda, no tienen permiso para decidir su contenido. Éste es resultado de una amplia consulta interna en la que se recojen todas o casi todas nuestras opiniones. A veces, en lugar de seguir este proceso, es necesario nombrar comisiones locales de comunicación, aunque eso sí, buscando siempre que sus palabras reflejen lo que pensamos y sentimos los demás.

D.P. *¿Todos responsables? ¿Todos comunicando por igual? No me lo creo, esto es imposible de lograr. Siempre estarán los que siempre hablan, y estará sobre todo el filtro de los encargados de prensa y propaganda, los cuales serán, a fin de cuentas, los que decidan qué se comunica y cómo se comunica.*

Alejandro.- No es así. Hacemos todo lo que está en nuestras manos para que no lo sea. En el partido se procura que todos nos manifestemos, discutamos y escribamos por igual. *El Insurgente* es un medio con el que pueden expresarse directamente, sin la intermediación de los encargados de prensa y propaganda, todos los sectores de nuestra organización, tanto los civiles como los políticos y los militares, tanto los rangos militares altos como los bajos, tanto los hombres como las mujeres, tanto los viejos como los jóvenes. En cuanto a los encargados de prensa y propaganda, su papel, lo repito, no es el de seleccionar o censurar lo que se difunde, sino simplemente el de redactar lo que los demás quieren ver difundido.

MARXISMO, LENINISMO, SOCIALISMO, COMUNISMO Y DOGMATISMO

La ideología del EPR

M.L.V. y D.P.- *¿Qué nociones caracterizan a la ideología en la que se sustenta la lucha eperrista?*

Victoria Pueblo.- Las fuentes que inspiran nuestra lucha, se fundamentan, por una parte, en el pensamiento nacionalista y revolucionario que aportaron algunos grandes revolucionarios mexicanos y latinoamericanos. Nuestro proyecto de Nación retoma lo expresado en Los Sentimientos de la Nación (1813), firmados por el general José María Morelos y Pavón, en donde se afirma que no habrá más distinción entre los hombres que aquella que tenga que ver con la virtud y la maldad. Nos guiamos también por la ley de Hidalgo (1810), por las leyes de Reforma que proclamó Don Benito Juárez (1857), por los manifiestos del Partido Liberal Mexicano de los hermanos Flores Magón (1910), por el Plan de Ayala del general Emiliano Zapata (1911), por la lucha antiimperialista del general Francisco Villa, por los documentos del maestro Arturo Gámiz, de Jaramillo, del Güero Medrano, de Héctor Eladio Hernández Castillo, de Genaro Vázquez, de Lucio Cabañas y de muchos más que guardan la memoria de la gesta incansable de nuestro pueblo. Asimismo, nos inspiramos en el aporte histórico de grandes luchadores de nuestra América, entre ellos Bolívar, José Martí y Carlos Mariátegui.

Por otra parte, nos apoyamos en el pensamiento avanzado de la humanidad que se concretiza en la teoría marxista-leninista, la cual tiene la capacidad de explicar objetivamente la historia, dar cuenta de ella como proceso material dialéctico, sacudido por contradicciones económicas, políticas, sociales e ideológicas, expresadas todas ellas en la lucha de clases. La teoría marxista-leninista, como teoría revolucionaria, nos ha permitido trazar una línea política clara entre el pueblo y sus enemigos, enseñándonos a conquistar, a pesar de ellos, el derecho de construir un sistema social justo, en donde el hombre no sea más el lobo del hombre. La teoría marxista-leninista, que ha mostrado en la práctica su capacidad de ser guía para la acción revolucionaria de los pueblos, no ha dejado de crecer y desarrollarse en el campo de la lucha de clases a nivel mundial, en la lucha de los pueblos trabajadores organizados, que con sus errores, fracasos o triunfos, han ido dejando una herencia invaluable para los pueblos decididos a derrotar al poder burgués, lo que significa, en la fase actual de capitalismo globalizado, liquidar al enemigo burgués neoliberal.

La vigencia del marxismo-leninismo

M.L.V. y D.P. *¿Cómo puede conciliarse el marxismo-leninismo, que se asocia generalmente a regímenes totalitarios, a la toma violenta del poder y a la dictadura del proletariado, con el lugar que ocupa la democracia entre los valores centrales de su lucha?*

Francisco Javier.- Consideramos que la democracia, entendida como el ejercicio de la voluntad y el poder popular, como el ejercicio de la soberanía popular, y, en este sentido, como la participación activa del pueblo en las decisiones fundamentales del país, no se contradice en nada con los planteamientos del marxismo-leninismo.

La asociación del marxismo-leninismo con regímenes totalitarios ha sido y sigue siendo una artimaña ideológica de la clase dominante, una artimaña a la que esta clase ha recurrido constantemente, con el fin de mediatizar y contener la lucha de los pueblos por su liberación. Esto es verdadero, sobre todo hoy, con la caída del socialismo en los países de Europa del Este y con la globalización de la economía, condiciones que sin duda le son favorables a la clase dominante para inventar o reinventar o fortalecer planteamientos ideológicos tales como los del "fin de las ideologías", el "fin de la historia", la "colaboración de las clases" y la defensa del capitalismo como la panacea del mundo. Sin embargo, la miseria, la explotación y la opresión de los pueblos no sólo siguen existiendo actualmente, sino que se han agudizado cada vez más. En efecto, las causas objetivas que han dado lugar a la lucha de los pueblos y que han provo-

cado el surgimiento de movimientos armados revolucionarios como el nuestro, esas causas evidentemente no han desaparecido, esas causas, ya sea estabilizadas o intensificadas, siguen estando presentes, siguen siendo las razones de la necesidad y justeza de nuestra lucha, siguen siendo también la prueba de la vigencia del marxismo-leninismo como base científica para guiar la práctica democrática revolucionaria.

La caída del socialismo en los países de Europa del Este ha sido indudablemente un golpe muy duro para la lucha de los pueblos del mundo, aunque también ha sido una experiencia, una experiencia como cualquier otra, de la cual podemos aprender y sacar provecho. La enseñanza que nos deja está en la necesidad de no perder de vista el carácter dialéctico del marxismo-leninismo, la necesidad de tener siempre presente que la teoría no es una receta que se pueda aplicar mecánica y esquemáticamente sin correr el riesgo de llegar a resultados como los de los países del Este. En este sentido, consideramos indispensable que todos los que luchamos por la transformación de nuestras condiciones sociales contribuyamos también en el terreno de la teoría, participando en el enriquecimiento y desarrollo del marxismo-leninismo, y elaborando, con base en el análisis de nuestra realidad y nuestras necesidades concretas, aquellos conceptos que nos permitan aplicar dialéctica y creativamente la teoría para avanzar en la transformación de la sociedad.

M.L.V. y D.P. Nos gustaría que profundizaran más en su opinión acerca de la caída del socialismo en los países del este europeo. En estos países, a su juicio, el error habría consistido en aplicar el marxismo-leninismo como una 'receta' y de una manera 'mecánica y esquemática'... ¿Qué quieren decir exactamente con estas palabras? ¿Qué hubiera significado aplicarlo 'creativamente'? ¿En qué medida creen que hubiera podido aplicarse 'creativamente' sin traicionar su letra y su espíritu?

Francisco Javier.- La vigencia, como teoría científica, del marxismo-leninismo, radica en su capacidad para proporcionar, con base en las condiciones históricas concretas de cada pueblo, las herramientas para la explicación de la realidad, así como las estrategias adecuadas para la transformación social. Esta capacidad muestra que el marxismo-leninismo no es algo muerto, sino algo vivo, algo que no deja de expresar el cumplimiento de las leyes generales del desarrollo social, siempre con base en el estudio y el análisis histórico y concreto de cada realidad, pudiendo así explicar las características particulares y singulares de todos los procesos sociales, incluyendo los de la actualidad.

Cuando el marxismo-leninismo se emplea de manera mecánica para el análisis de la realidad social, o cuando se transmite de una forma dogmática y

doctrinaria, o cuando se recurre a él superficialmente o con fines meramente ideológicos, sin considerar su aspecto teórico científico y sin atender a la complejidad y singularidad de los fenómenos sociales, entonces, a nuestro modo de ver, se puede caer en algunos de los errores en los que incurrieron los países socialistas de Europa del Este. En estos países vemos que se descuidó el desarrollo, la profundización y el enriquecimiento de la teoría marxista-leninista con base en la realidad cambiante, así como también se descuidó su incorporación en la enseñanza de las nuevas generaciones, no sólo en el sentido académico, sino además en el análisis de la realidad social, de la realidad cotidiana, con objeto de contribuir en la búsqueda de alternativas para la solución de los problemas sociales. Creemos que todo esto se dejó de lado, considerándose el socialismo como una tarea terminada y poniendo un mayor énfasis en la transmisión doctrinaria y dogmática y en el manejo ideológico del marxismo-leninismo a favor del Estado, proceso que contribuyó a la burocratización y al deterioro social de estos países, lo cual favoreció, a su vez, la penetración y el fortalecimiento ideológico del capitalismo.

El enfoque dialéctico de los fenómenos sociales resulta fundamental para el análisis de la realidad y para el desarrollo del marxismo-leninismo. La dialéctica de la teoría y la praxis social es una parte esencial de la reflexión histórica, científica y filosófica.

Bajo el efecto de la realidad concreta, la teoría no puede ser jamás algo acabado, sino que debe estar siempre en constante transformación. En este sentido, pensamos que el análisis y la explicación objetiva de los fenómenos sociales exige a cada momento la consideración de su particularidad, así como la búsqueda y elaboración de nuevos conceptos, precisamente aquellos que la realidad, siempre dialécticamente cambiante, nos exija para que sea posible su transformación práctica. Por ello creemos que es necesario seguir enriqueciendo al marxismo-leninismo, seguir enriqueciéndolo con el análisis de los distintos procesos históricos de la realidad social y de las diversas experiencias de lucha de los pueblos. Sólo así podrá desarrollarse adecuadamente la práctica social de los hombres, orientándose de acuerdo a la teoría, pero orientándose también de acuerdo a las realidades singulares y a las necesidades históricas concretas. Esto es lo que nosotros entendemos por una aplicación creativa, es decir dialéctica, de la teoría marxista-leninista a la realidad. Consideramos que éste es otro de los retos de las organizaciones democráticas y revolucionarias contemporáneas que estén interesadas en contribuir al logro de los objetivos históricos del proletariado.

M.L.V. y D.P.- *¿No creen que proclamar públicamente su adhesión a la teoría marxista-leninista puede restar simpatía hacia su lucha en la actualidad? Muchos pensarán que la de ustedes es una postura peligrosamente anacrónica, ¿a ellos qué les responderían?*

Francisco Javier.- Sabemos que esto puede llegar a suceder, lo sabemos, de hecho ya hemos sido calificados de "anacrónicos", "trasnochados" y muchas otras cosas más. Pensamos, por nuestra parte, que la necesidad de la lucha, los objetivos que se plantea y las vías para alcanzarlos, no dependen de lo que a nosotros o a otros se les ocurra, se les antoje o les convenga, sino de lo que la realidad mexicana concreta nos exija. En este sentido, como ya decíamos antes, consideramos que los fundamentos teórico-prácticos del marxismo-leninismo siguen siendo vigentes.

Lo que a nosotros más nos interesa, es dejar en claro, ante el pueblo de México, ante los pueblos del mundo y ante todos aquellos interesados en obtener condiciones más justas e igualitarias de vida:

1) Que las condiciones de miseria y de marginación con respecto a los avances y beneficios del desarrollo social, científico y tecnológico, en las que hoy vive la mayoría de la población en el mundo, son resultado de la globalización y del neoliberalismo.

2) Que los objetivos que planteamos son justos y necesarios para hacer realidad la democracia, la igualdad, la justicia y el ejercicio de la soberanía popular en nuestro país.

3) Que las causas que dan origen al movimiento democrático revolucionario en México, y que nos dan origen a nosotros como una organización armada revolucionaria, son producto del capitalismo y de los gobiernos antidemocráticos y antipopulares que se benefician del capitalismo.

4) Que nosotros no generamos ni el descontento ni la organización ni la respuesta violenta de nuestro pueblo, que todo esto no son más que reacciones contra la violencia institucionalizada, contra la falta de un Estado de derecho y contra la existencia de un gobierno de facto, un gobierno que ante la demanda popular sólo tiene como respuesta una mayor represión y una mayor opresión.

5) Que sólo podremos liberarnos del gobierno represor y opresor con la participación popular, con la unidad de todas las fuerzas sociales y con la combinación de todas las formas de lucha.

Ahora bien, con aquellos que estén interesados en el cambio social, pero que al mismo tiempo insistan en vernos como anacrónicos, no dejaremos de hacer nuestros mayores esfuerzos por intercambiar puntos de vista, buscando coincidencias e intentando unir esfuerzos para el avance de nuestra lucha.

Los errores cometidos

M.L.V. y D.P. *¿Cuál es su posición ante cada una de aquellas prácticas políticas y económicas que más se han criticado a los gobiernos que han guiado sus decisiones por una teoría marxista-leninista? ¿Aceptaría y justificaría el EPR un régimen de partido único, la propiedad estatal de los medios de producción, el control sistemático de la prensa y de diversas manifestaciones culturales, el no reconocimiento o la simple indiferencia ante los nacionalismos y la supresión de las libertades individuales fundamentales?*

Francisco Javier.- No es posible dar una misma respuesta general con respecto a las prácticas políticas y económicas de diferentes gobiernos. Es necesario precisar a qué gobiernos en particular se refieren y ver si efectivamente han sido guiados o no por la teoría marxista-leninista. Asimismo, tendrían que precisarse y contextualizarse cada uno de los aspectos que mencionan en la segunda parte de la pregunta, para ver su significado real, ya que se trata de aspectos determinados por el desarrollo histórico a nivel mundial.

M.L.V. y D.P. *Dado que desean ustedes preguntas precisas relativas a ciertos gobiernos, quisiéramos conocer sus opiniones acerca de la opresión y represión estalinista, el expansionismo imperialista de la URSS y el desprecio serbio-yugoslavo y ruso-soviético por los nacionalismos y regionalismos.*

Francisco Javier.- Evidentemente no respaldamos la opresión ni la represión en ninguna de sus formas. Tanto la una como la otra se contraponen diametralmente a los objetivos por los que luchamos. Sin embargo, no debe perderse de vista que existe la experiencia histórica de lucha de otros pueblos, los cuales, guiados por la teoría marxista-leninista en diferentes etapas de su proceso, e independientemente de los errores cometidos, alcanzaron avances considerables en los aspectos económico, social, político, ideológico y moral. Estos avances no pueden ser borrados de la historia, ni ignorados ni minimizados, sin riesgo de perder objetividad en la visión de la realidad.

Pasados de moda

D.P.- *El marxismo-leninismo del EPR lo aleja de las discusiones teóricas más candentes y polémicas de la actualidad. A quienes discuten no les interesará ni escuchar el discurso eperrista, al que juzgarán pasado de moda, ni tampoco tratar los temas en los que ustedes no dejan de insistir, considerándolos ya superados...*

Jacinto.- Los que piensan que ya es obsoleto el marxismo-leninismo deben escucharnos, discutir con nosotros, sea cual sea nuestro vocabulario. Lo que no se vale es que nos ignoren. Eso sí que no. A nosotros nos encantaría participar, con todo y capucha, en esas emocionantes discusiones a las que te refieres. Ahora mismo podemos ir... ¿Dónde son? ¿Nos reciben sin invitación? ¿Piensas que estamos bien presentados o hay que ponerse traje, lentes y una capucha más elegante?

Filiberto.- Sí, estamos dispuestos a discutir nuestra ideología y nuestro lenguaje. Estamos incluso dispuestos a renunciar a mucho de lo que decimos y creemos, pero solamente cuando estemos seguros de que son negativas las implicaciones de lo que decimos y creemos. A lo que no estamos dispuestos es a renunciar a ciertas ideas o a ciertas palabras sólo porque ya no se usan, porque ya suenan anticuadas, porque ya pasaron de moda.

Alejandro.- Nosotros no podemos guiarnos por la moda ni por lo establecido. Si lo hiciéramos, si nos sometiéramos a los caprichos del momento, entonces nos traicionaríamos a nosotros mismos, dejaríamos de nadar contra corriente y dejaríamos de ser lo que somos, revolucionarios.

La sociedad comunista

D.P. *¿Hay algo totalmente nuevo que aporten los eperistas? ¿Hay algo que los distinga de todos los demás grupos revolucionarios que hubieron antes de ustedes? ¿Hay algo en su ideología que sea revolucionario hasta las últimas consecuencias, que anuncie una nueva época y que rompa con todo lo pasado?*

Alejandro.- Todos somos diferentes. Cada hombre y cada grupo son únicos en su especie. Al margen de esto, no sabemos nada que los demás no sepan. No traemos verdades nuevas ni soluciones insospechadas. No nos creemos la luz ni los iluminados. Aspiramos sencillamente a ser revolucionarios, a serlo con sinceridad, a no someternos a lo arbitrario y a vivir en una sociedad mejor; y para nosotros, la mejor de las sociedades, la más justa de todas, nuestro ideal de sociedad, es el comunismo. Eso es lo que nosotros creemos, pero quizá estemos equivocados. Puede ser que haya una mejor sociedad que la comunista. Si es así, esperamos que nos lo hagan saber y que nos saquen de nuestro error. Estamos abiertos. Si cometemos errores, nos sentiremos obligados a reconocerlos y rectificarlos. Sabemos que siempre habrán personas que puedan enseñarnos algo y marcarnos el camino cuando estemos perdidos o desorientados.

D.P. *Yo les enseñaría que su ideal de sociedad es irrealizable, que la historia nos ha demostrado una y otra vez que es irrealizable, pero al decirles esto no creo estarles enseñando nada, nada que ustedes no sepan ya perfectamente.*

Alejandro.- No lo sabemos perfectamente. Yo no pienso, con toda sinceridad, que nuestro ideal, la sociedad comunista, sea irrealizable. Yo la veo realizarse todos los días. Es una realidad que construimos en nuestra práctica diaria, en nuestro trabajo dentro de la organización, en nuestro quehacer cotidiano como revolucionarios. Todos nosotros, como grupo, nos esforzamos por ser una pequeña sociedad comunista. Cada día, cuando nos relacionamos los unos con los otros como tendríamos que relacionarnos siempre, empezamos a vivir ya la sociedad ideal por la que luchamos.

Socialismos soviético y cubano

D.P. *Y en la sociedad comunista en la que viven y por la que luchan, admitiendo que haya igualdad, pues supongo que esto debe admitirse, ¿habrá también libertad o habrá que alcanzar la igualdad a costa de la libertad?*

Jacinto.- No aceptamos el dilema de igualdad o libertad, o lo uno o lo otro. Pensamos que puede haber igualdad en la libertad, y que sólo puede haber libertad, verdadera libertad, en la igualdad.

D.P. *Todo esto suena muy bonito, pero platiquemos ahora de la realidad, de la URSS, de la represión estalinista, del fracaso del proyecto soviético, de Soljenitsin o de tantos otros que sufrieron lo mismo que él..*

Jacinto.- Lo que le ocurrió a Soljenitsin y a otros no le ocurrió a todos los habitantes de la URSS. No podemos generalizar. Tampoco podemos decir que el socialismo soviético fracasó. Esto es simplificar las cosas. El fracaso fue relativo.

D.P. *¿Aprueban ustedes el modelo soviético de socialismo? ¿Les agrada? ¿Se inclinan a él más que a otros modelos socialistas?*

Jacinto.- No tenemos preferencias. No hay ningún socialismo por el que nos inclinemos. De todos queremos aprender, todos pueden enseñarnos algo. No juzgamos, no nos atrevemos a ser jueces. Cada socialismo cometió errores distintos, según las circunstancias, el país, la época...

D.P. *¿Y Cuba? ¿Cuál es su posición respecto a Cuba y al socialismo cubano?*

Filiberto.- Cuba es de nuestro bando, pero no podemos cerrar los ojos ante los grandes errores y las desviaciones en la práctica del socialismo cubano. Aquí nunca fuimos pro-cubanos hasta el extremo de cegarnos y de justificar y

defender a ultranza todo lo que pasa en Cuba. Nosotros siempre hemos sido críticos, pero Cuba es comunista, y siendo nosotros comunistas, debemos tomar partido por el comunismo.

Jacinto.- A los que más admiramos son a los cubanos, al pueblo cubano, que se ha sacrificado heroicamente. En cuanto al gobierno, reconocemos ciertos errores, pero no podemos juzgarlo, no estamos en condiciones de hacerlo.

El valor de la vida humana

D.P. *¿Y Stalin? ¿Y Pol Pot? ¿Qué opinan sobre ellos? ¿Puede aprenderse algo bueno también de ellos?*

Jacinto.- No lo sé. Hay personas que todavía reivindican a Stalin y a Pol Pot como ejemplos de lucha, como símbolos de fuerza, como símbolos de la única fuerza que puede vencer en estos tiempos al capitalismo triunfante... ¿Pero vencerlo cómo? Pues aplastándolo, asesinando en masa, exterminando a todos los que lo apoyan o parecen apoyarlo. Nosotros no coincidimos con estas personas. Para nosotros la vida humana tiene un gran valor. Por eso un Stalin o un Pol Pot no pueden ser unos ejemplos a seguir.

Alejandro.- Nosotros, a diferencia de Stalin o Pol Pot, luchamos principalmente por la vida humana. Todos nuestros objetivos sirven a la vida humana. Ella no puede sacrificarse ni subordinarse a nada. Todo está subordinado a ella, todo tiene que sacrificarse por ella.

Marxismo renovado

D.P. *¿No están empeñados ustedes en hacer realidad un sueño que no puede hacerse realidad? ¿No les han bastado tantos experimentos fallidos para convencerse de que no se puede tener éxito en este experimento?*

Jacinto.- Sabemos que en otros países y en otras épocas nuestro sueño no se ha hecho realidad. Sabemos que nuestro experimento ha fracasado miles de veces, pero eso no quiere decir que el sueño sea irrealizable o que el experimento esté condenado al fracaso, además de que el fracaso, repito, ha sido relativo. En cualquier caso, las nuevas generaciones, me refiero a las progresistas, o se resignan, o sólo propugnan, o también proponen. Estas son las únicas alternativas. Nosotros hemos optado por ser de los que proponen.

D.P. *¿Ustedes proponen? ¿Cómo se puede proponer y continuar siendo marxista?*

Jacinto.- Creemos todavía en el marxismo, pero creemos de una manera diferente, más actual, más crítica y más abierta. Para esto sirvió que se cayera el

proyecto soviético. Aprenderemos de este fracaso, pero no renunciaremos a nuestros ideales, no dejaremos de ser marxistas. Confiamos en el futuro. Sabemos que tarde o temprano la correlación de fuerzas tiene que cambiar.

D.P. *¿Su marxismo no es como como el de sus predecesores en la lucha revolucionaria? ¿El marxismo eperrista es un nuevo marxismo?*

Jacinto.- El marxismo eperrista no es ni un nuevo marxismo ni uno igual a los anteriores, sino que es simplemente lo que nosotros pensamos que debe ser el marxismo en este momento histórico. Debido al carácter dialéctico de su relación con la realidad, el marxismo, en sí mismo, exige ser renovado a cada momento. Y es que la teoría marxista sólo puede servir como base para la comprensión o como guía para la acción, pero no sirve para nada cuando se ha convertido en algo más, en una religión o en un dogma. Su verdad, que es indudable, tiene que ser evaluada mediante la práctica, en la realidad histórica, en el trabajo diario. La teoría y la práctica no pueden separarse. Por eso nuestra lucha, como la de cualquier otro marxista, debe ser en todos los frentes, en los teóricos también, luchando contra el pasado, contra el pensamiento retrógrado y por la renovación de las ideas a partir de la práctica.

Dogmatismo, religiosidad y uniformidad

D.P. *¿Y la religiosidad y el dogmatismo que algunos achacan al EPR?*

Jacinto.- Lo nuestro son propuestas y no verdades religiosas. Lo que damos son interpretaciones posibles, provisionales, pero no definitivas como las de una religión. Nosotros no somos dogmáticos, sino todo lo contrario. Somos revolucionarios, y el dogmatismo no puede entrar en una lógica revolucionaria. La revolución es cambio y movimiento. No hay entre nosotros dogmas fijos e inmutables como los de una religión. Si los hubiera, si permitiéramos que los hubiera, entonces no seríamos revolucionarios y tendríamos que renunciar al nombre de nuestra organización.

Fernando.- Todo lo que pensamos se va modificando. Es un proceso continuo de cambios, dudas y rectificaciones. Cada nueva persona que se incorpora a la organización influye, aporta sus ideas y con ellas provoca transformaciones en nuestro pensamiento. La ideología que tenemos no es dogmática, no es sólida ni definitiva. Es más bien elástica, flexible, y cada integrante la jala para un lado. No somos cuadrados, o no lo somos tanto como lo fueron las organizaciones del pasado, a las que algunos de nosotros pertenecíamos. Los eperristas procuramos cuestionarnos permanentemente. Y es posible que todavía no nos cuestionemos todo lo que hace falta, pero no es fácil, no es algo que se dé

de la noche a la mañana. Cargamos con un pasado, con una cultura, con ideas que nadie nos ha cuestionado todavía y que a nosotros probablemente no se nos ocurra cuestionar...

Alejandro.- Por eso es necesario mantener la comunicación con el exterior. No es conveniente que nos comuniquemos sólo entre nosotros, aislándonos y ensordeciéndonos a lo que se dice acerca del EPR fuera del EPR. No sobreviviremos ni nos desarrollaremos si nos cerramos en nosotros mismos. Necesitamos permanecer abiertos y recibir críticas y correcciones desde afuera para darnos cuenta de nuestros errores. Afuera de nuestro partido y de nuestro ejército se nos han de ver deficiencias que para nosotros pasan desapercibidas. Es importante que las conozcamos y las superemos.

D.P. *Se antoja suponer que todos los epristas son idénticos, piensan igual, comparten la misma ideología, ven lo mismo, y por eso necesitan urgentemente relacionarse con el exterior. ¿No se tiende a la uniformidad en el interior del EPR?*

Alejandro.- No. Dentro del partido encuentras ideologías de todo género, desde las estalinistas hasta las más progresistas. Nosotros no buscamos la uniformidad, sino todo lo contrario, propiciamos la diversidad, marcamos las diferencias y las discutimos, evitando siempre que una línea de pensamiento se imponga en el partido y que se repriman los desacuerdos con ella. Somos conscientes del peligro que representan para una organización los sectarismos, la religiosidad ideológica y el consenso forzado. Todo esto lo evitamos, por nuestro propio bien y por el bien de la organización. Por eso mismo queremos relacionarnos con el exterior, no porque todos seamos idénticos, sino porque somos diferentes entre nosotros y queremos seguir conservando nuestras diferencias, y porque sabemos que si nos cerramos al exterior nos volveremos cada vez más iguales, y porque sabemos también que no incluimos todas las diferencias posibles, y porque nos gustaría incluirlas, o incluir un mayor número, y así enriquecernos, cada vez más, incluyendo cada vez más diferencias.

LOS OTROS GRUPOS ARMADOS

El EZLN

M.L.V. y D.P.- *¿Cuáles son las diferencias y las similitudes más significativas que ustedes perciben entre el EZLN y el EPR?*

Victoria Pueblo.- Independientemente de que no tengamos ninguna relación con los miembros del EZLN, hay aspectos en los que observamos algunas similitudes entre ellos y nosotros. Sus demandas de Justicia, Democracia y

Libertad, por ejemplo, son también nuestras demandas. El mal gobierno, que los quiere aniquilar a ellos, también nos quiere aniquilar a nosotros, y a pesar de que este gobierno haya intentado confrontarnos con el burdo slogan de "guerrilla buena" y "guerrilla mala", ni ellos ni nosotros nos hemos prestado a su maniobra. Además, también al igual que nosotros, ellos defienden sus objetivos y planteamientos con las armas en la mano, aun cuando en este momento sus fusiles permanezcan callados.

Si habláramos de las diferencias entre las dos fuerzas, quizás tendríamos que referirnos, por un lado, al tortuoso diálogo entre el EZLN y el mal gobierno, y, por otro lado, al constante rechazo del EPR a dialogar con el gobierno. En cuanto al diálogo entre el EZLN y el gobierno, recordemos que llevan ya más de tres años de pactados los acuerdos de San Andrés Larráinzar, pero a la fecha no se ve solución alguna que sea propuesta o permitida por el Estado, quien ha mostrado su falta de disposición a un dialogo real y su falta de voluntad para dar solución a las demandas del movimiento indígena zapatista. Nosotros, aunque no estemos dispuestos a dialogar, respetamos la opción por el diálogo, utilizado por los zapatistas para lograr los mismos fines que tenemos nosotros, así como respetamos cualquier opción que las otras fuerzas del pueblo, legales y pacíficas o armadas y clandestinas, impulsen como alternativa. Por nuestra parte, si desde que surgimos a la luz pública hemos rechazado el diálogo con el gobierno, esto es porque por la vía del hecho éste ha demostrado no tener la más mínima intención ni de resolver las demandas populares ni de cumplir los acuerdos a los que ha llegado. Lo que sí nos interesa es dialogar con las organizaciones sociales y políticas del pueblo, permitiendo la conjunción de fuerzas para derrotar al Estado antipopular, antidemocrático y opresor.

M.L.V. y D.P. *¿Admiten como factible una futura alianza entre el EPR y el EZLN?*

Francisco Javier.- Uno de nuestros objetivos es contribuir a la unidad de aquellas fuerzas sociales, entre las que se encuentra el EZLN, que luchan, por distintas vías y de diversas formas, para cambiar las condiciones políticas, económicas y sociales en México. Pensamos que entre las diversas organizaciones que participan en el movimiento democrático revolucionario, tanto armadas y clandestinas como no armadas y legales, pueden ser más los puntos de identificación que las diferencias. Por eso es necesario unirnos, sumando nuestras fuerzas en una sola y avanzando así en el logro de nuestros objetivos comunes.

América Latina

M.L.V. y D.P. *¿Cómo valoran ustedes el pensamiento, las formas de acción y el desarrollo de los más famosos grupos guerrilleros latinoamericanos de la actualidad, entre ellos las FARC y el ELN en Colombia, así como el MRTA y Sendero Luminoso en Perú?*

Francisco Javier.- Éstos son algunos de los grandes ejemplos de una misma lucha revolucionaria, enarbolada por distintos pueblos del mundo, en este caso de América Latina. Independientemente de sus diferencias en cuanto a la concepción política y metodológica de la lucha, cada uno de ellos representa un esfuerzo importante y valioso dentro de la experiencia de lucha de los pueblos, un esfuerzo que aporta importantes enseñanzas para todos los movimientos revolucionarios del mundo.

Consideramos que ningún pueblo puede hoy menospreciar ni minimizar ninguna experiencia de lucha. Es necesario estar abiertos y aprender permanentemente de los aciertos y los errores de otros movimientos. Sólo así podremos avanzar con pasos firmes hacia el cumplimiento de nuestros objetivos estratégicos.

Unidad y escisión

M.L.V. y D.P. *¿Existen precedentes o proyectos en torno a la coordinación de los distintos grupos armados clandestinos revolucionarios que operan en la República Mexicana?*

Francisco Javier.- Sí, la coordinación ha sido una preocupación constante de los distintos grupos armados revolucionarios en el proceso histórico de lucha en nuestro país. De hecho, el PDPR y el EPR surgen como resultado del esfuerzo por la coordinación y la integración de diversas organizaciones. En nuestro caso, uno de nuestros objetivos fundamentales ha sido el de lograr la coordinación, con base en acuerdos y principios, de todas las organizaciones democráticas revolucionarias, sin que ello signifique necesariamente su integración orgánica, pues se puede conseguir una coordinación en la que se mantenga el respeto mutuo a diferentes formas de organización y funcionamiento.

M.L.V. y D.P. *A pesar del esfuerzo para lograr la coordinación y la unidad de todas las organizaciones democráticas y revolucionarias, recientemente se ha conocido una escisión en el seno del EPR. ¿Dicha escisión perjudica el esfuerzo de coordinación y unidad? ¿Cuál es su origen? ¿Cuáles pueden ser sus repercusiones? ¿Cuáles son las diferencias más importantes entre los grupos escindidos?*

Francisco Javier.- El esfuerzo por lograr la coordinación y la unidad de las distintas fuerzas democráticas y revolucionarias, no es, de ningún modo, algo pasajero ni circunstancial, sino un principio y una necesidad para poder avanzar en el proceso de lucha y para poder hacer realidad los objetivos por los que luchamos. Sólo en la coordinación y la unidad, así como en la combinación de todas las formas de lucha y en la mayor participación del pueblo mexicano, está la posibilidad real de alcanzar la victoria y de liberarnos del Estado opresor.

Sabiendo lo anterior, nos esforzamos por contribuir a lograr la coordinación y la unidad de todas las fuerzas sociales que luchan y que están empeñadas en llevar adelante cambios profundos en el país. No obstante, este esfuerzo no elimina la posibilidad de que en nuestro propio seno se pueda dar la separación de algunos elementos, como recientemente ha sucedido.

A principios de este año, un grupo de militantes decidió separarse de nuestras filas y dar inicio a un nuevo proyecto, muy distante de nuestras concepciones en la estrategia y en la táctica. Por nuestra parte, siempre hemos considerado que la participación en el PDPR y en el EPR sólo puede darse de manera voluntaria, con base en un acuerdo y en un compromiso consciente y voluntario con nuestros principios, estatutos, normas, objetivos, programas y lineamientos políticos. En consecuencia, cualquier compañero, cuando estime que todo esto que planteamos ya no representa sus creencias ni sus intereses ni sus necesidades, está en todo su derecho para tomar un rumbo diferente y plantearlo abiertamente.

En el caso del grupo que en enero decidió separarse de nuestras filas, consideramos que las diferencias fueron principalmente de índole política e ideológica, aunque también se presentaron algunas diferencias en cuanto a la concepción de la lucha y en cuanto a la forma de reclutar a los militantes y construir la organización. En concreto, el grupo que se separó partía de una visión empírica y pragmática de la lucha, así como de una concepción utilitaria del reclutamiento y la construcción organizacional, una concepción que excluía toda medida de seguridad, con lo cual no estábamos ni estamos de acuerdo. Así se lo hicimos saber al grupo en cuestión. Luego, cuando nos enteramos de su decisión de separarse, intentamos intercambiar con él nuestros puntos de vista, para ver nuestras posibles diferencias y en qué era posible ponernos de acuerdo, pero no obtuvimos una respuesta positiva de su parte. Finalmente se dio la separación, la cual se llevó a cabo de una manera con la que no estamos de acuerdo, pero a la que ahora no viene al caso referirse.

Aceptamos que la separación de cualquier militante de nuestras filas nos obliga a reflexionar sobre sus causas, a fin de corregir lo que sea necesario. Sin

embargo, esta separación debe ser analizada en su justa dimensión, pues de lo contrario se pueden confundir los casos y procesos singulares con la validez total del proyecto partidario y con los objetivos generales de la lucha armada revolucionaria que sostenemos. En este sentido, nos queda bien claro que la separación de este grupo no puede tener repercusiones de trascendencia para nuestro partido ni para nuestro ejército.

M.L.V.- ¿Qué han reflexionado hasta ahora acerca de las causas que provocaron la escisión en el seno del EPR? ¿Han logrado ya aclararlas y disiparlas? ¿Aceptan como factible una futura reintegración del ERPI al EPR?

Francisco Javier.- Después de analizar y reflexionar la experiencia vivida, ya se han saneado nuestras instancias de partido, teniendo como resultado el desarrollo y fortalecimiento de nuestras estructuras y zonas de trabajo. Asimismo, la dirección, desde la base, ha desechado el trabajo burocrático y antidemocrático que intentaban imponer algunos ex-militantes, el cual afectaba el funcionamiento de nuestras estructuras.

La garantía de nuestra existencia, en la lucha permanente contra el Estado mexicano y contra el imperialismo, ha sido nuestro proyecto histórico, el cual aplica y desarrolla una estrategia, una táctica y una metodología basadas en el marxismo-leninismo, que por más de tres décadas hemos y seguiremos aplicando sin titubeo alguno.

La unidad a la que aspiramos no puede consistir en la suma de intereses personales ni mucho menos en la coordinación entre las cúpulas y los dirigentes. La unidad a la que aspiramos es la que se construye desde las bases, pues sólo ella puede representar los intereses del pueblo.

Bases y cúpulas que unen y desunen

D.P. ¿Qué problemas internos hay en el EPR que provocaron la separación del ERPI?

Alejandro.- Nuestra organización nace de las bases de otras organizaciones. Fue desde abajo que se unieron las distintas fuerzas que ahora conforman el EPR. La reciente separación del ERPI muestra simplemente que se cometieron errores en ese proceso de unificación que se llevó a cabo en las bases.

D.P. ¿Errores?

Alejandro.- Errores en la complicada conciliación de las distintas posiciones. Tal parece que las bases no tuvieron capacidad de ponerse de acuerdo ni de limar todas sus diferencias. Era inevitable que tarde o temprano reaparecieran estas diferencias.

D.P. Entonces la escisión del EPR tuvo lugar en las bases...

Jacinto.- No siempre. En esta escisión y en el surgimiento del ERPI a veces no fueron consultadas las bases. Muchos ni siquiera se enteraron de que ya eran parte de otra organización...

Filiberto.- Y muchos otros decidieron volver, o seguir formando parte del EPR, que nunca dejó de estar en el estado de Guerrero...

Jacinto.- Nunca dejamos de estar en Guerrero. No es cierto, como algunos dicen, que el ERPI sea la única fuerza en ese estado. Siguen habiendo allá muchos eperristas.

D.P. *Erpistas, eperristas... ¿Qué más da? ¿No han pensado mejor en volverse a unir?*

Jacinto.- Puede ser que nos volvamos a unir en el futuro, pero esto sólo será posible si lo deciden así las bases. Ellas son las que nos pueden unir. Ellas son las que nos dirigen. Nosotros no podemos decidir nada sin ellas.

D.P. *¿Hay algo más profundo que impida o dificulte la reconciliación del ERPI con el EPR? Por ejemplo, sus diferentes orígenes. Se ha barajado la posibilidad de que el EPR pudiera provenir del PROCUP-PDLP y el ERPI del PDLP tradicional, el de Lucio. ¿Esto es cierto? Y si lo es, ¿será que los erpistas no quieren compartir la leyenda negra del PROCUP?*

Jacinto.- En primer lugar, no es cierto que el EPR provenga del PROCUP y el ERPI del PDLP. Esto es una patraña. En cuanto a la famosa leyenda negra del PROCUP, ha sido fabricada por el gobierno. Todo en ella es falso, totalmente falso.

D.P. *Y entonces, ¿qué más podría impedir que se reconciliara el ERPI con el EPR? Ustedes ya se han referido a sus diferencias con respecto al reclutamiento de la militancia. Sin embargo, debo confesar que estas diferencias no me parecen demasiado importantes como para justificar una escisión. ¿Existen otras diferencias que hayan influido en la separación? ¿Acaso influyeron las diferencias que se refieren a las tácticas de lucha que utilizan?*

Jacinto.- Sí, desde luego que estas diferencias influyeron.

D.P. *¿Qué opinan ustedes sobre la táctica erpista de ser los defensores de las comunidades? ¿La desaprueban?*

Jacinto.- La idea que tienen los del ERPI, la de proteger a una comunidad por voluntad de esa misma comunidad, no es mala en sí misma, pero puede ser peligrosa para la comunidad, pues los soldados van a poder identificarla como simpatizante de la guerrilla y seguramente van a tomar represalias.

Chiapanizando

D. P.- *Además de las deficiencias en la estrategia de comunicación del EPR, sobre las que ya hemos hablado, ¿ven ustedes alguna otra circunstancia, externa o interna, que explique el mayor aislamiento del EPR en comparación al EZLN?*

Alejandro.- Deben de haber muchos otros factores que hayan influido. Ahora se me ocurre uno. Cuando los zapatistas salieron de su aislamiento, dándose a conocer en todo México y en otros países, el gobierno, incapaz de volver a cerrar el cerco en Chiapas, reforzó los cercos en otras regiones para que no se rompieran como aquél. De este modo, quedando abierto únicamente el cerco abierto por los zapatistas, la problemática del país tendió a chiapanizarse...

D. P.- *¿Chiapanizarse?*

Alejandro.- Quiero decir que toda la problemática del país se ha querido reducir a lo que está ocurriendo en Chiapas. La estrategia del gobierno, que nos ha perjudicado a todos, a los zapatistas no menos que a nosotros y a todos los demás, ha consistido en hacer creer que en México el único problema es el chiapaneco y que todo marcharía perfectamente bien si no fuera por lo que está ocurriendo en Chiapas. Con esta estrategia se justifica la represión más brutal en Chiapas, a fin de solucionar ese único gran problema, al tiempo que se oculta la represión en otros estados, en donde oficialmente no está pasando nada.

El pueblo al poder

D.P. *Los zapatistas han señalado que ustedes, a diferencia de ellos, si quieren alcanzar el poder...*

Jacinto.- Desde la fundación del EPR, cada individuo se comprometió a no querer alcanzar el poder para él, a no buscar individualmente la toma del poder. Nosotros, siguiendo el ejemplo de los Flores Magón, queremos sembrar la semilla de la revolución para que la aprovechen otros hombres. Nosotros, como individuos, no queremos el poder, no lo queremos, no nos atrae, no nos interesa. Conocemos otras cosas en la vida más atractivas e interesantes que el poder, y no sólo me refiero a las mujeres, sino a la igualdad, la libertad, la justicia y tantas otras lindezas. Por ellas sí lucharíamos, pero por el poder no, decididamente no. La organización, en cambio, sí aspira al poder, pero no para ella sola, sino para ella como parte constitutiva del pueblo. Además, la organización aspira al poder como a un ideal lejano, a muy largo plazo, un ideal que

seguramente sólo podrá llegar a realizarse cuando nosotros ya hayamos muerto. Nosotros nos consideramos a nosotros mismos, a nuestra muerte, como un abono que hará germinar en el futuro la semilla de la revolución, la que permitirá tomar el poder.

Alejandro.- Nosotros no queremos el poder para nosotros como eperristas, sino para nosotros como pueblo, como lo que somos con todos los demás, con los de nuestra organización y con los de otras organizaciones y también con los que están fuera de todas las organizaciones. Si aspiramos a la toma del poder es porque somos pueblo y porque pensamos que el pueblo debe de tener el poder, y esto es una utopía, y por eso nosotros siempre estaremos luchando e individualmente nunca llegaremos al poder.

Internacionalismo

D.P. *¿Hay algo que los distinga de los zapatistas y sobre lo que no hayamos tratado hasta ahora?*

Filiberto.- Han de haber muchas cosas, aunque no tantas como se pretende. Una es que los eperristas somos realmente internacionalistas, que para nosotros lo que más cuenta es la clase, no la región ni la etnia ni la nacionalidad. Nosotros sí podríamos aceptar a extranjeros en nuestras filas, no como el EZLN, que se define como un movimiento indígena mexicano y que tanto ha insistido en que todos sus miembros son de nacionalidad mexicana y mayoritariamente indígenas y chiapanecos.

ORGANIZACIÓN Y MILITANCIA

El Ejército

M.L.V. y D.P.- *¿Cómo está organizado internamente el EPR?*

Victoria Pueblo.- El EPR depende orgánicamente del Partido Democrático Popular Revolucionario (PDPDR), del que se derivan las directrices generales por las que se rige el funcionamiento del ejército, quedando sujeto el accionar militar a las necesidades y a los objetivos políticos. Sin embargo, el EPR, como ejército regular, tiene su propia estructura, la cual se constituye, de abajo hacia arriba, primero por el comando, que es la unidad básica, luego por el pelotón, el destacamento, la brigada y el batallón. A partir del pelotón, cada unidad cuenta con sus respectivos aparatos y oficiales de mando, hasta llegar a la Comandancia General del EPR, la cual forma parte de la conducción política del PDPDR.

M.L.V. y D.P. *Tan vagamente como sea necesario, para no proporcionar información útil a los servicios de inteligencia, pero también con suficiente precisión para que los lectores tengan una idea más clara de la fuerza militar del EPR, ¿podrían ustedes indicar el número aproximado de sus efectivos armados, así como las regiones de los estados de la República en las que tienen menor y mayor presencia?*

Francisco Javier.- Estamos seguros de que ustedes y los lectores interesados en conocernos podrán comprender la imposibilidad de proporcionarles, aunque sea vagamente, la información que nos piden.

M.L.V. y D.P. *¿Tienen algún peso en las decisiones del EPR las preferencias de la población que habita en los lugares en los que opera?*

Francisco Javier.- Desde luego que sí. Es precisamente el pueblo quien integra las filas del PDPR y del EPR, y es de los intereses, necesidades y demandas comunes del pueblo mexicano, así como de las concretas de cada población urbana y rural con la que nos vinculamos, de donde retomamos nuestras demandas y nuestros objetivos de lucha.

Militantes y dirigentes

M.L.V. y D.P. *¿Cuáles son, entre los integrantes del PDPR-EPR, los sectores más influyentes y los más numerosos, los que dominan y los que predominan? ¿El rural o el urbano? ¿El indígena o el mestizo? ¿Los jóvenes o las personas mayores? ¿Los guerrilleros profanos o los profesionales y experimentados? ¿Los militantes de tiempo completo o los de tiempo parcial? ¿Los obreros, los campesinos o los profesionistas? ¿Podrían indicar algunas proporciones aproximadas? ¿Podrían también describir el perfil de los dirigentes y de los militantes típicos, los más característicos y más representativos?*

Francisco Javier.- No podríamos hablar ni del dominio ni del predominio de un sector en especial, pero sí de la integración de todos los sectores sociales, en una relación de igualdad, a través de sus demandas específicas y de la experiencia en sus procesos y formas de lucha. En las filas del PDPR y el EPR hay jóvenes y viejos, tanto por su edad como por el tiempo de militancia en nuestras filas, y hay también hombres y mujeres, sin ninguna desigualdad en su participación que no sea la determinada por su propia capacidad y por su desarrollo. Cada sector aporta su experiencia y los conocimientos adquiridos en la escuela de la vida o en las diferentes instituciones educativas, dando su tiempo y su esfuerzo para el impulso de la lucha revolucionaria, ya sea como profesionales de la revolución o como simples participantes ocasionales, según sus propias condiciones de vida, su compromiso y su decisión.

Como es natural, existen desarrollos diferentes y no podría hablarse de militantes característicos o típicos del EPR, sino de mexicanos interesados en contribuir a la lucha de su pueblo, dispuestos a enfrentar las vicisitudes de la misma y a esforzarse por superar sus limitaciones, mejorando sus capacidades y habilidades para dar lo mejor de sí mismos. En el PDPR y el EPR tratamos de formar cuadros político-militares que sean capaces de concebir alternativas de lucha para cada uno de los sectores del pueblo, dando así continuidad a la lucha revolucionaria en cualquier circunstancia. Pensamos en individuos técnicamente eficientes, ideológicamente consolidados, política y militarmente capaces.

M.L.V. y D.P. *¿Qué mecanismos rigen el nombramiento de los dirigentes del PDPR y la comandancia del EPR? ¿Se practican ciertos procesos de democracia interna en el seno de la organización?*

Francisco Javier: Nos regimos por una forma no autoritaria de organización clandestina, el centralismo democrático, esforzándonos por lograr la participación activa de todos los militantes y combatientes. Se trata de una participación diferenciada, según las capacidades y el desarrollo de cada uno, en el análisis, la elaboración de alternativas y el trabajo de construcción política y militar, siempre a través de las distintas organizaciones que forman la estructura del PDPR y de las distintas unidades militares que constituyen el EPR.

En lo que se refiere a los mecanismos de nombramiento de los dirigentes políticos y grados militares, los criterios fundamentales son la actitud positiva de los compañeros ante el trabajo, su disposición a superar las propias limitaciones y aumentar las propias capacidades en función de la colectividad, así como su convicción y su compromiso con la lucha, manifestados en la combatividad y en la entrega personal durante el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Es fundamental, para la evaluación de estas cualidades, el punto de vista de la instancia partidaria o de la unidad militar a la que el sujeto pertenece, es decir, las opiniones de los compañeros más cercanos a él y al desempeño de su actividad política, militar y cotidiana. Sin embargo, reconocemos que esto no garantiza necesariamente la objetividad y justeza de la selección de los compañeros.

Lo político y lo militar

M.L.V. y D.P. *¿Cuáles son las diferencias entre la organización, el funcionamiento y los objetivos del PDPR y del EPR? ¿Cuál es la relación entre estas dos instancias? ¿Cómo influyen las decisiones de la una sobre la actividad de la otra?*

Francisco Javier: Desde un principio, desde el momento del surgimiento de nuestro PDPR, definimos que el carácter de la estrategia y de la organización revolucionaria del partido sería político-militar. Por ello, nuestros militantes, a la par que estudian y asimilan el marxismo, se vinculan a las masas y se preparan militarmente. En la formación de los cuadros, que se realiza así de una manera integral, el desarrollo de la capacidad política debe ser paralelo al de la capacidad militar y al de la exigencia de una correcta actitud ante la vida.

Nuestro EPR surge como una necesidad, cuando la lucha de clases se agudiza de tal manera que la acción militar pasa a primer plano, tornándose decisiva en el conflicto social. El EPR no existe separadamente del PDPR, sino que surge, se desarrolla y funciona simultáneamente a él, al calor del trabajo político con las masas.

Nuestro PDPR, como estructura político-militar, dirige el proceso revolucionario y se encarga de planificar todos los modos, niveles y frentes de lucha: político, militar, cultural, ideológico, diplomático y económico, entre otros.

Nuestro ejército se ocupa fundamentalmente de la lucha militar, que no es independiente de la política, sino que forma parte con ella de una misma unidad dialéctica. En esta unidad, la práctica política y la militar se funden en un mutuo condicionamiento, lo político determinando lo militar y lo militar imponiendo lo político.

Nuestro partido no concibe los aspectos político y militar separados el uno del otro. Aunque a veces pareciera más prioritario uno de los dos, en realidad nunca se excluyen, sino que se interrelacionan de una manera dialéctica, estando siempre lo militar supeditado a lo político. El accionar militar, en consecuencia, tendrá que determinarse mediante un análisis objetivo de la realidad concreta y de la correlación de fuerzas existente.

Lo político y lo militar, dos aspectos indisolublemente ligados y que no pueden separarse mecánicamente, son las partes integrantes de un solo proceso: el de la lucha revolucionaria.

El partido y el Ejército

D.P.- *Ustedes han dicho que lo militar está supeditado a lo político, ¿podemos deducir, consecuentemente, que el EPR está subordinado al PDPR?*

Jacinto.- Sí, la deducción es correcta. Antes que el ejército está el partido, antes que la organización militar está la organización política, antes que la vía militar está la vía política.

D.P.- *Esto suena inverosímil tratándose de una organización que se ha dado a conocer únicamente por sus acciones armadas...*

Jacinto.- Acciones armadas que deben ser decididas y que han sido siempre decididas por el partido, por la organización política y no por la militar, y siempre según la situación política del momento...

D.P.- *¿Y todos los eperristas son miembros del partido?*

Filiberto.- Todos los miembros del PDPR son eperristas, pero no todos los eperristas son miembros del PDPR, y es que no es tan fácil entrar al partido como al ejército. Para ser combatiente del EPR basta con quererlo, pero si uno quiere integrarse al partido no podrá lograrlo más que después de un largo proceso.

Bases sociales y cuadros profesionales

D.P.- *Las bases sociales, ¿pertenecen a la organización?*

Filiberto.- No. Las bases, que pueden ser vecinales en la ciudad o comunitarias en el campo, sólo son los sectores de la sociedad en los que se apoya el PDPR-EPR, los cuales, simpatizando con nuestra organización, pueden ayudar a sus distintas actividades, a veces únicamente ocultándolas, otras veces participando en ellas, aunque nunca involucrándose demasiado. Sin embargo, estas bases acaban por lo general integrándose a la organización, pero entonces ya dejan de ser bases y se convierten en militantes.

D.P.- *Y una vez que las bases se han integrado y se han convertido en militantes, ¿quién decide qué función desempeñarán en la organización?*

Filiberto.- Desde el momento en que entras al EPR, tú mismo eres quien decide qué hacer, cómo hacerlo y dónde hacerlo dentro de la organización, pero una vez que lo has decidido, tienes que cumplir órdenes y seguir el proceso que se te marque...

D.P.- *¿Y quién te marca ese proceso? ¿Quién te da órdenes?*

Filiberto.- La organización.

D.P.- *¿Y quién es la organización?*

Filiberto.- *Somos todos los que formamos parte de ella.*

D.P.- *Pero alguien mandará...*

Filiberto.- *Sí, pero sólo en la estructura militar, que debe estar jerarquizada como un ejército regular. Aquí están desde los militantes recién integrados, que generalmente sólo dedican su tiempo libre a la organización, hasta la comandancia general, pasando por los cuadros profesionales, que se dedican al EPR de tiempo completo. El límite más importante para nuestro crecimiento, por cierto, es la falta de estos cuadros, los cuales son indispensables, porque de ellos depende la estructura, y sólo mediante una estructura se pueden vencer límites concretos.*

D.P.- *¿Y por qué no se nombran nuevos cuadros?*

Filiberto.- *Porque no hay suficientes elementos aptos para ese rango.*

D.P.- *¿Aptos? ¿Bajo qué criterio?*

Jacinto.- *Son muchos criterios...*

D.P.- *¿La edad es uno de ellos?*

Jacinto.- *No, el lugar que tiene uno en el partido o en el ejército no se decide según la edad, sino según otros criterios diferentes, más importantes, entre ellos los relativos a las propias capacidades, a las características personales y a los conocimientos que uno tiene sobre lo que se pretende hacer o desarrollar.*

Igualdad y continuidad

D.P.- *De las organizaciones que se fusionaron en la estructura del EPR, ¿hay alguna que domine o que influya más que las de otras? ¿Hay alguna que acapare la comandancia y los cuadros?*

Filiberto.- *El EPR es algo completamente nuevo. Todas las organizaciones que se reunieron para formarlo se consideran iguales entre sí. Pudo existir alguna organización que haya dado más apoyo al EPR, pero esto no es ya relevante, pues ahora todos los eperristas somos iguales.*

D.P.- *¿Todos los eperristas son iguales? ¿Y los comandantes? ¿Son igual de iguales o son más iguales que otros?*

Jacinto.- *El rango de comandante sólo es militar. En las actividades no militares, el comandante hace lo mismo que cualquier otro combatiente, y si no quiere hacerlo se le ordena, y si así tampoco lo hace, pues entonces es después. Así como lo oyes, si el comandante no barre ni deja los trastes rechinando*

de limpios, entonces, por más que proteste, debe ser expulsado por sus compañeros.

Fernando.- De lo contrario, estaríamos reproduciendo el mismo sistema contra el que luchamos.

Alejandro.- Dentro de la organización, todos, en un plano de igualdad, tenemos que desempeñar tareas similares. Todos limpiamos el suelo, arreglamos el material, escribimos comunicados, hacemos lo que sabemos hacer y aprendemos lo que no sabemos. La militancia es para todos nosotros un aprendizaje.

D.P.- *Tal vez todos los eperristas participen igualitariamente en sus tareas domésticas, pero ¿todos influyen igual en las tareas políticas de la organización? ¿Y los líderes naturales? ¿Y las personalidades impositivas?*

Jacinto.- Aquí todos somos iguales. Evitamos el caudillismo, la representación única, el autoritarismo y el liderazgo sin límites. Un día José Arturo es uno y otro día es otro. La persona es diferente, aunque el nombre y la capucha sean los mismos. Entre nosotros los nombres ficticios y las capuchas se prestan, sólo se prestan, y por eso nos colocan en una relación de igualdad. Así no pueden haber caudillismos, los cuales fueron el problema de la revolución mexicana, que se acabó cuando perdió a sus líderes. Los nombres ficticios y la capucha, en este sentido, son para nosotros una garantía de igualdad y además de continuidad. Entre nosotros, por lo demás, el uso de la capucha es ya bastante antiguo, es más antiguo que el uso de las siglas del EPR. La capucha, llevamos ya tres décadas usándola!

Perfección y transformación

D.P.- *Todo suena demasiado bien. Tal parece que el EPR es la guerrilla perfecta.*

Alejandro.- No, el EPR no es la guerrilla perfecta. Estamos en desarrollo. Somos imperfectos. Estamos en proceso de perfeccionamiento, un perfeccionamiento que nunca terminará, porque siempre seremos imperfectos, siempre seremos humanos, humanos de carne y hueso.

Jacinto.- Nuestro espacio clandestino, como cualquier otro espacio legal o clandestino en este mundo, no es el paraíso terrenal. Si hay alguien que quiera un paraíso, pues que se muera y que busque el celestial. Formamos parte de un mundo muy podrido. No somos perfectos, pero procuramos serlo y procuramos crear al hombre nuevo. Aquí hay los mismos problemas que afuera. No puede ser de otra manera. Hemos aprendido a resignarnos, lo hemos aprendido del pueblo, de los indígenas. Es la resignación indígena...

D.P.- *¡Unos revolucionarios resignados! ¡Esto sí que es una guerrilla postmoderna! Uno pensaría que la revolución es lo contrario de la resignación...*

Jacinto.- Nos referimos a otra resignación...

Fernando.- Sí, estamos resignados a encontrar entre nosotros mucho de aquello contra lo que luchamos, pero esta resignación no supone tolerancia ni pasividad, sino todo lo contrario, así que seguimos luchando, contra otros y contra nosotros mismos.

Jacinto.- A lo que nos hemos resignado es a tener que mejorar y cambiar, a tener que estar mejorando y cambiando constantemente, sin llegar jamás a ser perfectos.

Fernando.- El principal criterio para evaluar si aceptamos a alguien en nuestras filas, aceptarlo como militante, es su disposición a cambiar. Todos tenemos que cambiar, sólo cambiando se desarrolla uno, y así, con humildad, puede acercarse poco a poco al ideal humano del comunista. Este calificativo sólo se le puede conceder a muy pocos. Se trata de una actitud ante la vida, una actitud que sólo se logra después de mucho esforzarse por cambiar.

Alejandro.- La disposición permanente a cambiar es un rasgo esencial del revolucionario, del verdadero revolucionario, y por eso tiene que ser también un rasgo esencial del eperrista.

Fernando.- Uno de los principios que nos legaron los fundadores del partido es que primero debemos cambiar nosotros mismos, nuestras ideas y nuestra conducta diaria, para después ser capaces de cambiar a la sociedad. Se trata de adoptar una actitud positiva ante la vida, ante las relaciones con los amigos y con la familia, en las que se reproduce nuestra ideología. Vida y militancia no pueden separarse. Es una cuestión de honestidad, y la honestidad, creo yo, tendría que ser un requisito para participar en cualquier movimiento revolucionario.

D.P.- *Vida y militancia no pueden separarse, es una cuestión de honestidad. No entiendo muy bien. ¿Para ser un guerrillero honesto hay que transformar la propia vida?*

Fernando.- Sí.

D.P.- *¿Pero no es deshonesto dejar de ser lo que uno era? ¿No es traicionarse a uno mismo? Yo nunca he mirado con buenos ojos a las personas que se transforman o que dicen transformarse.*

Alejandro.- Lo que intenta cada eperrista es ser uno mismo, ser sincero con uno y con los demás, ser lo más auténtico y humano que se pueda. Pero para ser uno mismo, serlo verdaderamente, uno tiene que transformarse, luchar contra lo que uno simula ser y no es. Se traiciona quien simula, pero no quien se transforma para dejar de simular, para dejar de traicionarse. De lo que se

trata es de vivir conforme a lo que se piensa, vivir de acuerdo a lo que uno quiere de la vida, ser consecuente, atreverse a ser consecuente, atreverse, pues no es fácil, no es fácil y es peligroso, muy peligroso, no sólo si eres guerrillero.

Jacinto.- La actividad revolucionaria es algo más que una lucha social y política, es una lucha dentro de uno mismo, contra uno mismo, una experiencia individual, íntima, humana, que a mí, por lo menos, me hace feliz, muy feliz, por más que me persigan y me asusten los fantasmas.

Sensibilidad y humanidad

D.P.- *¿Disfrutan ustedes la actividad revolucionaria?*

Alejandro.- ¡Claro que la disfrutamos! Para nosotros la militancia no es un sacrificio. A diferencia de otras fuerzas revolucionarias del pasado, nosotros no tenemos la idea de que para luchar haya que sufrir ni de que el luchador deba de sacrificarse por el pueblo. Cada uno de los que está aquí se siente contento con su modo revolucionario de vida. No se tiene que arriesgar uno por el partido ni por obligación, sino por uno mismo y porque uno quiere. El deseo y no el deber es lo que está en la base de nuestra militancia. A diferencia de otros revolucionarios impregnados de una religiosidad judeocristiana, nosotros somos lo que somos, y lo somos con satisfacción, debido a un deseo intenso de luchar y de mejorar nuestro país. Al final, los revolucionarios por sacrificio se dejan matar o simplemente se cansan, terminando como víctimas o como desertores. Nosotros, que hacemos la revolución por gusto, ni nos cansaremos ni nos jugaremos la vida inútilmente.

D.P.- *¿Y crees que todos los eperristas gocen tanto como tú de la militancia? Yo, francamente, no lo creo. Algunos de los eperristas habrán optado por esta profesión casi suicida porque su vida ya no tenía sentido. Estoy seguro de que hay más de un depresivo entre ustedes, sin contar a los demás desequilibrados, que nunca faltan en las organizaciones armadas...*

Alejandro.- Entre más equilibrados seamos todos, mayor será la estabilidad y la seguridad interna de la organización. Por eso evaluamos constantemente que los que pertenezcan a estas filas hayan decidido ser guerrilleros por deseo y convicción, no por algún problema psicológico, ni por motivos emocionales, ni por una mala experiencia personal. Para esta clase de casos es mejor un especialista de la salud mental que un comandante. A los que no están equilibrados, les aconsejamos que se alejen de la organización temporalmente, el tiempo que necesiten para solucionar sus problemas. Así evitamos que nos dañen a nosotros como ente colectivo. Sin embargo, hay que reconocer que en

todos los procesos revolucionarios ocurren desequilibrios. Un cierto desequilibrio es normal y debemos acostumbrarnos a vivir con él. No podemos evitar, por ejemplo, tener un poquito de paranoia, creer que todo el mundo nos persigue y ver moros con tranchetes en cada esquina. Esto es normal en nuestro tipo de vida. Anormal sería que estuviéramos siempre tranquilos, absolutamente equilibrados, que nada nos afectara, que nada nos doliera ni nos atemorizara. Entonces no seríamos humanos, perderíamos la sensibilidad y dejaríamos de luchar por lo que luchamos. Esto no lo queremos, no nos interesa templar el acero si a cambio debemos deshumanizarnos.

D.P.- *Por lo menos un poco deberá deshumanizarse quien quiera ser guerrillero. Es como el oficio de médico, sin ofender a los presentes por la comparación...*

Alejandro.- No, deshumanizarse no, digamos mejor fortalecerse, que no es lo mismo. Esto sí es indispensable. Se tienen que alentar las actitudes de fortaleza dentro de nuestra organización. De este modo se fortalece la propia organización y se contrarrestan los esfuerzos del enemigo para minar y consumir nuestras fuerzas. También hay que fomentar la valentía, la resistencia, la estabilidad, la firmeza emocional y la inexpresividad de los sentimientos.

D.P.- *¿Inexpresividad de los sentimientos? Esto ya no me gusta. La inexpresividad de los sentimientos, ¿no es en sí misma una forma de deshumanización? ¿No es lo más humano expresar los sentimientos? ¿No terminan desapareciendo los sentimientos que reprimimos una y otra vez? ¿Y qué es un humano sin sentimientos?*

Alejandro.- Debes entender que venimos de una sociedad en la que se juzga como débil a quien muestra ciertos sentimientos. Al final es la sociedad la que determina qué sentimientos debemos reprimir y cuáles podemos expresar y cómo podemos expresarlos. Si nosotros estamos deshumanizados, lo estamos tanto como el resto de nuestra sociedad. Pero esto no es para justificarnos. Por más revolucionarios que seamos, en este aspecto hemos acabado sometiéndonos a lo establecido. Y no tendría que ser así. Estas normas son arbitrarias, provienen de la pequeña burguesía y de sus intelectuales. Nosotros no tendríamos que obedecerlas.

Amor y amistad

D.P.- *¿Cómo influyen los sentimientos en el trabajo diario de la organización?*

Jacinto.- A veces se tienen discusiones políticas en las que el verdadero motivo es personal, un problema de amigos, de familia o de pareja.

D.P.- *Hay entonces amistades y parejas dentro de la organización...*

Jacinto.- Sí, algunas.

D.P.- *¿Y las hay que surgieron dentro de la organización?*

Jacinto.- Sí, también, algunas.

Filiberto.- Surgen a veces amistades muy íntimas.

D.P.- *¿Y también relaciones de pareja?*

Alejandro.- Muchos se han conocido aquí en el EPR y se han enamorado con la capucha puesta, pero luego, cuando se la quitan y se ven la cara, se dan cuenta de su gran error y deben de salir huyendo.

D.P.- *¿Y ustedes cuatro? ¿Son amigos?*

Jacinto.- No, en actividades como ésta no hay amigos. Estamos aquí nosotros cuatro, pero no somos cuates, ni estamos de acuerdo, ni siquiera conocemos nuestra identidad.

Alejandro.- Es una medida de seguridad, pero además sirve para garantizar una cierta pluralidad.

Pluralidad

D.P.- *Concedamos que el grupo al que estoy entrevistando es plural dentro de la organización, es decir, que en él están representados varios sectores del EPR. Concedamos también que el EPR es en sí mismo plural, que dentro de la organización están representados varios sectores de la sociedad mexicana, como ya nos han asegurado en otro momento. Ahora bien, ¿cómo es la relación entre los sectores de la sociedad que están representados aquí y en el EPR? ¿Se repiten los conflictos y las relaciones de dominación del exterior? ¿Los hombres y estudiantes y profesionistas dirigen a las mujeres y a los indígenas y campesinos? ¿Hay resentimientos o envidias entre los distintos sectores?*

Jacinto.- No, hacemos todo lo posible para que así no sea. Dentro del EPR tratamos de que exista la igualdad en la pluralidad que afuera no existe. No hay aquí unos sectores más importantes o más influyentes que otros. Cada uno es valioso por lo que es, y por ese algo especial que sólo él puede aportar a la organización. No se espera lo mismo de los obreros que de los indígenas y los estudiantes. Cada sector da lo que puede y nos enseña a los demás sectores lo que sabe. Todos los sectores convivimos de modo adecuado. La mayoría de los conflictos son individuales e independientes del sector al que se pertenece.

D.P.- *¿Y entre el EPR del campo y el de la ciudad? ¿No hay subordinación de uno al otro?*

Filiberto.- No hay ninguna subordinación. Las relaciones entre el campo y la ciudad son de cooperación y ayuda mutua, con un intercambio ocasional de militantes y combatientes. Si una columna guerrillera necesita en la sierra un

encargado de radio, viene aquí y se le enseña. Nosotros también vamos allá y nos enseña mucho esa gente. Además existe una comunicación permanente entre ellos y nosotros. De hecho, no hay un EPR del campo y otro de la ciudad. La organización es la misma y opera de manera conjunta.

D.P. *Sin embargo, ha de ser muy diferente la vida de un guerrillero urbano y la de un guerrillero de montaña. Todo ha de cambiar, la manera de organizarse, de actuar, de vivir...*

Filiberto.- Es normal que la vida de un eperista no sea igual en todas partes. En la ciudad todo es más rápido y caótico. El enemigo siempre está muy cerca, junto a ti, confundándose entre la gente, y a veces hasta debes relacionarte con él. Y ni él ni tú saben que son enemigos. Se codean, se preguntan la hora, se tropiezan el uno con el otro, y nunca se enteran de que uno es un eperista y el otro es un soldado. En el campo no es así. Los soldados van casi siempre uniformados. Las personas que viven en una misma región se conocen más entre sí. Los extraños son siempre sospechosos. Por eso, a veces, para que no nos identifiquen, debemos caminar por la sierra, todas las noches, a lo largo de una semana, evitando a los soldados.

D.P. *¿Y los eperistas de la ciudad? ¿Aguantan los rigores e inclemencias de la vida guerrillera en las montañas?*

Jacinto.- Generalmente sí, aunque no siempre, dependerá de su edad, su complejión, su salud...

D.P. *¿Y los estudiantes que hay en el EPR? ¿Cómo suelen portarse? ¿También aguantan?*

Jacinto.- ¡Claro que aguantan! Son unos buenos muchachos, resistentes, activos, comprometidos, y aportan mucho a nuestra lucha. Algunos de nosotros empezamos todo esto como estudiantes, participando en los movimientos estudiantiles de nuestro país, desde los de la Universidad Nicolaíta hasta los de ahora, pasando por el 68. Todavía hoy son muchos los compañeros que siendo muy brillantes en la escuela, a veces en universidades extranjeras, deciden en algún momento entregarse a la lucha armada revolucionaria, interrumpiendo sus estudios, dejando a la mitad su carrera. Y es que se dan cuenta de que sólo así podrán cumplir sus aspiraciones.

LOS PUEBLOS INDIOS Y SUS DEMANDAS AUTONÓMICAS

Autonomía

M. L. V. y D. P.- *¿Qué importancia atribuye en su programa el EPR a la cuestión indígena?*

Victoria Pueblo.- El derecho inalienable de los pueblos indios a su autonomía tiene un importante lugar en nuestro Programa Político, en el cual hemos contemplado, en relación a los indígenas, el respeto a sus tradiciones, a sus costumbres, a su cultura y a sus formas propias de organización. Asimismo, hemos demandado que tengan representación en los órganos estatales y federales de gobierno, para que puedan ejercer así plenamente sus derechos constitucionales como miembros de una nación.

México es una nación pluriétnica, pluricultural y de clases, la cual, para desarrollarse, requiere liberarse del Estado opresor. De no concretarse dicha liberación, habremos de presenciar, más tarde o más temprano, la definitiva extinción de los pueblos indios. Pero la lucha de estos pueblos contra su exterminio y por su propia liberación constituye una condición ineludible para que la nación mexicana en su conjunto se libere. Y para que los pueblos indios se decidan a emprender la lucha, es necesario que tomen conciencia de su propia realidad, la de México y la del mundo, y es también necesario que recuperen la confianza en sí mismos y que recobren la dignidad y el orgullo de los antiguos pueblos indios frente a un mundo que los condena a la total extinción. No obstante, la lucha indígena, si bien es fundamental, forma parte de la lucha de todo el pueblo mexicano. La lucha indígena, desde nuestro punto de vista, sólo será exitosa en la medida en que todos, por medio de la lucha conjunta, hagamos valer el derecho del pueblo a ejercer su soberanía.

M. L. V. y D.P.- *¿Cómo entiende el EPR la demanda de autonomía indígena? ¿Qué amplitud le confiere? ¿Regional? ¿Comunitaria? ¿Cuál es su opinión respecto al tratamiento que sobre este tema se ha hecho en los Acuerdos de San Andrés Larráinzar?*

Francisco Javier.- Nosotros entendemos la autonomía indígena como un derecho legítimo de los pueblos indios, que por siglos han sido sometidos a la explotación y a la marginación.

El derecho a la autonomía, a nuestro parecer, únicamente se concretizará con un desarrollo equilibrado entre la ciudad y el campo, a fin de superar el atraso que en éste siempre ha existido. Sólo este desarrollo equilibrado hará posible que existan las condiciones mínimas para la satisfacción de las necesidades y para una vida digna de los pueblos indios, mediante su participación de los beneficios del desarrollo científico y tecnológico, aunque respetando siempre sus formas de propiedad y administración, su identidad, cultura, tradiciones, usos y costumbres.

En cuanto a la amplitud del derecho de autonomía indígena, ésta puede ser regional o comunitaria o ejidal, dependiendo de las condiciones singulares y concretas de cada comunidad o pueblo indio.

En lo que concierne al tratamiento de este asunto en San Andrés Larráinzar, coincidimos con el contenido de los acuerdos, aunque pensamos que mediante el diálogo al que se han visto sujetos no hay muchas probabilidades de que se puedan concretizar. Para esto se requiere de la unidad de todos los sectores y de las distintas fuerzas sociales que luchan en nuestro país por un cambio social.

Singularidad y generalidad de la lucha indígena

M. L. V. y D. P. *¿Cómo percibe el EPR la particularidad de la historia y la situación actual de los pueblos indios en comparación a otros sectores oprimidos y marginados de la sociedad?*

Francisco Javier. - Los pueblos indios históricamente han sido y siguen siendo uno de los sectores más golpeados por los distintos regímenes de gobierno que ha tenido el país. La situación de los indígenas, si es que ha registrado algún cambio con el paso de los años, éste ha sido el agravamiento de sus difíciles e injustas condiciones de vida.

Al igual que otros sectores, los pueblos indios tienen demandas y necesidades específicas, las cuales deben ser atendidas y resueltas de manera inmediata. Sin embargo, la lucha de resistencia de este sector, al igual que la de los demás sectores, ha sido resultado de las condiciones generales de marginación, explotación y miseria que nos afectan de un modo u otro a millones de mexicanos, condiciones a las que nos hemos visto reducidos por los distintos gobiernos y que se han visto empeoradas por el proceso de globalización económica y por la aplicación del neoliberalismo en México. Por ello consideramos que los pueblos indios que luchan por su liberación, sin dejar de tener sus demandas y necesidades específicas, son parte de un mismo proceso de lucha, la lucha del pueblo mexicano por obtener cambios sociales que permitan mejorar sus condiciones de vida, mejorarlas y basarlas en la democracia, la libertad y la justicia social.

M. L. V. y D. P. *¿Creen ustedes que la teoría marxista-leninista puede ser aplicable a la problemática específica de los pueblos indios?*

Francisco Javier. - La importancia del marxismo-leninismo como teoría científica filosófica, lo mismo que su validez como guía para la práctica revolucionaria, radica en los fundamentos y leyes generales del desarrollo social que nos proporciona. Caeríamos en un error si pensáramos que los pueblos indios son ajenos a estas leyes, pero también nos equivocariamos si pretendiéramos aplicarles las leyes de una manera mecánica y esquemática, sin considerar su

singularidad, su especial proceso histórico, su realidad concreta y sus demandas y necesidades específicas.

La lucha popular que se desarrolla en nuestro país abarca a la sociedad en su conjunto, incluidos los pueblos indios como un sector social importante que comparte condiciones, demandas, problemas y necesidades comunes con otros sectores, pero que a la vez posee una problemática y ciertas características y necesidades específicas concretas. Todas las fuerzas populares, todas las que participamos en la lucha por un cambio en el país, estamos obligadas a no perder de vista nuestros desarrollos desiguales y lo específico de cada sector social. De este modo, conociendo y aceptando nuestras diferencias, posibilitaremos la incorporación activa de todos en la lucha y la búsqueda conjunta de alternativas de solución de las distintas demandas del pueblo mexicano.

M. L. V. y D. P. *¿Han tenido alguna influencia en el EPR el pensamiento político y social y las formas de organización de los pueblos indios? Si la respuesta es positiva, ¿cuáles han sido los contenidos básicos de esta influencia? ¿En qué circunstancias y de qué manera se han manifestado?*

Francisco Javier.- Desde luego que sí hemos sido influidos por los pueblos indios. Tenemos que referirnos principalmente a ciertos aspectos relacionados con su visión de la vida y sus valores culturales, como es el caso de su amor a la tierra, su dignidad, solidaridad, combatividad y espíritu de rebeldía. Estos valores se han manifestado una y otra vez, desde su defensa contra los invasores españoles hasta sus luchas de hoy en día, en esta larga historia de resistencia contra la opresión, la represión y el sometimiento que por siglos han sufrido y que siguen sufriendo.

En las costumbres y tradiciones indígenas hemos encontrado referentes fundamentales para nuestra lucha, como son la igualdad, la justicia ejercida en nombre de intereses colectivos y la democracia como participación colectiva en las decisiones fundamentales que atañen a la comunidad, así como las formas colectivas de producción y repartición de los beneficios del trabajo, las cuales ya existían desde antes de la conquista. Éstos sólo son unos pocos ejemplos, que aunque no caractericen a todos los pueblos indios de nuestro país, en muchos de ellos se practicaron y aún se siguen practicando en sus relaciones comunitarias y en su lucha de resistencia.

Los pueblos indígenas han sido verdaderamente un ejemplo vivo para nosotros. Esto ha permitido su incorporación a nuestra lucha por una sociedad basada en la igualdad, la democracia, la libertad y la justicia, ideales por los que históricamente el pueblo mexicano, y en particular los pueblos indios de México, siempre han luchado.

M. L. V. y D. P.- *¿Distinguen ustedes a la democracia occidental de la democracia tal como la entienden los pueblos indios de México? ¿Cómo describirían a la una y a la otra? ¿Por cuál opta el EPR?*

Francisco Javier.- En el PDPR-EPR optamos sencillamente por la democracia que impulsa el pueblo desde abajo. Esta democracia, que es la que los pueblos indios han desarrollado históricamente, consiste en la toma de decisiones por el propio pueblo para regir su destino.

La democracia que las comunidades indígenas preservan y desarrollan, la cual coincide con la democracia impulsada desde el punto de vista del marxismo-leninismo, no es más que la prueba de la gran capacidad que tienen los pueblos indios para gobernarse por ellos mismos.

La democracia, en fin, será ejercida, como su nombre lo dice, por todo el pueblo mexicano, indígena y no indígena. La construiremos y defenderemos con la lucha popular y con las armas en la mano.

Interés sincero en la cuestión indígena

D. P.- *Algunos tendrán la impresión de que se ha descuidado la cuestión indígena en el EPR. Sin duda esta cuestión les interesa más a ustedes que a otros grupos revolucionarios del pasado, pero todavía no se le ve ocupar el lugar central que merece...*

Alejandro.- La cuestión indígena ocupa un lugar central en el programa del PDPR-EPR. Nuestras demandas en relación a los pueblos indios son tan importantes para nosotros como todas las demás. Apoyamos abiertamente como organización los acuerdos de San Andrés Larráinzar, respaldamos la demanda legítima de autonomía y estamos profundamente interesados en la lucha de nuestros compañeros indígenas en Chiapas y en todos los demás rincones del país. Ya nos hemos manifestado al respecto...

D. P. *¿Y es sincero este interés? ¿No es puramente una medida propagandística, un interés sólo aparente, en el fondo un interés tibio, despreocupado y pasajero por el tema de moda, el tema que se vende?*

Alejandro.- Si así fuera, si estuviéramos fingiendo interés, entonces fingiríamos seguramente un mayor interés en un tema que se vende tan bien. Tal vez se nos pueda reprochar que no nos sabemos vender, pero no se nos puede acusar de falta de sinceridad. No queremos vender nada ni mucho menos vendernos a nosotros mismos. Somos sinceros y nuestro interés en la cuestión indígena es absolutamente sincero. Estamos interesados sinceramente en la situación de los indígenas. Otra cosa muy distinta es que no estemos interesados suficientemente...

D. P. *Sí, esto es precisamente lo que algunos piensan, que ustedes no están suficientemente interesados...*

Alejandro.- Yo creo que sí estamos suficientemente interesados. Tal vez nuestro único problema sea que no estemos a la moda y que nos interese en los pueblos indios igual que nos interesamos en todos los demás sectores de la sociedad mexicana. Los indígenas son para nosotros tan importantes como todos los demás mexicanos. Cuando los pueblos indios nos preocupan más, esto es por las mayores condiciones de miseria, marginación y explotación en las que viven.

La cultura de los pobres

D. P. *Independientemente de que la situación de los pueblos indios suele ser peor que la de otros sectores, ¿no es otra situación, cualitativamente distinta e incomparable en algunos aspectos a la situación de los demás mexicanos?*

Alejandro.- Sí, en ciertos aspectos se trata de una situación particular que no podemos comparar a ninguna otra.

D. P.- *¿Y qué se piensa en el EPR sobre esto?*

Alejandro.- Estimo personalmente que ésta es una de las áreas en las que más nos hace falta profundizar y avanzar. Es una deficiencia del marxismo el no prestar suficiente atención a los problemas étnicos y culturales en su particularidad. Nosotros, probablemente debido a nuestra línea ideológica, tampoco nos hemos preocupado bastante por los problemas particulares de los indígenas. Lo cierto es que no sabemos bien cómo debemos enfocarlos. Por mi parte, sólo algo tengo claro, y es que hay que tener mucho cuidado, al abordar estos problemas, con actitudes racistas, intolerantes y excluyentes, sean de la índole que sean. Estas actitudes son muy peligrosas y no pueden justificarse de ningún modo. Es positivo resaltar las particularidades culturales y étnicas, pero siempre y cuando el efecto sea la unión de quienes comparten una misma cultura, como los miembros de alguna etnia de Chiapas, y no la separación o la oposición entre quienes comparten culturas diferentes, como los indígenas y los mestizos o los indígenas de una etnia y los de otra. A fin de cuentas, dos pobres de culturas diferentes se parecen más, están más cerca y tienen más intereses en común, que un pobre y un rico de una misma cultura. Los pobres, de hecho, pertenecen a una especie de gran cultura, una misma cultura universal, la cultura de los pobres.

D. P.- *¿Podemos constatar aquí, en esta cultura universal de los pobres, un predominio de los elementos sociales, económicos y clasistas, en detrimento de los culturales, nacionales y étnicos?*

Alejandro.- Más que de un puro predominio, se trata de una estrecha relación de reciprocidad. La sociedad y la cultura son elementos interdependientes. Por eso es que siempre hay que estar evaluando en qué medida son manipulados el culturalismo y el nacionalismo por las clases y para influir en la lucha de clases. Con mucha frecuencia, los burgueses utilizan las diferencias culturales y nacionales para ocultar las diferencias sociales, para desviar la atención de la clase oprimida, para que esta clase olvide a sus verdaderos enemigos, a sus opresores, pero que no solamente los olvide, sino que defienda sus intereses, unos intereses que no coinciden con los suyos, y que hasta muera por defenderlos.

Clase, etnia y nación

D. P.- *Yo percibo en el pensamiento del EPR, seguramente debido a su ideología marxista leninista, un mayor peso del factor clasista que del nacional...*

Jacinto.- Los dos factores son igualmente importantes en nuestro pensamiento. Cada uno de nosotros, sea indígena, campesino, obrero, estudiante o cualquier otra cosa, cada uno ha procurado asumirse como proletario, pero también como mexicano.

D. P.- *¿Y sus demás identidades? ¿Qué pasa, por ejemplo, con su identidad indígena, campesina o estudiantil? ¿Intentan perder estas identidades cuando se incorporan al EPR? ¿Intentan convertirse en algo diferente de lo que son?*

Jacinto.- No señor psicólogo, no podemos dejar de ser lo que hemos sido, ni queremos dejarlo de ser. La verdad es que nos gustamos, que nos encantamos cada vez que nos miramos en el espejo, sobre todo cuando tenemos puestas estas capuchas con las que nos vemos tan guapos. No estamos insatisfechos con lo que somos, ni tenemos ningún problema grave de identidad o de autoestima. Y esto no es para reírse, hablo en serio, todos nosotros tenemos conciencia de clase y de nación, de proletarios y de mexicanos, pero esto no significa de ningún modo que seamos anti-indigenistas o anti-estudiantiles o anti-agraristas o anti cualquier otra cosa que seamos. Ni los estudiantes ni los campesinos ni los indígenas dejan de ser lo que son, aunque deben de aprender a ser proletarios y mexicanos además de indígenas, campesinos o estudiantes. Pero por otro lado el indígena debe de aprender que no es cualquier proletario, sino uno mexicano, de cierta región que está en la República Mexicana. Cada

región es una escuela que nos enseña lo que significa ser mexicano, la gran variedad de rasgos que supone ser mexicano

D. P.- *¿Y si alguien nacido en México fuera independentista? ¿Y si fuera nacionalista de otra nación y se considerara de cierta nacionalidad no mexicana, por ejemplo yucateca o regiomontana o indígena, propia de la región, de la etnia o del pueblo al que perteneciera?*

Alejandro.- No pienso que algo así ocurra. Por ahora en México no es válido más nacionalismo que el mexicano. Yo no conozco ninguna región, ninguna etnia, que haya tenido aspiraciones independentistas fuertes y legítimas. Los independentismos que proliferan a lo largo de nuestra historia fueron todos resultado natural de un excesivo centralismo, y no surgieron en el nivel del pueblo ni de los indígenas, sino en el de la élite, para defender sus intereses elitistas, los intereses de caciques, terratenientes, industriales y comerciantes regionales.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

PDPR, PRI, PAN y PRD

M. L. V. y D. P.- *¿Cómo valora el EPR a las tres principales fuerzas electorales de México?*

Victoria Pueblo.- El régimen político actual se caracteriza por el control político e ideológico de las grandes organizaciones obreras, campesinas, indígenas y populares. Este control, que se conoce como corporativismo y que ha negado al pueblo sus derechos más elementales (de libre organización, expresión, reunión y elección), se ha sustentado a lo largo de más de 70 años en el PRI-gobierno, el cual, como partido de Estado, ha concentrado en su interior los principales mecanismos para sujetar y controlar la lucha popular.

Con el PRI se ha construido un sistema de gobierno que ha usurpado al pueblo su soberanía. Este sistema de gobierno, además de presidencialista y dictatorial, aplica una política entreguista de los recursos y el patrimonio de la nación, a través de la aceptación de las directrices del Fondo Monetario Internacional y del imperialismo norteamericano.

El PRI está agotando su ciclo como partido de Estado. Ello se debe, en parte, al desprestigio que generaron décadas de corrupción, de entreguismo de la economía nacional al gran capital, de represión contra las luchas del pueblo, de impunidad criminal, de descomposición política y de vinculación orgánica con el narcotráfico; pero también, principalmente, por no representar los intereses del pueblo y sí los de la clase dominante en nuestro país, la burguesía y la oligarquía nacional y extranjera. Todo esto ha desenmascarado al PRI ante

el pueblo, por lo que ha ido perdiendo el control electoral y político, entrando a un proceso, al parecer irreversible, de debacle interna, algunos de cuyos principales síntomas han sido la pérdida de puestos de elección popular (gubernaturas de los estados y municipios), a pesar de su permanente recurrencia al fraude electoral; la salida de varios de sus dirigentes, que han pasado a formar otros partidos o a integrarse a los que ya existen; y la "solución" de sus pugnas internas, cada vez más frecuentes, por medio del asesinato. Sin embargo, esto no quiere decir que de manera automática el PRI ya no sustente fuerza política en el escenario nacional. Es probable que todavía tenga algunos años de vida, en los que intente sobrevivir en contra de los intereses populares.

Gracias a su amplia experiencia y a sus enormes recursos económicos, el PAN ha sido el partido opositor con más capacidad para sacar provecho del desprestigio priísta, por lo cual, desde la década de los ochentas, ha obtenido triunfos electorales en algunas entidades del país. Por desgracia, el PAN ha sido tradicionalmente comparsa del PRI y es bien conocida su estrecha relación con los círculos de la derecha recalcitrante que domina el país. En su esencia, este partido no difiere del PRI, ni en cuanto a sus objetivos ni en cuanto a su proyecto para el país: está de acuerdo con el entreguismo, apoya las políticas neoliberales y las lleva a cabo en los estados donde gobierna, impulsa la represión contra las luchas del pueblo y además ostenta una ideología sumamente conservadora, de la que ha dado varias muestras en los estados que ha gobernado, imponiendo normas de conducta moralistas o excluyentes, rayando la mayoría de las veces en posiciones y actitudes fascistas.

El PRD cuenta con una amplia base popular, con dirigentes que provienen de fuerzas progresistas de la izquierda tradicional y con algunas personalidades que han roto con el PRI-gobierno. En la actualidad, este partido, que es de reciente formación en comparación a los otros dos, se ha ido convirtiendo en una opción política para algunos sectores de las masas y en una fuerza representativa del pueblo en la lucha democrática revolucionaria. El PRD, a diferencia del PAN y el PRI, ha logrado mantener hasta hoy una actitud hasta cierto punto progresista que le ha hecho objeto de la represión del Estado, el cual ha asesinado a centenares de sus militantes. Sin embargo, por la falta de cuadros y de verdaderos representantes populares, este partido, que no ha podido nuclear a las masas en torno a un proyecto capaz de romper con las imposiciones que por años hemos padecido, se ha visto en la necesidad de postular candidatos expriistas, motivando fuertes desacuerdos en su interior. Por otra parte, el burocratismo y la corrupción han llevado al PRD en los últimos años a olvidarse de la defensa de los intereses del pueblo, provocando

debilidad en el seno de su estructura y haciéndole tender a una posición política más de derecha que de izquierda.

M. L. V. y D. P.- *Si aceptan que el PRD es una fuerza representativa del pueblo en la lucha democrática-revolucionaria, ¿se han planteado la alternativa de un acercamiento a este partido político? ¿De qué manera podría el EPR coordinar esfuerzos con ésta u otras fuerzas opositoras de distinta índole?*

Francisco Javier.- En efecto, consideramos que el PRD y en particular sus bases constituyen una fuerza representativa de la lucha del pueblo, interesada en llevar a cabo cambios reales en el país. Nosotros quisiéramos por ello acercarnos al PRD, tal como quisiéramos acercarnos también a todas las demás fuerzas políticas y sectores sociales que se organizan y luchan con el mismo fin de cambiar la sociedad, liberarse del Estado opresor y alcanzar la democracia en México. Pensamos que el logro de estos objetivos hace necesaria la unidad de todas las fuerzas y la combinación de todas las formas de lucha.

La coordinación entre fuerzas políticas, aunque no sea nada fácil, puede ser posible cuando se tienen coincidencias y objetivos comunes. Las formas en que puede realizarse son muy diversas. Todas ellas deben centrarse fundamentalmente en el respaldo y fortalecimiento mutuo entre las distintas fuerzas, en lo que se aportan entre ellas con su movilización y accionar, según la forma particular de lucha que hayan decidido tomar.

M. L. V. y D. P.- *¿Hay militantes del PDPR que además militen en otro partido político? ¿Está permitida entre ustedes esta doble militancia? ¿Está permitida la aspiración de eperristas a puestos de elección popular? ¿Existen legisladores o presidentes municipales perredistas y además eperristas?*

Francisco Javier.- En nuestras filas sólo militan compañeros que decidieron de manera voluntaria incorporarse a nuestro partido y ejército, que lo decidieron después de un proceso de análisis y reflexión sobre la necesidad de la transformación revolucionaria de la sociedad. Este proceso es el que nos ha llevado a todos nosotros a decidir nuestra integración práctica para conseguir lo que queremos. Una vez integrados, nosotros, militantes de nuestro partido y ejército, sólo militamos en nuestro partido, realizando tareas políticas exclusivamente dentro del ámbito de la clandestinidad y en nuestras estructuras partidistas.

Transición a la democracia

M. L. V. y D. P. *¿Qué trascendencia y repercusiones futuras vislumbra el EPR en los últimos triunfos electorales de la oposición? ¿Podrían estar anunciando una posibilidad real de transición a la democracia por la vía pacífica?*

Francisco Javier.- Los triunfos de los partidos opositores, además de servir a la educación y al desarrollo político de la sociedad, son pasos decisivos en la lucha por la conquista de las más amplias libertades políticas que se pueden tener en este sistema. Sin embargo, estas victorias electorales no serán suficientes para lograr cambios profundos en nuestro país, cambios que permitan la más amplia y completa democracia y el ejercicio pleno de la soberanía popular.

Poco a poco el PRI ha ido perdiendo su hegemonía en el gobierno. Desde antes ya se venía dando la alternancia con el PAN, aunque no a nivel presidencial, sino de gubernaturas en diversos estados de la república, a través de la concertación y el acuerdo político entre panistas y priistas. Desde luego que esta alternancia está muy lejos de significar lo mismo que el triunfo del PRD en distintos estados de la república y en particular en el Distrito Federal. Hay sin duda una diferencia sustancial, pero de cualquier modo no creemos que únicamente por la vía pacífica y electoral se pueda acceder a la democracia en nuestro país.

M. L. V. y D. P. *Si el PRD ganara las elecciones presidenciales, ¿estarían dispuestos a dejar las armas?*

Francisco Javier.- Un triunfo del PRD, por el que este partido comprometiera su práctica política y social con los intereses del pueblo, significaría un avance importante hacia la democracia y para el logro de las más amplias libertades políticas por las que luchamos. Sin embargo, aunque fuera un avance importante, no sería suficiente, pues la democracia no se reduce a la participación popular en los procesos electorales.

Para que la democracia sea una realidad en México, no basta con que el gobierno actual sea sustituido por otro, sino que es necesario transformarlo todo y no repetir ni reproducir las mismas condiciones y formas de relación a nivel económico, social, político e ideológico.

Para que México sea un país verdaderamente democrático, no basta con que la democracia esté plasmada como un derecho de todos los mexicanos en su Carta Magna. Aunque la Constitución que rige de manera formal en nuestro país contempla el ejercicio de la democracia, el derecho del pueblo a elegir a sus gobernantes y a removerlos cuando estos dejan de representarlo, en los

hechos el derecho es letra muerta y lo que impera es la injusticia, la violencia institucionalizada y la impunidad de los gobernantes y sus cuerpos represivos para ejercer la persecución, el encarcelamiento, la tortura y el asesinato contra los luchadores sociales, el pueblo organizado y la población en general.

Para que haya democracia en México, en fin, se requiere de un gran cambio social. Sólo habrá democracia cuando las distintas fuerzas revolucionarias, así como la clase trabajadora, podamos de manera unitaria tomar el poder para el pueblo y así construir la sociedad socialista. Esto es precisamente lo que indicará el momento para deponer las armas.

M. L. V. y D. P. *¿Creen que para la democratización y la pacificación del país es una condición indispensable que deje de gobernar el PRI?*

Francisco Javier.- Si, pensamos que el fin del PRI-gobierno es una condición indispensable para la democratización y pacificación del país, una condición indispensable, pero no suficiente, pues, como ya lo hemos dicho, no basta con cambiar a un partido por otro para que haya democracia y deje de estar justificada nuestra lucha armada.

El hecho de que el PRI deje de gobernar puede significar un paso importante, pero ello no basta, porque lo más probable es que el partido que lo sustituya, como ha ocurrido en algunos estados con el PAN, no sólo dará continuidad al sistema priista, sino que redoblará la política de hambre, miseria y represión que por más de 70 años ha impuesto el Estado.

El gobierno del PRD en la Ciudad de México

D. P.- *¿Cuál es su opinión sobre los gobiernos panistas en algunos estados de la república?*

Alejandro.- Generalmente igualitos a los gobiernos priistas, o hasta peores.

D.P. *¿Y el gobierno del PRD en el Distrito Federal?*

Alejandro.- No tenemos todavía una opinión formada al respecto.

D.P.- *¿Pero tienen confianza?*

Alejandro.- Confiamos y esperamos, sobre todo esperamos. Al PRD le estamos dando el beneficio de la duda. Mantenemos por eso una prudente pausa en nuestras actividades, a fin de no entorpecer al gobierno de la ciudad y de poderlo evaluar de manera justa, sin influir negativamente en su funcionamiento.

D. P.- *¿Y qué van a evaluar? ¿Cuál es su criterio para evaluar? ¿Qué esperan de él?*

Alejandro.- Evaluaremos únicamente su vocación popular. Queremos ver si realmente sirve a los intereses del pueblo. Eso es lo único que pedimos, y es lo mismo que le pedimos a cualquier gobierno, sea del partido que sea.

LA REPRESIÓN GUBERNAMENTAL Y EL APOYO POPULAR

Campesinos e indígenas

M. L. V. y D. P.- *¿Cómo describirían ustedes la relación del EPR con los habitantes indígena y campesinos de las zonas donde operan?*

Victoria Pueblo.- Entre el pueblo y nosotros hay generalmente una buena relación. En la medida de sus posibilidades, los habitantes de las zonas en las que operamos nos dan protección y apoyo, a pesar de la sanguinaria represión de que son objeto por parte del ejército federal y los cuerpos policiacos. En numerosas ocasiones se han presentado asesinatos, desapariciones, torturas y encarcelamientos arbitrarios en contra de personas a quienes se les acusa de estar vinculadas a nosotros, pero ni así ha logrado el gobierno acabar con el apoyo que en varias partes del país nos brindan los indígenas y los campesinos, los cuales, organizados o sin organizar, manifiestan de diversas maneras su simpatía hacia nuestra lucha por el socialismo.

En los poblados por los que caminamos, el sentimiento que prevalece es el de la necesidad de fortalecerse para defenderse de la represión gubernamental. A pesar de la permanente labor intimidatoria que la policía y el ejército federal se encargan de realizar, observamos en muchos indígenas y campesinos una entera disposición a continuar la lucha, continuarla incluso a costa de sus propias vidas; y es que piensan en sus hijos, en el futuro que anhelan para ellos y para los que vendrán

M. L. V. y D. P.- *¿Cuál es su sentimiento ante los centenares de indígenas y campesinos encarcelados, torturados, desaparecidos y asesinados por su presunta pertenencia al EPR? Aunque sabemos que ustedes no son los culpables, ¿no se sienten hasta cierto punto responsables por la suerte de las víctimas? ¿Ha conseguido algo el EPR que justifique todo este sufrimiento?*

Francisco Javier.- Esta pregunta nos recuerda, por un lado, las exhortaciones que con frecuencia se dirigen a las organizaciones legales, cuando hacen marchas, paros, bloqueos de carreteras, tomas de edificios y manifestaciones diversas, en el sentido de que suspendan sus diferentes formas de lucha, de que las suspendan porque incrementan el tránsito, agravan los problemas de la ciudad (incluyendo la contaminación ambiental) y perjudican a la ciudadanía. Por otro lado, la pregunta nos recuerda también la conocida petición del

gobierno a las organizaciones armadas revolucionarias, a veces respaldada por determinados sectores sociales, de que depongamos las armas y de que no recurramos a la violencia, porque pertenecer a una organización armada revolucionaria como la nuestra sería reprobable y criminal, porque nuestro accionar político militar sería la causa de la persecución, de la tortura, del encarcelamiento, de la desaparición forzada y del asesinato, es decir, de actos perpetrados por el gobierno en contra de los luchadores sociales y del pueblo en general.

La respuesta es indudablemente negativa. No nos sentimos responsables, porque nosotros no generamos la violencia institucionalizada del Estado; no, porque nosotros no somos los causantes de la miseria y de la explotación en las que viven millones de mexicanos, los cuales, con un futuro incierto, van muriendo cotidiana y lentamente de hambre y de enfermedades curables por seguir careciendo en el siglo XXI de lo más elemental. Desde luego que todo esto y la represión que ejerce el gobierno sobre nuestro pueblo nos causa dolor y sufrimiento. Precisamente luchamos para acabar con una situación como ésta, estando convencidos de que única forma de acabar con ella es la lucha justa del pueblo mexicano. Es por eso que desarrollamos la lucha armada y participamos en el proceso democrático revolucionario de nuestro pueblo, y no podríamos dejar de hacerlo sin sentirnos, entonces sí, responsables y cómplices de los crímenes que día a día se cometen en contra de la población mexicana, teniéndola sometida a condiciones de vida infrahumanas y reprimiéndola cuando lucha por liberarse y cambiar esta situación.

No es a nosotros a quienes se debe responsabilizar por lo que sucede, ni tampoco al movimiento democrático revolucionario ni al pueblo mexicano en general, sino al gobierno opresor, antipopular, antidemocrático y represivo. Es a este gobierno al que se debe exigir que detenga su guerra contra el pueblo, y que además resuelva las demandas populares, o que al menos las atienda, que deje de ignorarlas. A este gobierno debemos exigirle que no siga reprimiendo y asesinando al pueblo, que no siga saqueando al país y entregando su riqueza al gran capital, que resuelva las causas que dan lugar a la lucha de nuestro pueblo o que deje paso al ejercicio de la soberanía popular. Está claro que el gobierno jamás hará esto por las buenas. Es por ello que resulta necesaria la organización y la lucha política, y además, desde nuestro punto de vista, el recurso de las armas.

M. L. V. y D. P.- *¿Mediante qué estrategias y bajo qué circunstancias ha sido capaz el EPR de aproximarse a las poblaciones indígenas y campesinas?*

Francisco Javier.- En nuestro lineamiento político hemos definido la necesidad de la incorporación del pueblo a la nueva revolución. Consideramos que

únicamente con la participación activa del pueblo podrá conseguirse el triunfo, de la misma manera que sólo por el apoyo popular es posible la existencia del PDPR y el EPR, pues es el pueblo quien nutre sus filas. Por ello, el trabajo de construcción política militar que desarrollamos con la población en general, y con las poblaciones indígenas y campesinas en particular, lo hacemos directamente con el pueblo. Cada vez que establecemos relación con una comunidad o un sector de la población, procuramos incorporarnos a su realidad, conocer las características comunes y singulares de su proceso histórico de lucha, sus costumbres, sus problemas, sus necesidades y sus demandas. Con base en todo esto, elaboramos nuestro programa político, nuestros planteamientos, propuestas y objetivos de lucha.

Generalmente nosotros mismos somos parte de las poblaciones en las que actuamos. Tanto la población urbana como la rural forman parte de nuestra militancia, la cual está organizada en las milicias populares. Otras personas, por una simple simpatía con la forma de lucha que nosotros impulsamos, la respaldan proporcionándonos información respecto al enemigo y protección contra él, así como la infraestructura necesaria para la lucha.

Nosotros no partimos de la concepción del partido como algo ajeno al pueblo. El partido no es para nosotros algo que "importe" desde fuera cierta forma de lucha, sin tomar en cuenta la práctica histórica de lucha del pueblo, sus necesidades y demandas particulares y su realidad concreta.

Los eperistas convivimos con el pueblo, participamos en su proceso de organización, desarrollo y movilización, respetando y apoyando sus diferentes formas de lucha y combinándolas con la lucha armada revolucionaria, a la que ya se ha incorporado una parte importante de la población indígena y campesina a través de nuestro partido y ejército y de otras organizaciones armadas revolucionarias.

Autodefensa armada

M. L. V. y D. P.- *¿Ha realizado el EPR acciones locales, limitadas a un espacio geográfico determinado, para defender a ciertas comunidades o poblaciones indígenas de la represión gubernamental o caciquil? En caso de que sí hayan realizado acciones de esta índole, ¿podrían relatar alguna de ellas?*

Francisco Javier.- Como parte de nuestro accionar político militar, hemos organizado y realizado acciones de autodefensa armada, en las que han participado los grupos especiales de autodefensa, así como las milicias y la guerrilla concentrada. Estas acciones, limitadas a un espacio geográfico determinado y

diseñadas a partir de las condiciones, demandas y necesidades de cada población, tienen como único propósito la defensa de una comunidad específica contra la represión gubernamental o caciquil.

M. L. V. y D. P.- *En una entrevista concedida a la corresponsal de La Jornada en Guerrero, Maribel Gutiérrez, publicada el 9 de agosto del presente año, el comandante Antonio explicó que uno de los objetivos del ERPI era el desarrollo de la autodefensa armada en las comunidades, y precisó: "No se dio así en el EPR, hubo acciones armadas que se ordenaron bajo algunos criterios que no respondían a las necesidades que estaban surgiendo en los pueblos, sino a episodios coyunturales que se venían dando en el país". ¿Qué tan ciertas son a juicio del EPR estas palabras? ¿Coinciden con su versión de los hechos?*

Francisco Javier.- Conocemos la entrevista, así como lo expuesto por aquel integrante del grupo que decidió separarse del PDPR-EPR, pero no coincidimos con su apreciación.

Nuestras concepciones respecto a la autodefensa armada, sobre cómo aplicarla en la práctica concreta de las comunidades con las que desarrollamos nuestro trabajo político militar, estas concepciones están plasmadas en nuestro lineamiento político, programa y objetivos, que públicamente hemos dado a conocer. Nuestros puntos de vista, sin embargo, no son definitivos, pues no dejamos de esforzarnos por avanzar en éste y en otros aspectos de la lucha, obteniendo cada vez resultados diferentes, de los que intentamos siempre aprender.

Estamos convencidos de que la lucha, en cualesquiera de sus formas, etapas de desarrollo y situaciones concretas, no puede ser impuesta a la población desde fuera, sin tomar en consideración sus propias necesidades, su especial desarrollo político y sus capacidades particulares. Sabemos que para actuar en una comunidad es necesario contar no sólo con las condiciones objetivas, o medios materiales, sino también, y como algo fundamental, con ciertas condiciones subjetivas. Nos referimos a la preparación y capacitación política, ideológica y militar de la población, así como a su acuerdo y su convicción sincera de incorporarse a nuestra lucha y participar en nuestras acciones políticas y militares. De todos estos factores dependen nuestras posibilidades concretas de incorporación de nuevos miembros al PDPR-EPR.

La vanguardia y el sujeto social

M. L. V. y D. P.- *¿Cuáles son las posibilidades concretas de incorporación de nuevos miembros al EPR a las que se han referido? ¿Podrían explicar algunas de ellas, así como las estrategias a las que recurren para desarrollarlas?*

Francisco Javier.- Consideramos a las masas populares como actor y sujeto de la historia. Los pueblos, con su acción colectiva y su práctica social, son los protagonistas de los cambios y transformaciones revolucionarias que se han sucedido en el seno de la sociedad.

Los trabajadores han sido en todas las sociedades la fuerza productora fundamental. La historia siempre ha sido la historia de la lucha de clases, y son los trabajadores, sólo ellos, los que harán la revolución para conseguir emanciparse.

El partido surge y se fortalece de los elementos más avanzados, conscientes y decididos del proletariado y de los demás sectores. La relación masas-partido se desarrolla en una interdependencia dialéctica: el partido surge y se desarrolla sólo en cuanto está con las masas, en cuanto las organiza y las dirige. Por su parte, las masas no pueden llevar adelante la lucha política si no existe el partido. Es así como se da la relación entre la vanguardia y el sujeto social, una relación que se va desarrollando dentro de la lucha de clases.

En fin, la vanguardia no puede separarse del sujeto social, ni el partido puede separarse de las masas, ni el ejército del pueblo. Éstas son las condiciones básicas del desarrollo del movimiento revolucionario.

Ser parte del pueblo

D. P.- *¿No están alejados los eperistas de la gente normal, del trabajador que anda por la calle, del pueblo común y corriente?*

Jacinto.- No estamos ni cerca ni lejos. No necesitamos ir a buscar al pueblo a ningún lado, pues nosotros mismos somos pueblo, parte del pueblo.

D. P.- *¿Parte del pueblo? Con ese aspecto no me parece que sean una parte muy representativa...*

Jacinto.- No dejamos de ser pueblo por ser luchadores revolucionarios. De veras, somos bastante ordinarios, no somos nada fuera de lo común. Por más guapos o feos que estemos algunos de nosotros, cuando no llevamos uniforme pasamos inadvertidos entre la gente a la que le llamas normal. Nuestro aspecto es como el suyo, nuestro comportamiento y nuestro lenguaje también. Por más que intentemos llamar la atención, nadie nos hace caso, nadie...

D. P.- *¿Y se relacionan con la gente normal o sólo intentan parecerse a ella para pasar desapercibidos?*

Jacinto.- Nos relacionamos con esa gente, platicamos con ella, convivimos con ella, aprendemos de ella, nos preocupamos por ella, te repito que somos parte de ella.

D. P.- *¿Quizá una parte desconectada del resto?*

Jacinto.- No, somos parte del pueblo y nunca nos desconectamos del resto del pueblo, pues sabemos que eso nos acabaría, que sería nuestro suicidio. El pueblo es el que da sentido a nuestra lucha, y es el que nos alimenta, y el que nos sostiene. Por eso debemos estar mezclados con él, y buscar su apoyo, y escucharlo, sentirlo, protegerlo y defenderlo. Nada somos sin el pueblo y por eso jamás hemos menospreciado al pueblo. Para nosotros él es el único que puede distinguir qué es justo y qué es injusto. Él es nuestro guía...

D. P.- *Y sin embargo se le ha criticado a las organizaciones marxistas-leninistas el hecho de pretender erigirse en guías del pueblo, hacedoras de conciencia de clase, vanguardias revolucionarias...*

Jacinto.- Algunas organizaciones del pasado se equivocaron y creyeron que podían guiar al pueblo. Fue un error y las consecuencias fueron desastrosas. Nosotros ya no aspiramos a ser los guías del pueblo. No conocemos ninguna filosofía científica de la vida que posea la verdad, que sea mejor que todas las demás y que pretendamos inculcarle al hombre corriente. Pensamos, por el contrario, que la sabiduría popular es la más rica filosóficamente. Nuestra escuela es el pueblo, sus enseñanzas son nuestros ideales, su sabiduría es lo que rige nuestra lucha. Nos esforzamos por conservar e imitar las virtudes populares, las del campesino, las del indígena, las del obrero, las del hombre de la calle. No hay virtudes más valiosas que éstas para nosotros, por lo mismo que no hay para nosotros ninguna filosofía que sea más válida que la del pueblo. Ésa fue nuestra primera filosofía. Nosotros surgimos del pueblo y es natural que en nadie creamos tanto como en él.

La fuerza de las masas

D. P.- *¿Surgió el EPR de las masas o de una minoría inconforme, extremadamente consciente, politizada e ideologizada?*

Alejandro.- El sector inconforme del que surgimos no es minoritario. La inconformidad es generalizada en nuestro país. Millones de mexicanos están inconformes, piensan como nosotros y quieren para México lo mismo que nosotros queremos. Lo que decimos expresa bien lo que sienten la mayoría de los mexicanos. Esto es así porque nosotros no provenimos de una minoría que sea diferente a todo el resto de la población. Nosotros nacimos de las masas, y tenemos la fuerza de las masas, y por eso es tan difícil derrotarnos.

D. P.- *¿En qué consiste esta fuerza de las masas? Generalmente se piensa que la única fuerza de las masas es el número, y ustedes no tienen al número de su parte, quiero decir que no son demasiados, que no pueden serlo, debido al tipo de organización que es el EPR.*

Alejandro.- La fuerza de las masas no está sólo en el número, sino en sus características, por ejemplo en su profunda unidad. Esta unidad la tenemos nosotros. Las relaciones que nos unen son las mismas que unen a las masas y son algo más que un frágil vínculo político. Este vínculo, que es lo que se ve, se ha establecido sobre afinidades y simpatías humanas, sobre sueños compartidos y sentimientos mutuos de afecto. Esto es nuestra fuerza, la fuerza de las masas. Esto nadie lo puede vencer. Aunque seamos relativamente pocos, somos invencibles.

Inmolar al pueblo

D. P.- *¿Por qué no hay un mayor número de eperristas? Si ustedes representan el sentir de millones de mexicanos, ¿por qué no hay millones de eperristas?*

Jacinto.- Ojalá todo fuera tan fácil, pero no lo es, y precisamente por eso existimos, estamos armados y debemos usar capuchas. Por un lado, no cualquiera decide meterse a una organización clandestina. Por otro lado, tenemos la desgracia de no poder atender a todos los descontentos que se nos acercan para ofrecernos su apoyo. Son demasiados, no disponemos de medios para canalizarlos, para incorporarlos a todos a nuestras filas...

D. P.- *Y además casi nadie ha de saber cómo hacer para acercarse a ustedes...*

Jacinto.- Casi nadie tiene que saberlo. Tenemos que estar escondidos.

D. P.- *¿Y no les convendría más estar ubicados en un lugar definido en el que las personas pudieran encontrarlos?*

Jacinto.- Puedo asegurar que las primeras personas que nos encontrarían serían los soldados y los policías. Luego llegarían los simpatizantes, pero ya no podríamos atenderlos.

D. P.- *El EZLN ha optado por permanecer en un lugar definido y le ha dado muy buenos resultados...*

Jacinto.- Pero el EZLN está dialogando. Además no pienso que sean tan buenos los resultados. Hay que pensar en matanzas como la de Acteal y no sólo en los encuentros internacionales...

Filiberto.- La decisión firme por la guerra nos impide instalarnos en un espacio geográfico definido, para protegernos a nosotros, pero también para proteger a la población civil que habita en ese espacio.

Fernando.- En nuestra forma de actuar debemos siempre tener en cuenta el coste para el pueblo que puedan provocar nuestras acciones. Obedecemos a intereses populares. No vamos a inmolar, de modo irresponsable y aventurero, al pueblo por el que luchamos.

Los soldados que mueren

D. P.- Los policías subalternos y soldados rasos del Ejército Mexicano a los que ha matado el EPR son ellos también parte del mismo pueblo por el que lucha el EPR...

Filiberto.- Esos policías y soldados asesinan al pueblo por el que luchamos.

D. P.- Los verdaderos responsables, los que mandan asesinar al pueblo, siempre están más arriba. Los soldados y policías a los que ustedes matan solamente obedecen órdenes...

Filiberto.- ¿Y eso los disculpa?

D. P.- No, pero no pienso que justifique las acciones del EPR...

Filiberto.- ¿De qué otro modo se puede hacer? Es muy cómodo criticar. Nosotros afectamos también a los responsables, a los oligarcas, a los de arriba. A nivel rural hacemos limpieza de caciques y pistoleros...

D. P.- Pero también mueren los de abajo, y a veces los que mueren han de ser completamente inocentes, pues no todos los soldados rasos reprimen...

Jacinto.- No vayas a pensar que nosotros atacamos al azar. Por ejemplo, había un niño de cuatro años que tenía que ir a la escuela, que no sabía cómo irse y que no había quién lo llevara. Pues sus padres, que son revolucionarios, le recomendaron que acudiera a un policía que conocían, y el policía cumplió con su servicio. A ese policía, que ayuda y no agrede, no le vamos a hacer nada. Él es inocente y no tiene por qué temer a los eperristas..

Filiberto.- De las clases populares, nuestros únicos objetivos de ataque son los agresores, los que agreden al pueblo por órdenes del gobierno, los que agreden a las mismas clases populares a las que pertenecen.

D. P.- Y siempre habrán algunos inocentes que mueran...

Filiberto.- Al menos el 90% de los cuerpos a los que atacamos son criminales. El 10% restante debe de pensar más lo que hace...

D. P.- Pero ese 10% es inocente...

Jacinto.- No tan inocente como te imaginas. Tenemos informes de que hay soldados que pagan a sus superiores una parte de su salario para ir a Chiapas, en donde hay tregua, y no a Guerrero ni a Oaxaca. Esos soldados pagan para irse a Chiapas a jugar Basquet y no a matar familias en Oaxaca o en Guerrero.

Los que aceptan ir a estos estados son responsables de su decisión, no quieren perder su sobresueldo, por eso los consideramos cómplices de lo que ocurre.

D. P.- *¿Y creen ustedes que esta complicidad merezca la muerte?*

Jacinto.- Es muy raro que mueran los simples cómplices. Te repito que nuestros ataques son selectivos. Nosotros atacamos a quienes reprimen, no a los individuos que reprimen, pues no siempre los tenemos identificados, pero sí a los grupos, a los batallones, a las unidades militares. Cuando se ataca, no es fácil saber quién es quién, pero sabemos que se trata de una unidad militar represora, eso lo sabemos.

Fernando.- De cualquier modo, son muy pocos los soldados que están para proteger a la gente o ayudar en las inundaciones. Hay que estar en el campo para ver el trato, el maltrato, de los soldados a la población.

D. P.- *¿Y de algo sirve castigar a esos soldados que reprimen y maltratan a la población? Entre más sean los que ustedes maten, más serán los que van a seguir llegando a reprimir y maltratar. Por cada uno que muera, el Ejército Mexicano habrá de reclutar a cien más.*

Jacinto.- No creas que nuestros ataques son inútiles. Cuando los soldados se dan cuenta de que pueden ser atacados por nosotros, de que pueden ser castigados por lo que hacen, entonces muchos deciden portarse mejor o salirse de las fuerzas armadas. La disidencia dentro del Ejército Mexicano es en gran medida consecuencia de nuestras acciones.

EL DIÁLOGO

Diálogo con el gobierno

M. L. V. y D. P.- *¿Estaría dispuesto el EPR a dialogar con el gobierno?*

Victoria Pueblo.- No estamos dispuestos a dialogar con el gobierno, pues durante décadas ha demostrado que no está en su interés resolver las demandas del pueblo, sean éstas solicitadas de manera pacífica o por medio de las armas. Tal actitud del gobierno se ha visto acentuada en los últimos cuatro años, en los que ha estado dialogando con el EZLN, asesinando y hostigando a sus miembros, sin dejar de prometer que resolverá todo, pero sin resolver absolutamente nada.

Si estamos de acuerdo, en cambio, en un diálogo permanente con el pueblo y con sus organizaciones sociales y políticas, a fin de coordinar esfuerzos que nos permitan avanzar en la lucha por la liberación y la construcción de una patria justa y libre. Este diálogo con la sociedad, a diferencia del diálogo con el gobierno, lo deseamos profundamente. Por elloes que haremos todo lo que sea posible para llevarlo adelante.

Diálogo con la sociedad civil

M. L. V. y D. P.- *Han expresado su deseo de dialogar con el pueblo y con sus organizaciones sociales y políticas, ¿tienen algún proyecto concreto en este sentido? ¿No sería difícil, prácticamente imposible, acercarse a la sociedad mientras permanezcan ustedes escondidos y en absoluta clandestinidad? ¿Cómo creen que podría superarse esta dificultad?*

Francisco Javier.- El diálogo con el pueblo, con sus organizaciones sociales y políticas, es uno de nuestros objetivos fundamentales, pues nuestra lucha es popular y sólo con la participación del pueblo será posible alcanzar la victoria.

Desde que nos presentamos públicamente ante el pueblo de México, le dimos a conocer nuestras propuestas y nuestros planteamientos políticos, nuestro programa y nuestros objetivos, así como el proyecto de país que sustentamos. En cada uno de estos conjuntos de ideas, hemos retomado las demandas y necesidades populares, partiendo siempre de ellas para decidir cuál es el sentido que damos a nuestra lucha.

Como una condición necesaria para el avance y crecimiento de nuestro partido y de nuestro ejército, así como para el desarrollo de nuestro trabajo entre las masas, nosotros vivimos en la clandestinidad. Sin embargo, no estamos escondidos. La clandestinidad no significa estar aislados del pueblo y de sus necesidades concretas, sino vivir dentro de él y protegerlos y desarrollarlos en él y con él.

La clandestinidad no ha representado jamás ni una dificultad para avanzar en nuestros objetivos ni un impedimento para estar cerca de nuestro pueblo. Nosotros continuamos estando muy cerca de la sociedad mexicana, tan cerca como para poder recoger de su propia mano, escuchar de su propia voz y palpar de su vivir cotidiano sus necesidades, sus demandas y sus sentimientos, a fin de retomarlos y luchar por ellos con otras fuerzas sociales. Nuestra clandestinidad no significa estar lejos de las masas, sino lejos del alcance del enemigo, permitiéndonos enfrentar sus embates, evitar que nos aniquile y avanzar contra él en la lucha popular, siempre integrados a nuestro pueblo.

M. L. V. y D. P.- *¿Cuál es su valoración acerca del diálogo que ha emprendido el EZLN con la sociedad civil nacional e internacional a partir de 1994 (Convención Nacional Democrática, Foro y Congreso Nacional Indígena, Consultas, Foro Especial para la Reforma del Estado, Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo)?*

Francisco Javier.- Los compañeros del EZLN han hecho un gran esfuerzo y han logrado importantes resultados en su relación con la sociedad civil nacio-

nal e internacional. Desde 1994, ellos han sido una especie de catalizador de las dificultades políticas, económicas y sociales por las que atraviesa el país, poniendo en la mesa de debate problemas fundamentales de la realidad mexicana que aún no han sido resueltos. De esta forma, los compañeros han contribuido sustancialmente al esfuerzo que otras organizaciones democráticas revolucionarias también desarrollan por desenmascarar al gobierno mexicano antipopular y antidemocrático, logrando romper con la falsa imagen que por mucho tiempo se presentó ante los demás países del mundo. Por ello podemos decir, en suma, que todas las iniciativas del EZLN han representado un avance positivo para la lucha del pueblo mexicano.

M. L. V. y D. P.- *¿Tienen contemplada la posibilidad de asistir o convocar, como lo ha hecho el EZLN en numerosas ocasiones, a un encuentro abierto con la sociedad civil?*

Francisco Javier.- Si, de hecho éste ha sido uno de los propósitos que intentamos siempre cumplir, sujetándonos a nuestras limitaciones y posibilidades concretas.

Con los medios a nuestro alcance, ya hemos expresado nuestra posición en foros y encuentros de diversas organizaciones populares. Asimismo, como parte de nuestra práctica política, no dejamos de acudir a comunidades, pueblos, colonias, fábricas, centros de trabajo y de educación, con objeto de establecer una relación directa con los diferentes sectores de la sociedad mexicana, conocer sus necesidades, sentimientos, demandas e intereses, y recoger todo esto en nuestras ideas para guiar nuestras acciones político-militares, porque estamos convencidos de que nuestra lucha es la del pueblo y él debe ser su protagonista principal.

La lucha armada como única alternativa

M. L. V. y D. P.- *¿Cuáles son sus pronósticos y expectativas con respecto al diálogo (por ahora en suspenso) entre el EZLN y el gobierno?*

Francisco Javier.- A nuestro parecer, dicho diálogo no ofrece muchas expectativas, debido a la actitud cerrada del gobierno y a su empeño en dar una salida militar y no política al conflicto interno que se vive en el país.

El gobierno, a más de cuatro años de iniciado el diálogo, no ha mostrado una verdadera disposición a resolver las demandas zapatistas, ni siquiera ha sido capaz de cumplir unos acuerdos, los de San Andrés Larráinzar, que había firmado y se había comprometido a llevar a efecto.

El gobierno, que ha profundizado el conflicto y lo ha prolongado para ganar tiempo a su favor, pretende hoy responsabilizar al EZLN, aduciendo que

son los zapatistas los que se niegan al diálogo, cuando la realidad ha hecho evidente que no hay disposición de las autoridades para reestablecerlo, como se puede comprobar con el incremento de la militarización en la zona, con la persistencia de la guerra sucia, con la creación de pistoleros y grupos paramilitares, con el acoso e intimidación a las comunidades que simpatizan con el EZLN, con la expulsión de observadores extranjeros y con los intentos de cercar cada vez más a los compañeros y destruir su base social.

Respetamos la visión de los compañeros y quisiéramos estar equivocados en nuestra apreciación, pero no vemos expectativas en el diálogo que han establecido con el gobierno para dar solución a sus demandas. Consideramos, en fin, que el diálogo sólo puede tener sentido y ser fructífero si se establece con los distintos sectores de la sociedad y con sus organizaciones, pero no con el gobierno.

M. L. V. y D. P.- *Excluido el enfrentamiento verbal con el enemigo, no queda otra alternativa que el enfrentamiento armado, ¿es inevitable para ustedes la guerra?*

Francisco Javier.- No concebimos que la toma del poder político, la construcción del socialismo y la derrota que asestaremos en nuestro país a la burguesía y al imperialismo puedan ser tareas que se desarrollen de una manera pacífica. Subjetivamente, nosotros seríamos los primeros en desear que estos cambios necesarios fueran pacíficos, pero pensar que la burguesía y el imperalismo van a entregar el poder al pueblo por la persuasión o el convencimiento no sólo es una locura, sino que es un crimen que llevaría a las masas a la masacre y al genocidio. Sin la guerra popular, el pueblo no conseguirá cumplir sus aspiraciones de justicia, igualdad y libertad. La lucha armada revolucionaria es inevitable, como única alternativa posible de transformación social.

Un gobierno astuto y tramposo

D. P.- *¿Bajo qué condiciones dialogarían con el gobierno?*

Jacinto.- Ya hemos decidido que no dialogaremos, que no habrá diálogo con este gobierno, bajo ninguna condición.

D. P.- *¿Y por qué?*

Jacinto.- Porque no serviría de nada...

D. P.- *¿Y si al final sí funciona? ¿Qué perderían intentando?*

Jacinto.- Seríamos traicionados por el gobierno y lo perderíamos todo.

D. P.- *Podrían empezar confiando un poquito en su interlocutor...*

Jacinto.- No podemos confiar en un interlocutor como el gobierno mexicano. En toda Latinoamérica no hay otro gobierno tan astuto y tramposo como el

nuestro, un gobierno que a todos engaña, que no da nada, ni siquiera pan y circo, y dice que dialoga y no dialoga, y hace lo contrario de lo que dice y dice lo contrario de lo que hace.

UNIDAD Y REVOLUCIÓN

El futuro y la nueva Revolución

M. L. V. y D. P.- *¿Cómo suele ser percibido el futuro político de México por los miembros del EPR? ¿Tienen esperanza en el triunfo de su lucha?*

Victoria Pueblo.- El futuro político de México tiende a tornarse cada vez más oscuro. La culpa es del mal gobierno, que se obstina en sostener el modelo neoliberal en nuestro país, hundiendo a la mayoría de los mexicanos en la miseria.

Para seguir manteniendo el neoliberalismo, el Estado se vale de toda clase de métodos que buscan minar el proceso de organización popular, desgastando y desacreditando a todas las fuerzas beligerantes que se oponen a su política económica, como es el caso de los zapatistas y de otras fuerzas insurgentes. Pero estos métodos no han dado los resultados esperados. Con la campaña xenofóbica, en particular, el Estado no ha conseguido más que llamar negativamente la atención. Poco a poco vemos como se le caen sus máscaras hipócritas de buenas intenciones.

Lo cierto es que el gobierno mexicano profundiza la guerra contra el pueblo, quiere imponer esta guerra en todos los rincones del país, quebrantar la inconformidad popular y destruir a todas las fuerzas insurgentes. Con esto, no se le está dejando a miles de mexicanos honrados otra alternativa que la de prepararse y defenderse de diferentes formas. Esta realidad, que palpamos cotidianamente, es la que alimenta en nosotros la certeza de que el pueblo triunfará tarde o temprano, desarrollando la lucha armada y en torno a ella todas las formas de lucha, hasta desembocar en una nueva revolución que haga saltar en pedazos de una vez por todas la opresión y explotación que hoy padece. Nosotros estamos plenamente seguros del triunfo de esta lucha, en la que estamos empeñados todos los mexicanos que luchamos por un México donde no exista la explotación y la opresión.

Las organizaciones político-militares, como el EZLN y el PDPR-EPR, no están solas en su accionar, pues cuentan con el apoyo y participación del pueblo organizado, al que recíprocamente ofrecen defensa y protección. Nosotros en particular, ayudados por el pueblo y mediante nuestra táctica de auto-defensa armada, hemos podido enfrentar exitosamente la Guerra de Baja

Intensidad, orquestada por el Estado en su intento de aniquilar al conjunto del movimiento revolucionario. Ahora, en caso de una ofensiva militar del ejército gubernamental en contra de cualquier organización, habrá una respuesta militar contundente de nuestra parte, y pensamos que no solamente de nuestra parte, pues existen otras estructuras revolucionarias político-militares que no se detendrían ante una escalada brutal de la represión.

M. L. V. y D. P.- *¿Qué indicios existen actualmente que sustenten su pronóstico de una nueva revolución?*

Francisco Javier.- Las causas económicas, sociales y políticas que dieron origen a la revolución mexicana de 1910-1917 siguen estando presentes en la realidad actual de nuestro país. La miseria, la explotación, la desigualdad social, la injusticia, la represión, la opresión y el sometimiento no sólo siguen existiendo, sino que se han agudizado, extendiéndose a una población más amplia y alcanzando una magnitud ya insostenible, que sólo ha podido mantenerse mediante la represión policiaca y militar que ejerce el Estado en contra del pueblo. Por ello, el desarrollo de una nueva revolución en México no sólo es algo justo, sino también algo inevitable.

La nueva revolución, necesaria para lograr un cambio radical del país en todos los aspectos, deberá buscar primeramente la solución de las necesidades inmediatas del pueblo mexicano. La nueva revolución deberá luego conseguir las más amplias libertades políticas que se puedan obtener bajo el régimen capitalista, las cuales permitan sentar las bases de un nuevo país en el que el ejercicio del poder y de la soberanía popular sean una realidad, un nuevo país fundado en los ideales de la democracia, la igualdad, la libertad y la justicia social. Estos ideales, por los que el pueblo mexicano siempre ha luchado, sólo podrán ser alcanzados con la unidad de las distintas fuerzas políticas y sociales que desean un cambio en nuestro país, así como con la combinación de las distintas formas de lucha que desarrollan.

M. L. V. y D. P.- *¿Creen ustedes que existan las condiciones estructurales, nacionales e internacionales, que habrían de permitir el triunfo de un nuevo proceso revolucionario en México?*

Francisco Javier.- No. Respecto a tales condiciones estructurales, creemos que aún no existen como algo acabado, que todavía no han alcanzado la madurez necesaria para permitir un triunfo cercano, pero sabemos que existen diferentes fuerzas empeñadas en crearlas y desarrollarlas.

Reconocemos que con la globalización de la economía, con la caída del socialismo en los países del Este y con el manejo ideológico de la clase dominante en el régimen capitalista, los que luchamos por cambios sustanciales en

nuestro país y en otros países del mundo nos enfrentamos, para llevar adelante nuestra lucha, a nuevas condiciones, en cierto sentido más difíciles que las de hace algunos años.

Querer hoy una segunda revolución mexicana puede parecer como ir contra corriente y empeñarse en una lucha sin sentido. Pero la realidad, que no se acomoda a lo que unos u otros quieran o les convenga, es el fundamento objetivo de la necesidad, la justeza y la posibilidad de una nueva revolución en nuestro país. Diversas organizaciones, la nuestra entre ellas, unimos esfuerzos precisamente para influir en esta realidad y crear las condiciones indispensables para llevar adelante la nueva revolución.

M. L. V. y D. P.- *¿El EPR se está preparando para participar en una hipotética revolución o bien se concibe a sí mismo simplemente como un paso previo con el que se pretende influir en la realidad que habrá de preceder a esa revolución y crear las condiciones que la hagan posible?*

Francisco Javier.- La necesidad de los cambios sociales no es algo hipotético. Tampoco es hipotético el medio para lograrlos a profundidad. Por otro lado, los procesos revolucionarios no dependen sólo de la voluntad de los individuos, aun cuando estos participen en ellos. Los procesos revolucionarios están determinados por condiciones tanto objetivas como subjetivas que se desarrollan al interior de los pueblos. Nosotros, evaluando estas condiciones, hemos concluido que estamos inmersos en una nueva revolución, una segunda revolución que se viene gestando en nuestro país desde hace muchos años, al no encontrarse respuestas a la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Admitimos, sin embargo, que el desarrollo de esta nueva revolución depende ahora fundamentalmente de la participación del pueblo y de las formas organizativas que éste se proporcione.

Evitando una segunda larga tiranía revolucionaria

M. L. V. y D. P.- *Se nos antoja invocar a los sueños del EPR... ¿Cuándo intuyen ustedes que empezará la segunda revolución mexicana? ¿En qué se distinguirá de la primera? ¿Qué habrá de seguir a la revolución? ¿Una segunda larga tiranía revolucionaria como la del PRI?*

Francisco Javier.- A nuestra manera de ver, la nueva revolución ya está comenzando. Se trata de un amplio movimiento revolucionario al que se están integrando las masas populares organizadas y la población en general; un movimiento en el que resulta cada vez más claro que ahora, para terminar con el dominio del Estado opresor y de la clase a la que representa, se necesita la

unidad de todas las fuerzas populares, el impulso de la lucha armada, y además, en torno a ella, el desarrollo de todas las demás formas de lucha.

Entre los elementos característicos de la nueva revolución, está una estructura capaz de conducir y orientar el proceso revolucionario, así como el reconocimiento de la validez de todas las formas de lucha y la conciencia de que es importante unir nuestros esfuerzos para lograr los cambios sociales que deseamos, esos cambios que nos permitirán construir la sociedad socialista a la que aspiramos y por la que luchamos, una sociedad en donde la justicia, la igualdad, la democracia, la libertad y la soberanía sean una realidad para todos los mexicanos.

Una vez logrado el triunfo de la revolución, será imprescindible la reconstrucción del país a través de un conjunto de medidas económicas, políticas y sociales propuestas por el conjunto de las fuerzas que hayan participado en el proceso revolucionario. Estas medidas, que deberán contar con un gran impulso y respaldo popular, tendrán que ser además un avance en el establecimiento de nuevas relaciones sociales que sienten las bases de la nueva sociedad.

M. L. V. y D. P.- *¿Cómo lograr que después de la revolución futura no vuelva a establecerse una larga tiranía revolucionaria como la del PRI? En caso de que el PDPR encabezara la revolución, ¿cómo evitar que se convierta en una especie de PDPRI (Partido Democrático Popular Revolucionario Institucional) y que sus comandantes se vuelvan corruptos presidentes o secretarios de Estado? ¿Cómo garantizar la eficacia de la nueva revolución? ¿Qué hacer para que no se degrade? ¿Qué hacer para que no triunfen los afanes de poder y enriquecimiento de unos oportunistas institucionalizadores sobre los ideales verdaderamente revolucionarios de Villa y Zapata?*

Francisco Javier.- Hemos luchado y lucharemos incansablemente contra cualquier actitud incorrecta que pueda minar la lucha revolucionaria por el socialismo, así como nuestra cohesión interna y nuestra unidad ideológica. Para ello, seguiremos combatiendo en el interior de nuestra organización el liberalismo, la corrupción, el burocratismo, el fraccionalismo, el liquidacionismo y los intentos de infiltración. Continuaremos igualmente aplicando la autocritica y la vigilancia revolucionaria dentro de nuestras filas para evitar la descomposición del individuo y el solapamiento de actitudes incorrectas.

Vanguardia revolucionaria

D.P.- *¿Existe una suficiente autocritica entre los eperristas? ¿No tienden ustedes, como todos los demás luchadores sociales, a juzgarse los revolucionarios perfectos, los que no se*

equivocan, los que mejor saben lo que les conviene a las masas y los más capacitados para liberar al pueblo?

Alejandro.- Ni siquiera pretendemos liberar al pueblo. Nosotros vamos con el pueblo, a su lado, no adelante de él, pues no tenemos derecho a guiarlo ni a encabezarlo. Tampoco nos pasa por la cabeza la idea de que seamos perfectos o simplemente mejores a los demás revolucionarios. Somos unos entre muchos otros. Cada revolucionario es diferente. Cada organización tiene sus características propias que la distinguen de las demás, pero que no la hacen mejor ni más perfecta. Debemos aceptar las diferencias entre nosotros como lo que son, como diferencias y nada más. No debemos disminuir ni despreciar las particularidades de los otros revolucionarios, ni tratar de imponerles nuestras ideas ni de dirigirlos. Es más provechoso que nos pongamos de acuerdo con ellos y que nos coordinemos y trabajemos conjuntamente, de manera equilibrada, sin que ninguna organización domine sobre las demás. Hay que lograr la unidad de todas las fuerzas revolucionarias que ahora luchan solitariamente. Estas fuerzas deben estar juntas, no fundirse en una sola, sino acercarse y unirse, respetando sus diferencias, respetando las diferentes maneras de ser revolucionario, sin juzgar que una manera es mejor que otra. sin que sea una manera la que domine. Todos los revolucionarios somos diferentes, pero al mismo tiempo iguales. Todos buscamos la revolución y por eso todos podemos ponernos de acuerdo.

D. P.- Pero los diferentes revolucionarios no buscan todos la misma revolución...

Alejandro.- En otros tiempos las revoluciones eran más simples. El carro de la fuerza revolucionaria era uno solo y quienes no se subían a él quedaban fuera. No habían más carros en los que uno pudiera subirse. Ahora es diferente. Hay muchos carros, todos son igualmente revolucionarios y uno tiene la posibilidad de elegir el que quiera.

D. P.- ¿Y seguro que el carro eperrista no es mejor que los demás, digamos que más combativo, más valiente, más firme y fiel a su ideología? ¿Qué diría usted sobre este carro para promoverlo y recomendarlo?

Alejandro.- No diría nada. Nosotros somos sólo uno de los carros, uno entre otros, no mejor ni peor que los demás. Nosotros no somos los únicos revolucionarios ni los únicos revolucionarios auténticos, ni los mejores, ni los más aptos para dirigir a los demás...

D. P.- Aunque sean iguales a los demás, ¿no van ustedes más adelante, más cerca del futuro, en la vanguardia?

Alejandro.- No somos ni pretendemos ser la vanguardia revolucionaria. Lo más a lo que aspiramos es a ser una parte de esta vanguardia, una parte impor-

tante, pero no la más importante. Y tal vez aquí sería mejor no hablar de una vanguardia, considerando todas las connotaciones de este concepto, sino más bien de un catalizador para el proceso revolucionario...

D. P.- *¿Así que lo que distingue a los eperristas y los hace mejores a las demás fuerzas revolucionarias es su carácter de catalizador?*

Alejandro.- No, pues las demás fuerzas revolucionarias son también catalizadores, catalizadores tan efectivos como nosotros. México, siendo un país muy variado, muy heterogéneo, social, étnica y culturalmente, requiere de catalizadores particulares para cada situación. Nosotros no podemos representar ni mover a todos los mexicanos. Hay trincheras diversas que retoman los intereses de cada sector social. Todas las trincheras tienen una razón de ser y deben seguir operando.

Unidad posible, natural e indispensable

D. P.- *Siendo México un país tan variado en todos los aspectos, y siendo los revolucionarios mexicanos tan diferentes unos de otros, ¿creen ustedes que sea posible cierta unidad, por mínima que ésta sea?*

Jacinto.- Todos los revolucionarios democráticos mexicanos, lo mismo que los extranjeros, queremos exactamente lo mismo, queremos la revolución democrática. Nuestra unidad no es sólo posible, sino también natural e indispensable. Si no hay unidad de los revolucionarios, entonces, por más que nos duela, no habrá ninguna revolución. Nosotros insistimos y seguiremos insistiendo en la necesidad de que nos unamos las distintas fuerzas democráticas revolucionarias, de que nos coordinemos y de que también nos identifiquemos. Nosotros seguiremos aproximándonos a los demás revolucionarios, pero también es importante que ellos se aproximen a nosotros, que se les antoje trabajar con nosotros, que no nos tengan miedo. Tienen que saber lo simpáticos y lo inofensivos que somos, y querer ellos mismos, ellos tanto como nosotros, la unidad de nuestras respectivas luchas. Todos las fuerzas democráticas revolucionarias necesitamos de esta unidad, la necesitamos ahora, no podemos dejarla para después.

D. P.- *¿Ahora es el momento indicado para la unidad?*

Alejandro.- Sencillamente no hay otra alternativa. Las fuerzas democráticas revolucionarias no avanzarán si no se unen. Todo seguirá igual si no formamos un frente común. Nosotros ya hemos dado los primeros pasos. Somos el producto de una integración de grupos diferentes y continuamos buscando acercamientos a otros grupos. Sin embargo, es indispensable que haya también

disposición a la unidad en los demás grupos. Deben comprender que la unidad es indispensable y que nosotros no pretendemos dirigirlos, que somos unos más entre todos ellos y que los necesitamos tanto como ellos nos necesitan a nosotros.

Fernando.- Estamos en una etapa inicial de nuestro desarrollo. No queremos ser altivos. Contamos con apoyo, pero nuestro objetivo estratégico no es abarcar a todo el país ni a toda la sociedad, pues conocemos nuestras limitaciones, sino lograr la unidad con otras fuerzas que abarquen a otros sectores.

D. P.- *¿Y están ustedes afectivamente preparados para la unidad? ¿Se sienten capaces de ceder ante las opiniones y los proyectos de grupos que no piensan como ustedes? ¿Piensan que podrían tolerar la presencia de revolucionarios con los que han tenido fuertes diferencias y disputas?*

Jacinto.- Amamos a todo verdadero luchador revolucionario. Este amor es un sentimiento incontenible que surge espontáneamente, durante la experiencia de la propia lucha, de sus sufrimientos, de sus ilusiones. Ninguno de los conflictos que nos dividen puede afectar a este amor.

D.P.- *Y sin embargo los conflictos los dividen y el amor no consigue unirlos...*

Jacinto.- Deseamos de todo corazón la unidad, pero estamos dentro del pueblo y servimos al pueblo y sólo el pueblo nos puede unir. La unión no podemos decidirla y arreglarla nosotros por nuestra cuenta, con tratos de cúpula, ignorando a las bases sociales en las que nos apoyamos. Y no quiero decir que entre ellas haya sólo conflictos y entre nosotros sólo amor. Las separaciones y las reconciliaciones ocurren tanto en las cúpulas como en las bases, pero existen distancias en las bases que no se pueden ignorar. Los únicos acercamientos válidos son los que tienen lugar en las bases, pero estos acercamientos requieren de mucho tiempo y de grandes esfuerzos.

Guerra popular prolongada e insurrección final

D.P.- *Para la revolución es necesaria la unidad, y para la unidad hace falta mucho tiempo, ¿no hay impaciencia entre los eperristas?*

Alejandro.- Hay impaciencia, pero ahora no podemos precipitarnos, sino que debemos caminar lentamente, al paso que nos marcan las actuales condiciones sociales e históricas. Nuestro paso debe ser el de la sociedad y el de la historia, no puede ser otro, porque tropezaríamos y caeríamos al suelo. Por lo pronto no podemos correr y adelantar la revolución. Hay que tener paciencia y esperar, pues hoy, si pretendiéramos acelerarlo todo, es seguro que fracasaría-

mos. Ahora no podemos correr, estamos preparados para correr, pero sólo podremos correr durante un viraje histórico que no se ha presentado todavía.

D. P.- *¿Y cuándo se presentará este viraje histórico?*

Filiberto.- No sabemos. Pueden pasar muchos años. Por ahora es difícil preverlo a corto plazo.

D. P.- *Y mientras tanto ustedes no hacen nada, sólo esperan, pasivamente...*

Jacinto.- Por ahora no hay pasividad. Existe un entrenamiento constante y no dejamos de estar formando cuadros. La disminución de nuestras acciones armadas obedece a razones tácticas, de las que no podemos decir nada, pero que la gente puede comprender por deducción. Lo único que podría hacernos intensificar nuestras acciones armadas sería un aumento de la represión, ya sea contra nosotros, contra la población civil o contra otros compañeros, como los zapatistas.

D. P.- *¿Este aumento de la represión desencadenaría la revolución tan esperada?*

Jacinto.- No, la represión puede hacer que maduren las condiciones para un proceso revolucionario, pero no puede por sí sola desencadenar este proceso. El aumento de la represión nos haría sólo entrar en una fase distinta de nuestra estrategia de Guerra Popular Prolongada.

D. P.- *¿Guerra Popular Prolongada?*

Filiberto.- Se trata de la articulación, encaminada a una insurrección nacional, de todo lo que se puede hacer en el arte de la guerra, de todo el arsenal de guerra, pero sabiendo que lo que se hace depende a cada momento de las circunstancias específicas.

Alejandro.- Entre estas circunstancias, dependemos principalmente del equilibrio entre las demás fuerzas, amigas y enemigas.

Jacinto.- Debido a la situación económica global, a la cercanía de los Estados Unidos y a muchos otros factores, nos hemos visto obligados a seguir esta estrategia de Guerra Popular Prolongada, pero sin dejar de prepararnos para una insurrección final.

D.P.- *¿Y a dónde nos llevará esa insurrección final?*

Jacinto.- Al socialismo.

D. P.- *¿Directamente al socialismo, sin ninguna transición?*

Jacinto.- Distinguimos claramente dos objetivos, uno inmediato, el de la revolución democrática, y otro mediato, el de la revolución socialista. Una vez que haya triunfado la primera revolución, y cuando se haya instituido al fin un régimen verdaderamente democrático, puede ser que nos favorezca la correlación de fuerzas, pero si no es así continuaremos luchando, quizá todavía con

las armas, quizá todavía con la misma estrategia de Guerra Popular Prolongada...

D. P.- *¿Quizá?*

Jacinto.- Quizá, eso dependerá del gobierno, de la democracia, de quiénes sean a quienes sirva la democracia.

MUJERES

Igualdad de género

M. L. V.- *¿En qué medida se practica, se discute y se propicia la igualdad de género entre los eperistas?*

Francisco Javier.- La igualdad de género, entre mujeres y hombres, se practica desde un principio, existiendo una incorporación activa de la mujer en la lucha por la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista, una incorporación que se da en el desarrollo y cumplimiento de todas las tareas revolucionarias. Además, las mujeres, que pueden participar en cualquier campo de acción, conforme a sus capacidades, sus intereses y sus disposiciones, ocupan cada vez más niveles de dirección, tanto en nuestro ejército como en nuestra organización política. La mujer obrera, campesina, colona, desempleada, ama de casa, profesionista, estudiante e intelectual se ha incorporado así, en una posición de igualdad, a la lucha armada revolucionaria, participando activamente en nuestras filas y asumiendo cada día más puestos de responsabilidad, conforme al compromiso que de manera personal haya decidido asumir con la lucha popular.

Las responsabilidades dentro de nuestras filas no se confieren de acuerdo al género de los militantes, sino que se reparten a hombres y mujeres por igual, en cuanto unos y otros logran fundir sus objetivos personales con los objetivos de la lucha revolucionaria, aportando cada uno sus capacidades y aptitudes personales a la estrategia de guerra popular prolongada.

La igualdad, en fin, se realiza en la medida en que la mujer funde sus intereses personales con los intereses de la revolución socialista, en la medida en que se esfuerza diariamente por adquirir una conciencia de clase, en la medida en que se esfuerza por superar las deficiencias y vicios del capitalismo.

La mujer eperista

M. L. V.- *¿Cuáles son las demandas propias formuladas por la mujer eperista?*

Francisco Javier.- La mujer lleva sobre sí el peso de una larga tradición de injusticia, la cual, iniciada con la desaparición del matriarcado y consumada y afianzada con la división en clases de la sociedad, ha condicionado la función social femenina a labores domésticas. Históricamente, cuando aparece el proletariado como clase, se plantea una alternativa real para la mujer. Marx, Engels y Lenin han esbozado ya que sólo la emancipación de la clase obrera y la construcción del socialismo pueden crear las condiciones para el desarrollo integral de la mujer.

Nosotros partimos de que la mujer mexicana, oprimida por las trabas específicas que le impone el sistema capitalista, sólo podrá liberarse en el marco social de la lucha de clases, cuando se liberen también el proletariado y los demás sectores explotados del pueblo. Con esto queremos decir que no hay ninguna diferencia entre las demandas de las mujeres y de los hombres eperistas. Ambos impulsan la lucha armada revolucionaria para la toma del poder político, la instauración de la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo en México. Por otro lado, la mujer no puede recibir de nadie su emancipación, ni debe pedirla, sino que ella misma debe construirla, forjarla en el fragor de la lucha de clases y de la guerra popular.

M. L. V.- *¿Qué papel han jugado las mujeres en la formación y desarrollo del PDPREPR? ¿Cuáles son sus aportes específicos a la lucha revolucionaria?*

Francisco Javier.- Nuestro partido y ejército se ha fortalecido, a través de su historia, con la participación de compañeras que han aportado sus esfuerzos, capacidades y aptitudes. Las mujeres que militan en nuestras filas se han esforzado, para el avance de nuestro movimiento, en aportar lo mejor de ellas en todos los ámbitos de la guerra, ya sea de manera teórica o práctica, y tanto en el ámbito militar como el político.

No hacemos diferencias en cuanto al sexo para determinar el grado de participación en la guerra popular. La participación en la revolución, tanto de hombres como de mujeres, se da en cuanto a la ideología, capacidad, madurez y esfuerzo en el desempeño de las tareas de la revolución. Sin embargo, innegablemente debemos considerar que la mujer tiene una peculiaridad, y ésta es su condición natural como reproductora de la especie humana. Dicha tarea deberá ser cumplida por la mujer dentro del marco familiar y de acuerdo a una decisión exclusivamente personal y de pareja, una decisión que será totalmente respetada por el partido.

M. L. V.- *¿En qué sentido se ha transformado la vida de las mujeres que se han integrado al PDPREPR? ¿Qué tan distinta ha sido esta transformación con respecto a la de los hombres?*

Francisco Javier.- Del mismo modo que en el capitalismo en descomposición se crean los gérmenes de una sociedad socialista, en las ruinas de este sistema caduco se forman los embriones del hombre nuevo, entendido como ser humano, y de la mujer emancipada, concebida como parte de este hombre nuevo.

La emancipación de la mujer sólo se dará bajo tres premisas fundamentales: primero, cuando la mujer, dentro de la concepción filosófica de libertad, se sacuda de la ideología que le ha impuesto el sistema y asuma la conciencia proletaria, entendiéndola como la comprensión de las necesidades históricas de la humanidad; segundo, cuando la mujer, siendo consecuente con esta ideología, luche por los objetivos de la clase obrera y sus aliados sin distinción de géneros, convirtiéndose en una luchadora por la libertad y el socialismo; y tercero, cuando la mujer estructure su vida y la desarrolle de una forma integral multifacética y con base en la responsabilidad, capacidad, creatividad y superación, intentando adelantarse así, embrionariamente y con todos los obstáculos que supone el estar cercada por el capitalismo, a lo que habrá de ser la humanidad en la sociedad socialista.

Aborto, prostitución y control de natalidad

M. L. V.- *¿Cuál es la postura del PDPR-EPR ante el aborto y el control de la natalidad?*

Francisco Javier.- El aborto es un problema social inherente al sistema capitalista. Ante la desnutrición, la falta de seguridad social y la opresión gubernamental, las mujeres quedan desprotegidas y sin apoyo alguno ante el problema del aborto.

En México, debido a las condiciones de injusticia social, el aborto está prohibido, independientemente de las causas que llevan a la mujer a optar por él. Nosotros consideramos que el aborto debería poderse realizar cuando el embarazo ponga en peligro la vida de la madre o cuando sea producto de una violación, para evitar así la muerte de muchas mujeres.

La miseria que impone el neoliberalismo lleva a que millones de mexicanas trabajadoras, víctimas de la marginación, no cuenten con la atención de salud que impida su muerte. Unos servicios eficientes de salud, indispensables para darle una buena atención a la mujer, sólo se conseguirán con la lucha de todo el pueblo para tener mejores condiciones de vida.

M. L. V.- *¿Qué actitud creen ustedes que debería adoptar el Estado y la sociedad ante las mujeres que ejercen la prostitución?*

Francisco Javier.- La prostitución también es un problema social y político, producto de la descomposición del sistema. En la actualidad, el Estado, lejos de buscar soluciones a la prostitución, es el culpable de su incremento, en la medida en que él es el responsable de que se agudice la desigualdad social y la miseria por la que se prostituyen las mujeres. Por si fuera poco, el Estado margina y reprime a estas mujeres que ejercen la prostitución, buscando así ocultar el problema, sin atender a las verdaderas causas que le dan origen, pues no está dentro de sus intereses burgueses atenderlas.

Usos y costumbres

D. P.- *¿Cuál es la posición del EPR ante la prostitución y la pornografía?*

Alejandro.- Condenamos toda práctica social que atente contra la dignidad de la mujer.

D. P.- *¿Y si la práctica social fuera una tradición cultural, una costumbre arraigada en la particularidad de cierta cultura diferente a la nuestra?*

Alejandro.- La condenaríamos de cualquier modo.

D. P.- *Algunos les reprocharían a ustedes su etnocentrismo.*

Alejandro.- No nos importaría. Tenemos que rechazar contundentemente los rituales culturales que perjudiquen la identidad del ser humano individual, que lo mutilen, que sirvan de justificación para oprimirlo, para destruirlo, para agredirlo, como es el caso de un gran número de prácticas musulmanas que sacrifican a la mujer, castrándola, maltratándola, impidiéndole desarrollarse...

Jacinto.- Aquí en México, para no ir más lejos, hay comunidades indígenas en las que la mujer va siempre atrás del burro y el hombre adelante, sobre el burro, bien descansadito. Nosotros luchamos para terminar con esta costumbre, no para que la mujer sea la que vaya sentada en el burro, y el hombre abajo, como un caballero andante, sino para que una mitad del camino sea el hombre el que vaya sobre el burro y la otra mitad sea la mujer.

D.P.- *¿Y el derecho de los indígenas a conservar sus usos y costumbres?*

Jacinto.- Procuramos respetar los usos y costumbres de los pueblos indígenas, aunque hay ciertos usos y costumbres que no podemos respetar, que repudiamos y combatimos, pues atentan contra la dignidad del ser humano y contradicen las aspiraciones de nuestra lucha.

Valorando la imagen femenina

D. P.- *¿Cuáles son, respecto a la mujer, las aspiraciones del EPR?*

Alejandro.- Queremos que no se le discrimine, que se le valore y se le respete, que se le escuche y se le tenga en cuenta, que se le permita intervenir en todas las decisiones de la vida social y que tenga las mismas oportunidades que los hombres.

D. P.- *¿Todas estas aspiraciones ya se han cumplido en el interior del EPR?*

Alejandro.- Intentamos que se cumplan, hacemos todo lo posible, pero no es fácil.

D. P.- *¿Al menos la participación de la mujer es equivalente a la del hombre?*

Alejandro.- Intentamos que así sea.

Jacinto.- ¿Qué haríamos sin las mujeres? Nada, no haríamos nada sin ellas...

Fernando.- El movimiento revolucionario no es privativo de los hombres. Hay parejas, dentro del EPR, en las que el hombre se queda en casa, limpiando y cuidando a los hijos, mientras que la mujer, que tiene una mayor responsabilidad en la organización, se dedica de tiempo completo a la militancia. Bueno sería que hubieran muchos de estos casos, pero son pocos, y lo común es lo contrario.

Jacinto.- Sin embargo, hay una participación muy importante de la mujer dentro de la organización. No hemos logrado todavía una igualdad completa, pero la igualdad es cada vez mayor. Nuestras reuniones siempre han sido mixtas, con mujeres y hombres, todos mezclados, no como en el metro. Los hombres y las mujeres también se juntan en las comunidades, y opinan por igual, y dan su voto por igual. Y hay que tener en cuenta que a todos los sitios a los que hemos llegado la mujer estaba sometida, marginada, recluida en su casa. Entonces nosotros hemos convocado a reuniones mixtas y han dado muy buenos resultados. En algunos momentos han sido las mujeres en las que nos hemos tenido que apoyar para controlar problemas como el alcoholismo. Ellas, por su lado, ya se han organizado por sí mismas, han creado una organización femenina dentro de la organización que comparten con nosotros.

D. P.- *¿Y esas mujeres eperristas luchan contra ustedes los hombres eperristas?*

Jacinto.- Generalmente no es necesario. Nosotros valoramos en alto grado la imagen femenina. Jamás nos preocupamos solamente por los hombres, sino por el conjunto de los seres humanos, hombres y mujeres. Nuestra lucha no es masculina, sino simplemente humana. Sabemos que nos falta mucho para alcanzar una completa igualdad en este aspecto, pero queremos que las mujeres nos ayuden a reeducarnos, a olvidar lo que nos enseñó la sociedad, pues fue la sociedad la que nos hizo machos.

PAREJA, FAMILIA Y RELIGIÓN

El matrimonio, la maternidad y los hijos

M. L. V.- *¿Cuál es la apreciación de los eperristas acerca de la institución civil y religiosa del matrimonio?*

Francisco Javier.- En la perspectiva ideológica burguesa, el matrimonio sólo es un contrato establecido sobre intereses económicos utilitaristas, un contrato que reproduce en su seno las relaciones de explotación y opresión inherentes al sistema capitalista. En esta perspectiva, el amor constituye un elemento secundario del que se puede prescindir, pues la familia no es más que un mecanismo para la reproducción social de la ideología y de los valores burgueses individualistas, egoístas y utilitaristas.

Para el PDPR-EPR, en cambio, el matrimonio nos exige deshacernos de todas las viejas leyes e instituciones burguesas y crear nuevas formas de relación, las cuales, acordes con nuestros objetivos estratégicos, serán el embrión de la nueva sociedad. En este proceso también ponemos nuestro mejor esfuerzo, quedándonos claro que aún nos encontramos en el inicio de la construcción de esas nuevas formas de relación en las que queremos sustentar el matrimonio, la familia y la sociedad a la que aspiramos.

M. L. V.- *¿Cómo se armonizan en la vida de un eperrista sus actividades revolucionarias y sus obligaciones familiares? ¿Cómo se conjugan, por ejemplo, las identidades de guerrillera y de madre?*

Francisco Javier.- La familia es uno de los pilares fundamentales para la construcción de la nueva sociedad y del hombre nuevo, lo es en la medida en que representa el germen de la educación del porvenir, la cual deberá basarse en la enseñanza y transmisión de la ideología, la cultura y los valores proletarios, que coadyuvarán al desarrollo y la realización integral del hombre. De ahí la importancia y trascendencia que reviste para los revolucionarios el matrimonio, como punto de partida para el establecimiento de la familia, y, a través de ella, para la constitución de la sociedad.

La relación de pareja, bajo nuestra perspectiva revolucionaria, debe sustentarse en el amor, el amor entendido no sólo como una identificación en la concepción del mundo, en el proyecto de vida y en los objetivos sociales, sino también como la máxima conquista moral de nuestra época: el amor sexual individual, el amor sobre cuya base se sustenta la familia monogámica, el cual lleva a un respeto mutuo y a una fidelidad por convicción, o bien a la disolución de la pareja, en el momento en el que deja de existir dicho sentimiento. Nosotros no seríamos unos revolucionarios consecuentes si nuestras concep-

ciones del matrimonio y la pareja no estuvieran fundadas en el amor, el respeto y la fidelidad, como sus valores fundamentales.

El amor no significa para nosotros una identidad en la personalidad de quienes se aman, sino una forma de compartir valores, aspiraciones, intereses, necesidades, sentimientos, formas de ser y de vivir que busquen un desarrollo integral de los individuos para el beneficio y la realización plena de la humanidad. El amor, así entendido, exige la responsabilidad y el compromiso, basados en el convencimiento personal y en la decisión consciente y voluntaria de querer construir como pareja un proyecto de vida común que coadyuve al desarrollo político, ideológico y social del proletariado; un proyecto de vida que fortalezca, mediante las capacidades y esfuerzos personales de cada uno y a través del enriquecimiento mutuo que ambos desarrollen como pareja, el proceso social de construcción del hombre y la mujer revolucionaria y de la futura sociedad.

En el amor participan dos seres, y de él deriva la posibilidad de que surja un tercero, una nueva vida. Por ello, en este acto está presente ya un interés social, un deber, compromiso y responsabilidad también hacia la colectividad, hacia nuestra clase y hacia su porvenir, por el cual estamos luchando.

M. L. V.- *¿Qué valores procuran los eperistas transmitir a sus hijos? ¿Inculcan en ellos creencias religiosas?*

Francisco Javier.- La lucha revolucionaria por el socialismo, nos exige, como revolucionarios, ir destruyendo las relaciones sociales y las condiciones económicas, sociales, políticas, ideológicas y culturales que predominan en la sociedad capitalista. Nuestro propósito es construir en su lugar nuevas condiciones de vida, las cuales, basadas en la igualdad, la justicia y la libertad social, fortalezcan la ideología y la cultura proletaria. A partir de este fortalecimiento, se habrán de establecer nuevas relaciones sociales, basadas en la camaradería y el espíritu colectivo, con las que se construirán los cimientos del hombre nuevo.

Los valores que desde ahora ya inculcamos a nuestros hijos y a nuestros jóvenes son precisamente aquellos en los que se basarán las nuevas condiciones de vida y las nuevas relaciones sociales por las que luchamos: la igualdad, la justicia y la libertad social, así como la camaradería y el espíritu colectivo.

El catolicismo, el Vaticano y la Teología de la Liberación

M. L. V.- *¿Puede hablarse de una orientación religiosa predominante entre los eperristas? ¿Tienen a ser todos católicos, como el estereotipo del mexicano, o ateos, de acuerdo a otro estereotipo del marxista-leninista?*

Francisco Javier.- El PDPR-EPR no profesa ni mucho menos impone a sus militantes religión alguna, sino que respeta las convicciones religiosas de cada uno de sus miembros. Partimos de que en nuestras filas existe libertad, entendida ésta como la comprensión de la necesidad de impulsar la lucha armada revolucionaria para liberar a nuestro pueblo de la opresión y la explotación. Entre los propósitos de esta lucha está el de una educación científica e integral para todo el pueblo, así como el de una cultura general que le permitirá al individuo tener una posición clara y definida con respecto a la religión y a la iglesia católica en particular.

M. L. V.- *¿Cómo describirían ustedes una relación óptima entre la Iglesia y el Estado? ¿En qué se distingue esta "relación óptima", tal como el EPR la concibe, de la que existe actualmente entre el Vaticano y el gobierno mexicano?*

Francisco Javier.- La iglesia es una institución que históricamente ha estado al lado de los explotadores. Sin embargo, el pueblo que profesa la religión católica ha sido una fuerza de presión que ha obligado a elementos de esta institución a comprender la necesidad de tomar una actitud acorde a las condiciones sociales. De ahí el surgimiento de hombres como Morelos, sacerdote católico que fue uno de los estrategas más capaces del siglo XIX, y Mariano Matamoros, entre muchos otros.

M. L. V.- *¿Cuál es la postura del PDPR-EPR ante la Teología de la Liberación?*

Francisco Javier.- Como resultado de la lucha de clases, en América Latina la iglesia católica se ha dividido en dos tendencias fuertemente opuestas que se juegan el destino del cristianismo en el continente: la reaccionaria y la progresista. De la segunda surgen a su vez dos posiciones, el sacerdote reformista y el revolucionario.

En México y en el resto de América Latina, surgieron, del sacerdocio y del pueblo trabajador, revolucionarios satanizados, excomulgados y asesinados por las juntas militares o por gobiernos proimperialistas como el nuestro. Nosotros respetamos a todos aquellos que parten de una sensibilidad ante las injusticias cometidas por los gobiernos opresores, que son consecuentes con su instinto proletario y que se incorporan a la lucha por la liberación de sus pueblos. Tal es el caso de todos aquellos sacerdotes de la Teología de la Libe-

ración que con su ejemplo han llevado a que el pueblo explotado se incorpore a las filas de la nueva revolución.

Nosotros, que guardamos el más profundo respeto por todos aquellos cristianos y sacerdotes que han muerto por la revolución en nuestro país y por la solidaridad en otros pueblos del mundo, tenemos la firme esperanza y la profunda confianza de que todo verdadero cristiano será consecuente y estará del lado de la verdad y de la lucha revolucionaria.

Tolerancia y respeto ante las creencias del pueblo

D.P.- *¿Cómo valora el EPR los principios morales cristianos?*

Jacinto.- Confiamos en ellos, en su efecto positivo sobre las personas, a las que en ocasiones vuelven más honestas, más humildes, más entregadas a la sociedad. Pero no preferimos a los cristianos que a los ateos o a los de otra religión. Nosotros no tenemos esta clase de prejuicios ante los individuos, que pueden ser *progres*, anarquistas, cristianos o *hippies*, y que para nosotros siguen valiendo lo mismo, lo que valen por ser humanos.

D. P.- *¿Y su ideología marxista-leninista, siendo una creencia entre otras, no excluye en cierto grado a las demás creencias?*

Jacinto.- Nuestra ideología no es excluyente. Un marxista-leninista no está obligado a creer sólo en Marx y en Lenin y en nada más.

D. P.- *¿Y los eperristas suelen creer en alguien o en algo además de Marx, Lenin y demás pensadores progresistas y revolucionarios?*

Jacinto.- Desde luego que sí. Nosotros no creemos sólo en nuestra ideología política. Tenemos otras creencias morales, religiosas y culturales. Por ejemplo, somos predominantemente cristianos, pero no porque seamos un grupo cristiano, sino porque la mayor parte de la población mexicana es cristiana y nosotros somos parte de esta población.

Fernando.- Respetamos a los compañeros creyentes. Debemos respetarlos, es nuestra obligación, y más en un pueblo tan creyente como el nuestro.

Jacinto.- Somos parte del pueblo y debemos respetar sus creencias. Si no las respetáramos, no estaríamos respetando al pueblo que ha optado por ellas y por el que luchamos.

D. P.- *¿Respetarían entonces más las creencias mayoritarias del pueblo que las demás creencias, las minoritarias, las de algunos grupos aislados y poco representativos de la sociedad mexicana? ¿Respetarían más la religión católica y guadalupana, la más extendida en nuestro país, que las demás religiones?*

Jacinto.- Hay en el EPR un respecto irrestricto por la religión, por cualquier religión, ya sea la católica, la protestante, la judía o cualquier otra. Los únicos sospechosos para nosotros son los Testigos de Jehová. Pensamos que son una de las patrañas capitalistas para controlar al pueblo, son insolentes, no respetan los lábaros patrios. Pero incluso a ellos los respetamos. Para nosotros las creencias del pueblo son algo sagrado, algo ante lo que debemos ser tolerantes y respetuosos, algo en lo que no tenemos derecho a injerir de ningún modo.

D. P.- *Y si triunfara la revolución por la que luchan, ¿seguirían siendo tan respetuosos y tolerantes como ahora? ¿No se enfrentarían tarde o temprano al inmenso poder de la iglesia católica? ¿No terminarían, siguiendo una larga tradición revolucionaria, cerrando iglesias y profanando imágenes religiosas?*

Jacinto.- Tal vez habrían algunos conflictos, pero no a ese grado, y sólo con la iglesia como institución, en la medida en que ésta pretendiera actuar como una fuerza política y económica, impedir ciertas medidas revolucionarias e intervenir en asuntos que no la conciernen. Pero esto no tendría nada que ver con las creencias del pueblo, ni con sus prácticas religiosas ni con los recintos en las que éstas se realizan.

Alejandro.- El pueblo mexicano es profundamente católico. No podemos hacer la revolución y declarar al pueblo ateo por decreto, y prohibir las misas y fusilar a los curas y clausurar las iglesias. Esto sería no sólo un error, sino un verdadero horror; no sólo una medida equivocada y torpe, sino una imposición ilegítima y antipopular. México es muy católico y no hay gobierno que pueda acabar con el catolicismo. La religión de un pueblo es algo que escapa a cualquier empeño revolucionario. Esto no se comprendió en la revolución cubana, pero nosotros lo tenemos bien claro.

Los valores que se inculcan a los hijos

D. P.- *¿Inculcan los eperristas valores cristianos a sus hijos?*

Fernando.- Eso lo decide cada compañero en privado, con su pareja, de acuerdo a sus creencias personales y a la educación que desea para sus hijos. En esos asuntos no puede intervenir la organización.

D. P.- *¿Y no hay valores que se promuevan en el seno del EPR, y que todos los eperristas, por el hecho mismo de ser eperristas, procuren inculcar a sus hijos?*

Alejandro.- Nos interesa darles a nuestros hijos la mejor educación. Queremos que sean mejores que nosotros, no que tengan más dinero, ni una mejor casa ni un mejor coche, sino que logren superarnos en lo que son los ideales y aspiraciones de nuestra lucha.

Jacinto.- Nos exigimos educar a los niños para que su futuro sea de servicio a la sociedad, para que no se vuelvan injustos, ni se conviertan en cómplices de la injusticia. Nos gustaría formar hombres que en el futuro sean médicos o profesores que trabajen en el campo, que no cobren o que cobren poco, y que ayuden a los más necesitados con el dinero que les sobre...

D. P.- *¿Y que sean guerrilleros como ustedes?*

Jacinto.- No, eso no.

Filiberto.- La militancia es una decisión individual. Son muchos los hijos que deciden no militar en la organización, pero hasta hoy, según sé, no hemos tenido la desgracia de que nos salga un hijo que opte por un proyecto de vida contrarrevolucionario...

D. P.- *Y para evitar esta desgracia, ¿no inducirán ustedes a sus hijos, tal vez inconscientemente y sin proponérselo, a optar por un proyecto de vida revolucionario?*

Alejandro.- Intentamos no involucrar a nuestros hijos en esta lucha de una manera irresponsable. Ellos tienen su propia vida, sus propias ideas, y nosotros sólo tenemos el derecho y la obligación de inculcarles valores universales.

Jacinto.- Y uno de estos valores es precisamente la paz. Una de las cosas que más les enseñamos a nuestros hijos es a ser pacíficos, a evitar la violencia. No sembramos en ellos el odio. Tampoco hacemos nada para que sean revolucionarios armados como nosotros. Ellos son libres y respetamos su libertad. Hasta nos ha ocurrido que salgan hijos priistas o panistas o cosas así...

Filiberto.- Aunque por suerte no en las familias revolucionarias, sino únicamente en el reclutamiento.

Las familias revolucionarias

D. P.- *¿Cuáles son las características más visibles de una familia revolucionaria?*

Filiberto.- Si es en el campo, toda la familia, como parte de una comunidad más amplia, participa de algún modo en la lucha. Los familiares, al igual que los demás miembros de la comunidad, comparten las mismas experiencias, se ayudan entre sí, trabajan conjuntamente y protegen a nuestros combatientes. El cónyuge, los hijos y los hermanos colaboran y cumplen funciones específicas. Todos marchan por un mismo camino, a un mismo paso, acompañados por el resto de la comunidad. En la ciudad, por el contrario, la familia debe disimular ante los vecinos y amigos. La familia esconde a un combatiente, guarda un secreto, y esto hace que se sienta diferente, que muchos de sus hábitos se alteren, provocándose a veces un aislamiento de la familia con respecto al vecindario. Por eso, tanto en la ciudad como en el campo, decimos

que es una familia revolucionaria, porque toda ella es afectada por la vida revolucionaria de alguno o algunos de sus miembros, toda ella entra en la lucha revolucionaria, sufre sus consecuencias...

D. P.- *Entonces en las familias revolucionarias no se cumple el principio de no involucrar a los hijos en la lucha...*

Alejandro.- No es que involucremos a los hijos o al resto de la familia, pues a esto no tenemos derecho, pero no podemos tampoco excluirlos totalmente de lo que hacemos, esto es imposible, por más que tratemos de mantener cierta distancia entre nuestra lucha y nuestra familia. Sencillamente, no podemos llevar dos vidas separadas, tanto como no podemos confundirlas en una sola vida en la que todo se mezcle, o así como tampoco podemos renunciar a una vida por la otra... ¿Entiendes? No podemos, por ser guerrilleros, alejarnos completamente de la vida normal; aunque tampoco podemos, siendo guerrilleros, llevar una vida completamente normal. Se trata de encontrar un equilibrio, pero nunca lo encontramos, y siempre está el miedo de hacerle un mal a nuestras familias. Es para nosotros una situación difícil, muy difícil.

D. P.- *¿Y los hijos? ¿Cómo resienten esta situación? ¿Cómo responden a ella?*

Filiberto.- Generalmente responden bien, pero para ellos también es una situación muy difícil. Al principio sólo saben que algo raro está ocurriendo en su casa. Luego, por un proceso natural que nosotros nunca forzamos, los llamados descubren la verdad y deben aprender a guardar secretos, a mentir y a cambiar su verdadero nombre por otro. Generalmente, como una medida de seguridad, procuramos que vayan a una escuela que se encuentre muy lejos del vecindario. Poco a poco empiezan a comprender, y al final, sólo cuando ya han crecido y están maduritos, deciden si se incorporan a la organización. Ellos son los que deciden. Nosotros jamás los presionamos y siempre nos obligamos a respetar su decisión.

Familia y sociedad

D. P.- *En su lucha revolucionaria, ¿tienen ustedes en consideración a sus familias, el precio que tienen ellas que pagar, lo que sufren por culpa de la revolución? ¿No se olvidan ustedes de sus familias? ¿No las están sacrificando a sus ideales individuales?*

Alejandro.- Nuestros ideales no son individuales, sino sociales. Generalmente nuestras familias también comparten esos ideales y están de acuerdo con nuestra lucha.

D. P.- *¿Y cuando no están de acuerdo o simplemente no les interesa? En estos casos, que seguramente ocurren, ¿no estarían ustedes siendo egoístas y sacrificando los intereses familiares a los individuales?*

Alejandro.- Nosotros no luchamos por intereses individuales, sino sociales. Ninguno de nosotros pretende beneficiarse a sí mismo. Cada uno de nosotros, con su lucha, pretende beneficiar al conjunto de la sociedad, en la que está incluida su propia familia. Nosotros también luchamos por nuestra familia, por nuestros hijos, para que no vuelvan a vivir lo que nosotros vivimos. Por otro lado, comprendemos perfectamente que no es válido sacrificar a la familia en aras de la revolución. No es válido, cuando se tiene una familia, pensarse a sí mismo como un individuo, como yo el revolucionario, puesto que uno es siempre algo más que uno, yo soy más que yo, soy todo lo que se relaciona conmigo, lo que sostengo, lo que me necesita, soy yo con mi familia, como unidad, como familia revolucionaria. Ninguno de nosotros puede actuar sin tener en consideración a quienes le rodean. A lo mejor esto nos retrasa, entorpece nuestra lucha, pero no podemos avanzar solos, así como tampoco podemos permitírnos avanzar acompañados sin considerar a los que nos acompañan.

Jacinto.- Parte del amor al pueblo es amor al esposo, a la esposa, a los padres, a los hijos. No podemos desatender a la familia con la justificación de atender a la sociedad. La familia es también sociedad, y cuando la descuidamos estamos descuidando a la sociedad, precisamente al pequeño sector de la sociedad al que nos unen mayores compromisos y obligaciones. Por eso mismo, la igualdad y la justicia que buscamos en la sociedad tenemos que empezar por buscarlas en la familia, sea como sea, aunque sea utilizando los medios más radicales. Mi ojo izquierdo, por ejemplo, está hoy morado, ¿y sabes por qué? Pues porque hay en mi casa una valiente mujer revolucionaria...

DESPEDIDA

Entre la modernidad y la post-modernidad

Ayer me dediqué a retocar la cronología y la tercera de las introducciones. Así acabé al fin con el presente libro, después de casi cuatro años de trabajo inconstante.

Hoy, escondido en compañía de Django Reinhardt dentro de una buhardilla desde la que se ve la punta de la torre Eiffel, terminaré de escribir estas líneas, a modo de conclusión o epílogo, sin haber decidido todavía si habré de incluirlas en el libro. Luego, en la noche, desde un ciberlocutorio en el boule-

vard de Sébastopol, se lo enviaré todo a Francisco Javier, pa' ver qué opinan él y sus compañeros sobre nuestras diabluras.

La verdad es que María Luisa y yo estamos bastante inquietos. Es difícil prever cómo habrán de reaccionar los eperristas, esas personas tan serias y formales, ante un trabajo tan informal y tan poco serio como el nuestro. Por mi parte, no sabré nada en un mes y medio, pues mañana voy a salir de París y emprender un largo viaje por algunas de las pocas tierras de este mundo que no han sido mancilladas por las computadoras.

Mi colaboradora, esa discreta y responsable hormiga por la que todo esto ha sido posible, se encargará del resto. Será ella la que afronte la eventual desaprobación del EPR, será ella la que intente convencer a los eperristas de que un poco de ligereza no le caería nada mal a su movimiento. Será ella, precisamente ella, que hace apenas una semana, en un cafecito de Saint Germain, juzgaba de forma tajante, con toda la razón de su parte:

- No está bien el libro.

- ¿No te gusta? -inquirí angustiado.

- Sí, me gusta, pero es un libro demasiado *light* que trata sobre un grupo demasiado poco *light*.

- ¿Quieres decir que los eperristas son unos pesados?

- No -replicó María Luisa con un gesto de mal humor-, el pesado eres tú, con tu forma tan post-moderna de presentar lo menos post-moderno que hay en el mundo.

- ¿Quién te ha dicho que los eperristas no son post-modernos? Ellos me aseguraron en la casa de seguridad, haciéndome jurar que guardaría el secreto, que su verdadero nombre, lo que verdaderamente significan las siglas 'EPR', es 'Ejército Post-moderno Revolucionario'.

- No se puede hablar seriamente contigo, no dejas de ser un payaso, como ése de afuera -se limitó a responder mi gentil colaboradora, mirando por la ventana, sonriente, a un mimo callejero que se burlaba de los transeúntes.

Sin dignarme ver a mi supuesto semejante, me atreví a objetar, en tono didáctico:

- Me parece que tienes una idea bastante superficial de lo que representa la post-modernidad. Para mí, lo post-moderno se refiere a lo que decide ser algo diferente de lo que nuestra modernidad espera que sea. Y nuestra modernidad es precisamente post-marxista, post-leninista, post-revolucionaria y post-guerrillera. Optar ahora por el marxismo, el leninismo, la revolución y la guerrilla, es salirse de nuestra modernidad, retarla desde afuera, tener el valor de no ser lo que nos impone ser, desafiar la moda, resistir a la nueva concepción de progreso...

- De modo que según tú las tribus primitivas son en realidad post-modernas -dedujo correctamente María Luisa.

- En efecto, si ellas son las que deciden ser lo que tú llamas 'primitivas', entonces serán post-modernas. Para mí no hay nada tan post-moderno como esos grupos de jóvenes, con aspecto de aborígenes de otro planeta, con la piel agujereada y el pelo de todos colores, que abandonan voluntariamente a sus modernas familias burguesas y que recorren las calles de las grandes ciudades, como bárbaros paseándose por Roma.

- ¿No estarás confundiendo la post-modernidad con la simple reacción anti-moderna o con una regresión a la pre-modernidad? -me cuestionó atinadamente María Luisa.

- Esas categorías de un contra la modernidad o de un antes de la modernidad son típicamente modernas, ya no son válidas actualmente, después de la modernidad...

- Si el antes y el contra no son válidos, entonces tampoco ha de ser válido tu después de la modernidad.

No pude contestar. Debí asentir con la cabeza. María Luisa, viendo que su interlocutor derrotado no tenía nada que decir, prosiguió:

- Los eperistas se ubican fuera de nuestra falsa post-modernidad. Los eperistas desafían a esta modernidad tramposa que se disfraza de post-modernidad, pero que se disfraza impulsada por esa misma fuerza moderna que siempre la lleva más y más adelante, llevándola hoy en día, engañosamente, más allá de ella misma. Los eperistas no han caído en la trampa. Ellos saben que mientras haya progreso y mientras este progreso no favorezca más que a unos pocos, nada que sea realmente importante habrá cambiado, la modernidad de hoy seguirá siendo la misma de ayer, y la post-modernidad no será más que una ilusión de los que entretienen sus ociosas existencias en la Sorbona, la Ibero y demás universidades primermundistas, alimentados por la tradicional modernidad que según ellos ya quedó atrás, esa modernidad que paga su ilusión post-moderna, esa modernidad que nadie ve porque ahora está lejos, muy lejos, más lejos que nunca antes, allá, en eso que los post-modernos creen que está atrás, en el pasado, pero que en realidad está bien localizado en el presente, al sur, al oriente, abajo y en la periferia, en esas maquiladoras chinas y latinoamericanas, las fábricas más grandes que jamás se hayan visto, y en esas masas miserables de hambrientos y desempleados que llenan todo el tercer mundo, mayores en masa y en miseria que las que llenaron Europa y Estados Unidos en el supuesto clímax de la modernidad.

- ¿Podemos colegir entonces que no hay nada más actual que el discurso eperrista y marxista-leninista? -me arriesgué a preguntar para ver hasta dónde llegaría esta candidata a camarada comunista.

- No importa el vocabulario -me contestó-, no importan las palabras, lo importante es lo que se expresa con las palabras. Lo expresado por los eperristas es actual, aunque podamos expresarlo de otras maneras que estén más a la moda, y así tal vez suene más actual, pero seguirá siendo tan actual como es. Si el EPR hablara de la sociedad civil en lugar del pueblo, y de rebeldes en lugar de revolucionarios, y de los sueños en lugar de los objetivos estratégicos, y de...

- En este caso -interrumpí con impaciencia-, el EPR no hablaría de lo mismo de lo que nos habla. Eres demasiado inocente cuando piensas que hay realidades idénticas detrás del pueblo y de la sociedad civil, o que un rebelde no se distingue de un revolucionario, o que los sueños coinciden siempre con los objetivos estratégicos. Ahora me acuerdo que los eperristas a los que entrevistamos usaban a veces unas palabras y a veces otras, y...

- Y daba lo mismo cuáles eligieran -atajó María Luisa-, te aseguro que por su cabeza pasaban las mismas imágenes. Y esas imágenes, en una u otra forma, representan un muro de contención contra las fuerzas imaginarias imperantes, que avanzan implacables, arrollando al ser humano, convirtiéndolo en un dócil y obediente esclavo. Y no pararán hasta lograrlo, a través de un sistema social previamente programado para extraernos tan sólo nuestra capacidad de producir bienes y capitales para su provecho. Son precisamente estas imágenes las que bullen en la mente de los eperristas, quienes intuyen que sin la oposición de grupos como ellos, y sin la oposición también de una sociedad civil inconforme con ser esclavizada, los poderosos convertirían el mundo en un gran panal de hombres que trabajarían para ellos dócil e incansablemente...

- Ni siquiera es cuestión de imágenes -le hice notar-, sino de realidades. Al igual que tú construyes una realidad, inspirada por Orwell o Huxley o Witkacy o Anatole France más que por los eperristas, al igual que tú, ellos construyen una realidad cuando están en el registro moderno marxista-leninista, y construyen otra realidad muy diferente cuando están en el registro post-moderno...

- Pero no lo entiendo, señor post-moderno constructivista, ¿no había considerado usted antes que el marxismo-leninismo de los eperristas era post-moderno? -apuntó María Luisa en son de burla.

- Sí, pero, hmm..., ya sabes que Marx, moderno crítico de la modernidad, es problemático en cuanto a su post-modernidad -alcancé a balbucear, pero María Luisa ya se había levantado y estaba dejando los doce francos de su café sobre la mesa.

- ¿Cuántos euros serán doce francos? -se preguntó, viendo su monedero, y luego, mirándome, recordando el tema de nuestra conversación, agregó:- Tu post-modernidad vale tanto como este cuento de la Europa del euro.

- ¡Vale tanto!? -exclamé sorprendido.

- Solamente le advierto, señor payaso, que no va bien ese libro, que no le siga usted añadiendo más de sus payasadas post-modernas si no quiere que el EPR lo rechace y lo desconozca y nos desconozca también a nosotros.

- No lo hará -le aseguré firmemente a María Luisa poniéndome de pie-, los eperristas son tolerantes, y yo insisto que tienen madera de post-modernos.

- Sí, los eperristas tienen tanta madera de post-modernos como tú la tienes de entrevistador y de escritor -concluyó María Luisa, la misma bondadosa colaboradora que tal vez tenga que abogar por mí ante los eperristas, si es que se les ocurre mostrarse menos tolerantes de lo que son. Pero no se mostrarán intolerantes, casi puedo tener la certeza de que no lo harán, creo en ellos, y es por eso que he seguido escribiendo hasta este punto en el que me despido. (D. P.- París, 21 de julio del 2001.)

APÉNDICE

Breve cronología del EPR y de los grupos surgidos a partir de sus escisiones (1996-2004)

La presente cronología fue realizada con información que recabamos en los diarios *La Jornada*, *Excélsior*, *Reforma* y *El Universal*, el semanario *Proceso*, el boletín clandestino *El Insurgente* –publicado por el propio EPR–, la agencia de noticias *Notimex* y el banco de datos del noticiero *Hechos de Televisión Azteca*. Se han seleccionado aquellas noticias que nos parecieron más importantes, ya sea por su importancia militar o por su trascendencia política o social. Debido a la falta de profundidad en la investigación, hemos incurrido sin duda en graves omisiones e imprecisiones, dos de las cuales fueron ya detectadas y corregidas por miembros del EPR.

1996

10 de mayo. Nace el EPR como resultado de un acuerdo entre las 14 organizaciones armadas que lo integran, entre ellas el *Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo* (PROCUP) y el *Partido de los Pobres* (Pdlp).

28 de junio. En el vado de Aguas Blancas (estado de Guerrero), durante la conmemoración de la matanza de 17 campesinos que ocurrió en ese lugar un año atrás, hace su aparición pública el EPR. Hombres y mujeres vestidos con uniformes verde olivo, encapuchados y armados con AK-47, dan a conocer el *Manifiesto de Aguas Blancas*, en el que anuncian que han surgido para luchar por el "derrocamiento" del gobierno, la "restitución de la soberanía popular" y de los "derechos fundamentales del hombre", la solución a "las necesidades inmediatas del pueblo" y el castigo a los culpables de "la opresión política, la represión, la corrupción, la miseria y el hambre". En este manifiesto, los eperristas se describen a sí mismos como "hombres y mujeres de los diferentes sectores explotados y oprimidos del pueblo, que han comprendido la necesidad de organizarse contra la violencia reaccionaria de los explotadores y opresores,

que durante décadas han intentado ahogar en sangre la lucha del pueblo mexicano por sus legítimas aspiraciones”.

Cerca de Zumpango, los eperristas bloquean la carretera México-Acapulco y se enfrentan a la policía, resultando tres agentes heridos.

29 de junio. Fuentes de la Secretaría de Gobernación vinculan a la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS) con el EPR.

1º de julio. Cerca de Yerbasantita, en la sierra de Coyuca de Benítez (Guerrero), un grupo de soldados detiene a dos militantes de la OCSS, Teodoro Juárez Sánchez y Ramiro Jiménez Sonora. Se les tortura y se les obliga a reconocerse como eperristas.

2 de julio. Es detenido José Nava Andrade, de la Organización de Pueblos y Colonias de Guerrero, en la puerta del palacio de Gobierno en Chilpancingo (Guerrero). Es torturado en el Vado de Aguas Blancas por agentes de inteligencia militar, los cuales quieren saber quiénes son los dirigentes del EPR.

3 de julio. Hilario Mesino Acosta, líder de la OCSS, es detenido en la ciudad de México. Se le tortura e interroga sobre el EPR. Luego es encarcelado en Acapulco (Guerrero), procesado por motín, secuestro, sabotaje y hechos ocurridos en manifestaciones durante 1995.

4 de Julio. En la sierra de Coyuca de Benítez (Guerrero), son aprehendidos y torturados los presuntos eperristas Lorenzo Adame del Rosario y Jerónimo Adame Benítez, ambos militantes de la OCSS.

7 de julio. Acusándolos de pertenecer al EPR, la Policía Judicial guerrerense detiene a los campesinos Cleofas Sánchez Ortega, Pedro Barrios Sánchez, Gervacio Arce Gaspar y Gonzalo Sánchez Mauricio, todos ellos de Ahuacuotzingo (Guerrero).

16 de julio. Primera acción de fuego del EPR contra el Ejército Mexicano, cerca de El Ahuejote, municipio de Tixtla (Guerrero). En la balacera es alcanzado un camión de mudanzas y muere un civil.

19 de julio. El EPR informa que ha emboscado en Guerrero a dos vehículos del Ejército, causando de cinco a seis bajas entre muertos y heridos.

1º de agosto. Ataque del EPR a un vehículo naval-militar en El Guayabo, municipio de Tecpan (Oaxaca), resultando herido un teniente.

7 de agosto. El EPR ataca el campamento militar de Los Encinos, en la sierra de Coyuca de Benítez (Guerrero). Según el Ejército muere un cocinero. El EPR asegura que ha causado más de treinta bajas.

8 de agosto. En la Sierra Madre Oriental, durante una conferencia de Prensa, el EPR da a conocer su programa político, en el que hace el siguiente llamado: “Convocamos al pueblo de México y a sus organizaciones democráticas revo-

lucionarias políticas y sociales, a sus sectores sociales y personalidades democráticas progresistas, a sus organizaciones, partidos y ejércitos revolucionarios, a que transitemos todos por una vía democrática revolucionaria, organizados en una sola fuerza social e histórica..., que considere el desarrollo, combinación y generalización de todas las formas de lucha -la económica, la político-ideológica, la legal, la clandestina, la electoral, la parlamentaria, la acción política de masas y la lucha armada revolucionaria- y las unifique dentro del proceso de resistencia en una sola lucha que culmine en la insurrección popular triunfante, de la cual emerja un gobierno revolucionario”.

10 de agosto. En Zumpango del Río (Guerrero), el EPR ataca vehículos militares y hiere a dos soldados.

25 de agosto. En una casa de seguridad del EPR, situada a menos de tres horas del centro de la ciudad de México, los *comandantes Vicente y Oscar* aseguran a *La Jornada* que desde su aparición en el vado de Aguas Blancas, el 28 de junio, han causado ya 59 bajas al Ejército Mexicano durante operaciones en Guerrero.

27 de agosto. El EPR ofrece su apoyo al EZLN en caso de que se rompa su diálogo con el gobierno.

28 de agosto. Diversas acciones armadas del EPR en los estados de Guerrero, Oaxaca, México, Chiapas y Tabasco. Presentamos en seguida la versión eperista de los hechos:

Guerrero. A las 21:30 horas, una unidad del EPR ataca las instalaciones del 40 Batallón de Infantería en Ciudad Altamirano, resultando seis soldados muertos y tres heridos. Mientras tanto, dos pelotones de milicianos eperristas hostigan las posiciones de los batallones 19 y 49 de Infantería en el municipio de Petatlán. A las 22:30 horas, un destacamento del EPR ataca el cuartel de la policía motorizada en la carretera de Puerto Márquez al cruce de El Cayaco, en el puerto de Acapulco, con saldo de 10 policías muertos y 12 heridos. A las 22:50 horas, otro destacamento del EPR ocupa el palacio municipal de Tixtla, suscitándose tres breves enfrentamientos, durante los cuales resultan muertos dos policías.

México. A las 21:00 horas, un pelotón de milicianos eperristas ataca al Ejército Mexicano en la subestación eléctrica de la colonia México 68, municipio de Naucalpan. A las 21:45 horas, un comando del EPR y dos comandos de milicianos atacan la unidad militar que se encuentra en la subestación eléctrica de Texcoco, causando 3 bajas a los soldados. Cerca de este lugar, se da un enfrentamiento entre milicianos y policías, con saldo de un policía muerto y dos heridos, así como un miliciano herido. Dos combatientes del EPR son

detenidos en un enfrentamiento armado con la policía judicial en el municipio de Huixquilucan.

Oaxaca. A las 22:00 horas, un pelotón del EPR hostiga la base aérea militar que se encuentra al sur del aeropuerto Internacional *Benito Juárez* de la ciudad de Oaxaca. Simultáneamente, otro pelotón ataca el hangar militar y las oficinas de la PGR en el mencionado aeropuerto, resultando averiada una avioneta *Cessna* de la PGR. A las 22:05 horas, un pelotón del EPR dispara contra la sede de la 28 zona Militar. A las 22:05 horas, un comando incursiona en las instalaciones de la radiodifusora XHOCA, en la ciudad de Oaxaca, para difundir una proclama política, sin lograrlo. A las 22:15 horas, un destacamento del EPR toma la población de Tlaxiaco, por espacio de 30 minutos, y ocasiona dos bajas a la policía preventiva y judicial.

Chiapas. Unidades de milicianos y combatientes del EPR realizan bloqueos en diferentes puntos de las carreteras de Comitán a San Cristóbal de las Casas, de Tuxtla Gutiérrez a San Cristóbal de las Casas, de Arriaga a Tapachula, de Huixtla a Tapachula, y de Ocosingo a Palenque.

Tabasco. A las 21:30 horas, en la ciudad de Villahermosa, un comando del EPR ocupa la radiodifusora CORAT, transmitiendo al pueblo tabasqueño un comunicado del PDDR.

29 de agosto. Poco antes de la una de la madrugada, dos destacamentos del EPR toman por espacio de 45 minutos la población de la Crucecita, Huatulco (Oaxaca), enfrentándose a efectivos de la Marina, la Policía Judicial del estado, la Policía Preventiva, la Policía Judicial Federal y la Policía Municipal, con saldo de 5 marinos muertos y 5 heridos; 2 policías preventivos muertos y 5 heridos; 4 policías municipales muertos y 6 heridos; 2 policías judiciales del Estado heridos y 2 policías judiciales federales heridos. De parte del EPR hay 2 combatientes muertos, así como 3 heridos.

A la una de la madrugada, un pelotón del EPR ataca una unidad militar en Nuevo Necaxa (Puebla), con saldo de 4 soldados muertos y un número indeterminado de heridos.

El presidente de México, Ernesto Zedillo, hace una tajante distinción entre el EZLN y el EPR. A su juicio el primero no recurre al "terror" ni carece de "base social" como el segundo.

30 de agosto. A las 9:30 horas, en el kilómetro 35 de la carretera de Villa Madero a Carácuaro (Michoacán), un destacamento del EPR embosca el convoy militar en el que viaja el general Gastón Menchaca Arias, con el resultado de un oficial muerto y 4 soldados heridos.

Se pretende haber identificado el cadáver de uno de los eperristas que participaron en los enfrentamientos de la Crucecita, Huatulco (29 de agosto). Se trata de Fidel Martínez Martínez, habitante del municipio de Los Loxichas (Oaxaca).

31 de agosto. En un enfrentamiento del EPR con el Ejército Mexicano, en la ranchería La Perdiz, municipio de San Mateo Piñas (Oaxaca), mueren dos soldados y un eperrista.

Felipe Edgardo Canseco Ruiz, vocero de presos del PROCUP-PDLP, afirma que esta organización “ha dejado de existir” al integrarse al PDPR y al EPR, los cuales, sostiene, “sí tienen base social” y no son ni “terroristas ni criminales”, como los ha calificado Ernesto Zedillo (29 de agosto).

1 de septiembre. Son detenidos y torturados los presuntos eperristas Ricardo Martínez Henríquez y Félix Pedro Hernández, habitantes del municipio de Los Loxichas (Oaxaca).

Septiembre-diciembre. En el municipio de Los Loxichas (Oaxaca), cientos de soldados y judiciales federales y estatales fuertemente armados realizan ocho incursiones, con helicópteros y avionetas militares, a fin de localizar las bases del EPR. Son aprehendidas y torturadas 38 personas, en su mayoría indígenas zapotecos. Se les acusa de ser militantes del EPR. Entre los detenidos se encuentran autoridades municipales como el alcalde de San Agustín Loxicha, Agustín Luna Valencia; el suplente Isaías Ambrosio Ambrosio; el secretario municipal Manuel Nicandro Ambrosio José; los policías municipales Pedro Ruiz Sebastián y Venancio Antonio Santiago; el agente municipal de San Francisco Loxicha, Emiliano José Martínez, y su suplente, Benito Matías. Estos operativos en Los Loxichas comienzan a partir de la supuesta identificación del cadáver de Fidel Martínez Martínez, quien habitaría en este municipio y habría participado en el ataque de La Crucecita (30 de agosto).

2 de septiembre. Los zapatistas rechazan la distinción hecha por Zedillo entre el EPR y el EZLN: “En las montañas del sureste no hay guerrilla buena y guerrilla mala, sino ciudadanos rebeldes en armas que no tienen espacios democráticos de participación política pacífica y sí una base social harta de declaraciones de bonanza y repuntes económicos, y de realidades de miseria”.

3 de septiembre. *The Wall Street Journal* publica un reportaje en el que señala que el EPR habría sido fundado por militantes de línea dura del PRI, para forzar al presidente Ernesto Zedillo a dar marcha atrás a las recientemente pactadas reformas políticas.

4 de septiembre. Presuntos miembros del EPR, sitiados en las cañadas de la comunidad El Huiteco (Guerrero), logran burlar el cerco que les tendieron cientos de efectivos militares y policiacos.

12 de septiembre. Los dirigentes del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), acuden a Los Pinos para externar al presidente Ernesto Zedillo su gran preocupación con respecto a la violencia generada por el EPR, pidiendo “extirpar” esta organización sin afectar a inocentes.

13 de septiembre. En Tlalmanalco (Estado de México), se detecta la presencia de presuntos eperristas que intentan incendiar un rancho.

14 de septiembre. En un lugar del territorio oaxaqueño, la Comandancia General del EPR, en voz de su *comandante Francisco*, sostiene que se encuentra en una etapa de autodefensa. También informa que si la persecución del gobierno se incrementara, se tendría que optar por la dispersión táctica de las unidades eperristas, considerando que “sería un suicidio social” la confrontación directa.

Soldados y policías patrullan la zona de Tlalmanalco (Estado de México), en busca de eperristas.

16 de septiembre. Enfrentamiento entre el Ejército y el EPR en el vado de Aguas Blancas (Guerrero), con saldo de un eperrista muerto y dos soldados heridos.

En Oaxaca, el EPR realiza una guardia de honor en el monumento a José María Morelos, en un parque ubicado a sólo 150 metros de la sede de la Policía Judicial en el estado de Oaxaca. “Larga vida a los héroes de la Independencia: EPR”, señala el mensaje de una ofrenda floral colocada al pie del monumento.

Octubre. En el estado de Oaxaca, Manuel Ramírez Santiago y Fermín Oseguera Santiago, militantes del Comité para la Defensa de los Derechos del Pueblo (Codep), son secuestrados, torturados e interrogados acerca del EPR.

1º de octubre. Reyna Avelino Huizache, dirigente de la OCSS, es aprehendida. Se le somete a un interrogatorio clandestino en el que se le acusa de ser militante del EPR.

26 de octubre. Un grupo de militares detiene en Zumpango del Río (Guerrero) a *Rafael*, un combatiente del EPR.

27 de octubre. El EPR ataca la comandancia de la Policía Judicial en Coyuca de Catalán (Guerrero).

31 de octubre. En el puente de Macuilxóchitl, Tlacolula (Oaxaca), el EPR ataca a policías preventivos, causando 5 bajas.

2 de noviembre. Victorino Avelino Huizache es detenido por presuntos agentes de inteligencia militar en Coyuca de Benítez (Guerrero). Es torturado durante dos días e interrogado acerca del EPR.

12 de diciembre. Al dar a conocer su *Proyecto de país*, el EPR señala que el problema fundamental de la nación “no es económico ni social, sino político”, dado que el gobierno “rompió el estado de derecho para beneficiar al gran capital”. Presentado por el *comandante Oscar*, el *Proyecto de país* del EPR busca “contribuir a resolver la contradicción más importante del México contemporáneo: la existente entre el capital financiero y la soberanía popular, para establecer un nuevo marco de relaciones sociales que posibilite la liberación de las fuerzas productivas, la democracia más completa y garantice el bienestar social de todos los mexicanos”.

27 al 30 de diciembre. Por su presunta pertenencia al EPR, son detenidos el maestro Magencio Zeferino Domínguez y su hijo, Miguel Antonio Zeferino Aquino, habitantes de Olinalá (Guerrero), así como el campesino Luis Gonzaga Lara, de la comunidad de Tehuaxtilán (Guerrero). Son torturados por agentes militares.

1997

Enero-junio. Por lo menos treinta y tres indígenas zapotecos son aprehendidos en el municipio de *Los Loxichas* (Oaxaca), acusados de pertenecer al EPR. Algunos de los detenidos sufren torturas, amenazas e interrogatorios clandestinos.

16 de enero. En San Martín Itunyoso (Oaxaca), diez indígenas triquis son detenidos. Cinco de ellos pertenecen al Comité para la Defensa de los Derechos del Pueblo. A todos se les acusa de tener vínculos con el EPR.

27 de enero. Es aprehendido en la Ciudad de México el dirigente de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS), Benigno Guzmán, a quien la Secretaría de Gobernación acusa de ser “el principal cabecilla” del EPR.

12 de marzo. Un grupo de soldados acribilla a Isidoro Bahena Maldonado, militante de la OCSS, en la sierra de Coyuca (Guerrero).

28 de marzo. Por su presunta pertenencia al EPR, Efigenio Cayetano Rayón, de 19 años, es detenido por soldados en La Dicha, municipio de Cuauhtepéc (Guerrero). Cientos de campesinos acuden a un retén militar para rescatarlo.

3 de abril. El combatiente eperrista *Rafael*, detenido el 26 de octubre de 1996, es presentado a los medios de comunicación por la dirección del EPR. Dice que ha escapado del campo militar de Teotihuacan el 22 de febrero.

15 de abril. Soldados y eperristas se encuentran en Las Mesas, municipio de San Marcos (Guerrero), cuando el grupo armado iniciaba un mitin en el centro del pueblo. Eluden el combate.

24 de abril. En la comunidad de Los Loxicha (Oaxaca), entre 60 y 80 elementos de la Policía Judicial del estado se introducen en el domicilio de Celerrino Jiménez y lo asesinan. A los integrantes de su familia los patean y caminan sobre sus espaldas.

Abril-julio. Según su propia versión, el EPR realiza 100 acciones de propaganda armada, pero sin enfrentamientos con el Ejército Mexicano.

24 de mayo. En Tepozonalco, municipio de Chilapa (Guerrero), se enfrentan el EPR y el Ejército Mexicano. Mueren dos eperristas y dos militares.

27 de mayo. Enfrentamiento entre el Ejército y el EPR en El Guanábano, municipio de Atoyac (Guerrero). Mueren dos eperristas y tres militares.

6 de julio. Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del PRD, triunfa en las elecciones para gobernador del Distrito Federal.

16 de junio. La novena región militar informa que ha detenido a Fidel García Ramírez, a quien señala como miembro del EPR y uno de los participantes en el enfrentamiento de Tepozonalco (24 de mayo).

18 de julio. Ana María Vera Smith y Felipe Edgardo Canseco, acusados de formar parte del PROCUP-PDLP, son sentenciados a ocho años de prisión por asociación delictuosa.

Julio-diciembre. Entre cuarenta y cincuenta indígenas zapotecos son detenidos en el estado de Oaxaca por sus presuntos vínculos con el EPR.

6 de agosto. El relator especial contra la tortura de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Nigel S. Rodley, recibe el reporte de cuarenta casos de tortura, los cuales fueron cometidos por miembros del Ejército Mexicano y de los cuerpos policiacos, durante operativos contra el EPR llevados a cabo en la región de los Loxicha (Oaxaca).

7 de agosto. En la Sierra de Atoyac de la Costa Grande (Guerrero), familias campesinas reclaman a tres desaparecidos, Fredy Nava Ríos, Miguel Castro Munillo y Benito Bahena Maldonado, aparentemente presos en cuarteles militares, en donde podrían estar siendo torturados para que proporcionen información sobre el EPR.

En una carta pública, el EPR solicita al relator especial de la ONU, Nigel S. Rodley, “sus buenos oficios ante el gobierno mexicano para que se respeten los derechos humanos de los combatientes eperristas Gustavo y Benito Bahena Maldonado, y para que se erradique la tortura como práctica cotidiana en

nuestro país”. Además piden “la presentación con vida de nuestros compañeros y de todos los demás detenidos y desaparecidos”.

5 de septiembre. En una entrevista con José Gil Olmos, y al referirse a la victoria de Cuauhtémoc Cárdenas en la elección del gobierno del Distrito Federal (6 de julio), el EPR externa su satisfacción, considerando que Cárdenas es una “personalidad que se ha ido forjando bajo un proceso de lucha por la democracia en el país”. Sin embargo, como un hecho contrario a este “incipiente proceso de democratización”, los eperristas entrevistados denuncian que el país se esté militarizado con el pretexto de la lucha contra el narcotráfico y la delincuencia.

29 de septiembre. El campesino Gerónimo Hernández Refugio, sobreviviente de la matanza de Aguas Blancas y militante del PRD y de la OCSS, presenta una denuncia formal contra agentes de la Policía Judicial Federal que lo detuvieron y torturaron para obligarlo a declararse miembro del EPR.

13 de octubre. En Acapulco, militares descubren ofrendas del EPR en honor a las personas que murieron a consecuencia del huracán *Paulina*.

29 de octubre. La Comisión Nacional de Derechos Humanos reconoce que Teodoro Juárez Sánchez y Pablo Gaspar Jimón, campesinos de Guerrero, fueron objeto de “detención prolongada y tortura”, por parte de elementos del Ejército Mexicano, para obtener información sobre el EPR.

15 de noviembre. El gobierno de Francia otorga el estatuto de refugiado político al que fuera presidente del PRD en Guerrero y coordinador de la Unión de Organizaciones de la Sierra del Sur, Ranferi Hernández Acevedo, el cual demostró su condición de perseguido por motivos políticos en México, donde fuentes gubernamentales lo han señalado como uno de los dirigentes del EPR.

15 de diciembre. Ocho hombres encapuchados, con armas largas y vestidos de negro, integrantes de un presunto “grupo paramilitar” para “castigar” a los eperristas, incursionan en la comunidad de El Coapinolar, en la sierra de Tepetitla (Guerrero), y detienen por unas horas a Felipe Nava, militante de la OCSS, a quien interrogan y torturan en presencia de ochenta habitantes de la comunidad reunidos en la iglesia del lugar.

1998

5 de enero. El EPR ataca un cuartel de la Policía Judicial en Tlapa (Guerrero). Tres agentes resultan heridos.

8 de enero. Surge en Guerrero el *Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente* (ERPI), como una escisión del EPR.

5 de febrero. En algún lugar de la Huasteca, el EPR anuncia una "campana insurgente por una nueva Constitución" en los estados de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Tabasco, Valle de México, Veracruz, Puebla, Hidalgo, San Luis Potosí y Tamaulipas.

27 de abril. En una entrevista concedida a Maribel Gutiérrez, del periódico *La Jornada*, el EPR informa que durante 10 meses ha perdido solamente cuatro combatientes, mientras que ha provocado 140 bajas al Ejército. También afirma que en México "todavía hay espacios para la lucha política", y que "la lucha armada no es fundamental".

7 de junio. Ataque del Ejército Mexicano a un grupo del ERPI que se encontraba pernoctando en El Charco, municipio de Ayutla de los Libres (Guerrero). El saldo es de 11 muertos entre campesinos y guerrilleros.

22 de junio. En la carretera Altamirano-Zihuatanejo (Guerrero), el ERPI ataca a una patrulla del Ejército. Mueren tres soldados y otros tres son lesionados.

4 de julio. Ataque del ERPI a una patrulla de la Policía Judicial, en la carretera Chilapa-Tlapa, cerca de la comunidad de Axoxuca (Guerrero). Mueren dos policías.

26 de julio. El EPR ataca un retén militar en las inmediaciones de Huayapan (Oaxaca). Según la versión oficial, dos soldados resultan lesionados. Según versiones extraoficiales, el saldo es "de dos a siete muertos".

8 de agosto. El ERPI, entrevistado por Maribel Gutiérrez, se deslinda del EPR y aclara que su campo de acción se limita al estado de Guerrero. Los erpistas no hablan de ruptura ni de hostilidad entre los dos grupos, definiendo como "compañeros" a los eperristas.

15 de agosto. Durante una entrevista, Ai Camp, experto norteamericano en asuntos militares mexicanos, informa que hay presencia o influencia del EPR en más de la mitad de los estados mexicanos.

4 de octubre. En Santa Cruz Xoxocotlán (Oaxaca), circula un supuesto comunicado del EPR en el que se llama a votar en favor del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

11 de noviembre. Dos guerrilleros y un policía judicial mueren en un ataque realizado por el EPR o por el ERPI en la comunidad de San Juan de las Flores, en la sierra de Atoyac (Guerrero). También resultan heridos cuatro policías y tres eperristas o erpistas.

1 de diciembre. Después de tomar posesión como gobernador del estado de Oaxaca, José Murat Casab hace un llamado al EPR "y a las demás expresiones que han recurrido a la violencia, a que juntos busquemos acuerdos justos y

dignos, encontremos alternativas políticas, económicas y sociales que nos permitan vencer juntos pobreza, marginación, injusticias y rezagos”. Ante la 57 Legislatura estatal, dirigentes de los sectores político, económico y social de Oaxaca e invitados especiales, como los gobernadores de Puebla, Tabasco, Michoacán y Tlaxcala, Murat Casab anuncia que deja “la puerta abierta del gobierno del estado para iniciar un diálogo serio y respetuoso con el EPR”. Sostiene que el diálogo se realizará “bajo los mecanismos que sean necesarios, pero siempre en el marco de la ley y deponiendo cualquier actitud violenta que atente contra la paz y tranquilidad de los oaxaqueños”. En su último informe de gobierno, el anterior gobernador de Oaxaca, Diódoro Carrasco Altamirano, señala que el EPR, durante los dos últimos años, ha dado muerte a unas 70 personas, mientras que el gobierno ha encarcelado a unos 90 presuntos integrantes del grupo rebelde.

1999

3 de febrero. A través de un comunicado, el EPR afirma que en las elecciones del 7 de febrero del estado de Guerrero “se presenta la posibilidad real de triunfo de la oposición”, y añade: “si no se respeta el voto, la resistencia popular y el accionar armado serán la respuesta”.

8 de febrero. Se dan a conocer los resultados de las elecciones en Guerrero. Gana el candidato del PRI, René Juárez Cisneros, con 420 mil votos, frente a los 400 mil de su contrincante, el opositor Félix Salgado Macedonio, de la coalición PRD-PT-PRT. Se denuncian “múltiples anomalías” en la jornada electoral, como las casillas *zapato*, los desayunos, los *acarreo*s y la compra del voto con dinero y despensas por parte del PRI. Se califica el proceso de “corrupto”, de “parcial” y de “manipulado”.

17 de febrero. Fuentes gubernamentales peruanas informan que Sendero Luminoso invitó al EPR a formar, junto con otros movimientos similares, un frente común guerrillero contra gobiernos autoritarios en América Latina. Las fuentes apuntan que la invitación se realizó por medio de cartas que intercambiaron el comandante Abimael Guzmán, de Sendero Luminoso, y “Hermenegildo”, del EPR.

2 de marzo. Un nuevo grupo armado, que se identifica como *Comando Campesino Insurgente*, se presenta en la ciudad de Ometepec, región de la Costa Chica (Guerrero), mediante un comunicado difundido en medios locales, en el que manifiesta su apoyo al ERPI, al EPR y al EZLN. Antes de la difusión del comunicado, en diversos poblados indígenas mixtecos de los municipios Tlacoa-

chistlahuaca, Metlatónoc y Cualac, aparecen grupos armados vestidos de civil y con el rostro descubierto, que llaman a la población a apoyar la lucha armada.

11 de marzo. El subcomandante Marcos pide al ERPI y al EPR que “dada la importancia” de la iniciativa política y pacífica por el reconocimiento de los derechos indígenas y por el “fin de la guerra de exterminio”, tomen las medidas “que consideren pertinentes y adecuadas para que, tanto la visita que nuestros delegados hagan a los municipios que se encuentran en sus territorios, como la consulta del 21 de marzo de 1999, se lleven a cabo en las mejores condiciones posibles”.

14 de marzo. La Comandancia General del PDDPR y del EPR gira instrucciones a sus oficiales, combatientes y militantes para que “en la medida de sus fuerzas y posibilidades” faciliten la movilización de los integrantes del EZLN en las zonas a su cargo.

18 de marzo. El secretario de Gobernación, Francisco Labastida Ochoa, afirma que el PRD “tiene simpatías en parte con el EZLN y en parte con el EPR, y esperamos que esas simpatías no se traduzcan en alianzas de otro tipo”.

19 de julio. Alrededor de treinta guerrilleros (vestidos con botas, pantalón, chaquetas militares y pasamontañas) toman la comunidad de Ahuacatlán, en el municipio de Teloloapan (Guerrero), e invitan a la población a “unirse a la guerrilla”. Aunque algunas versiones los identifican como integrantes del EPR, en las pintas, así como en las consignas que lanzan durante los casi dos días que permanecen en el poblado, los guerrilleros se presentan a sí mismos como militantes del *Comando Justiciero Clandestino 28 de Junio*, en alusión a la fecha en que ocurrió la matanza de campesinos en Aguas Blancas.

21 de julio. Los guerrilleros que habían tomado la comunidad de Ahuacatlán (19 de julio) consiguen escapar a un cerco desplegado por soldados de la Novena Zona Militar.

22 de septiembre. En el municipio de Chinantla, ubicado en la Sierra Mixteca (Puebla), un grupo de agentes de la Policía Judicial del estado es emboscado por sujetos desconocidos. En el lugar mueren un comandante y un jefe de grupo de la corporación policiaca. La emboscada se atribuye al EPR. Sin embargo, el director general de Gobierno, Rómulo Arredondo, niega que los eperistas hayan podido intervenir en estos hechos.

2 de octubre. El precandidato del PRI a la Presidencia de la República, Francisco Labastida, afirma que los *ultras* del movimiento huelguista estudiantil de la UNAM reciben armas del EPR.

24 de octubre. Considerado como uno de los fundadores del ERP y como dirigente actual del ERPI, Jacobo Silva Nogales, presunto *comandante Antonio*, es recluido en el penal de alta seguridad de Almoloya (Estado de México), tras su captura en Chilpancingo (Guerrero). El guerrillero es trasladado en compañía de su esposa Gloria Arenas Ajís, supuesta coronel *Aurora*. Le acompañan también los presuntos erpistas Carlos García Rosales y Ofelia Flores Nava.

25 de octubre. Jorge Tello Peón, ex director del Centro de Inteligencia y Seguridad Nacional (Cisen) y actual subsecretario de Seguridad de la Secretaría de Gobernación, reconoce que fue “fortuita y circunstancial” la captura del comandante Antonio y la coronel Aurora (24 de octubre), pues en realidad la orden era contra un presunto secuestrador, y en la casa a la que acudieron se encontraron con el grupo guerrillero. Tello compara la detención de Antonio con las de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, también en Guerrero. “La importancia en términos logísticos es exactamente de la misma magnitud; estamos hablando del dirigente operativo de la guerrilla en Guerrero”. Según este funcionario, el ERPI habría contado con un millón de dólares para subsanar un presupuesto de 300 mil pesos mensuales, utilizado para mantener a las “bases operativas” que sostienen el movimiento. Ese dinero, el grupo lo habría obtenido al cobrar rescates por la liberación de empresarios que secuestró, entre ellos Alfredo Harp Helú, Jorge Sekiguchi y Angel Losada. El almirante Wilfrido Robledo, responsable de la Policía Federal Preventiva (PFP), precisa que se obtuvo aproximadamente un millón de dólares por estos rescates, pero que el ERPI sólo se quedó con medio millón, pues la cantidad restante le correspondió al ERP tras la escisión entre los dos grupos (8 de enero de 1998). El almirante comenta que el ERPI tenía el plan de llevar a cabo “una guerra insurreccional” en el contexto de las elecciones del 2000. De la posible presencia del ERPI en el movimiento estudiantil de la UNAM, considera que no existe, pero que el grupo guerrillero sí ha tratado de reclutar a estudiantes “radicales” en los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) y en los planteles de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP).

00026 de octubre. El precandidato presidencial del PRI, Francisco Labastida, considera que la UNAM, “sin lugar a dudas”, es “cuna” o “plataforma de lanzamiento” de grupos guerrilleros “como el ERPI y el ERP”.

30 de octubre. El Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez denuncia que la abogada Digna Ochoa, coordinadora del área jurídica de este centro, fue secuestrada en su propio domicilio por un par de desconocidos, quienes durante nueve horas la mantuvieron atada a una silla y con los ojos

vendados. En estas condiciones, la abogada fue sometida a un minucioso interrogatorio sobre casas de seguridad del EZLN, del EPR y del ERPI.

30 de noviembre. El gobernador del estado de Puebla, Melquiades Morales Flores, niega que en la entidad operen células del EPR y asevera que el estado “tiene sus propios mecanismos de seguridad y defensa para prever cualquier circunstancia” de “violencia organizada” que se pueda presentar.

9 de diciembre. Ataque armado al reclusorio de Oxchuc (Chiapas). Se fugan 43 internos.

14 de diciembre. Fuentes gubernamentales reconocen que el ataque al reclusorio de Oxchuc (9 de diciembre) pudo haber sido perpetrado por miembros del EPR, debido a que uno de los prisioneros pertenecía a este grupo, según informes de inteligencia militar. Otro elemento que hace suponer que el EPR podría estar involucrado es la forma en que huyeron los reos, pues los atacantes utilizaron, para indicarles el camino, luces de bengala que iluminaban la zona boscosa.

29 de diciembre. Dos integrantes del *Frente Obrero Primero de Mayo* (FOIM) son detenidos en el valle agrícola de San Quintín (Baja California), cuando reparten propaganda entre los jornaleros llamándolos a la rebelión. Las autoridades los vinculan con el EPR. Se trata de Francisco Javier Antuna León y José Santos Villalvazo, quienes dicen que son promotores de un *Partido Comunista Obrero* en Baja California. Se informa que Antuna León tiene antecedentes en la Dirección de Seguridad Pública Municipal, luego de que fuera detenido en dos ocasiones en 1997, cuando repartía propaganda del EPR.

2000

26 de enero. Por supuestos vínculos con el EPR, tres indígenas zapotecos son detenidos en la comunidad de La Sirena Miramar, en el municipio de San Agustín Loxicha (Oaxaca). Con estas aprehensiones asciende a 101 el número de indígenas zapotecos reclusos, como presuntos eperristas, en diferentes penales de Oaxaca y en Almoloya de Juárez (Estado de México).

28 de enero. Salen de la cárcel de Santa María Ixcotel (Oaxaca) 12 indígenas zapotecos de la región Loxicha, quienes se encontraban reclusos desde septiembre de 1996, acusados de pertenecer al EPR.

31 de enero. El EPR exige que cese el hostigamiento en contra de los estudiantes de la UNAM. De no ser así, anuncia que “se reserva el derecho de actuar en consecuencia”.

2 de febrero. Cuatro indígenas zapotecos de la región Loxicha (Oaxaca), a quienes se acusa de pertenecer al EPR, por lo que están encarcelados desde hace dos años y sentenciados a más de 30 años de prisión, claman justicia y solicitan a las autoridades que actúen conforme al derecho.

18 de febrero. Un enfrentamiento entre presuntos integrantes del EPR y soldados del Ejército Mexicano, en la comunidad serrana de Las Palancas, municipio de Coyuca de Catalán (Guerrero), provoca la muerte de un soldado y dos rebeldes.

22 de febrero. Sujetos desconocidos, quienes estarían vinculados con un grupo autodenominado *Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo* (FARP), intentan agredir mediante dos artefactos explosivos las oficinas del Centro de Inteligencia y Seguridad Nacional (Cisen) en Puebla.

1 de marzo. Según una versión periodística, el Ejército Mexicano y el EPR se enfrentan en el municipio costero de Aquila, en los límites entre Michoacán y Colima. El hecho es desmentido por la Secretaría de Gobernación estatal, aunque directivos de seguridad pública en aquel lugar y en el municipio de Coahuayana informan que se han registrado algunos heridos.

14 de marzo. Vicente Fox, candidato a la Presidencia de la República por el Partido Acción Nacional (PAN) y la Alianza para el Cambio, advierte que el próximo gobierno panista sólo negociará un esquema de pacificación con el EZLN, mientras que el resto de los grupos guerrilleros, como el ERPI, el EPR “y los que aparezcan”, recibirá un trato de “delincuencia”.

5 de abril. El comisionado de la Policía Federal Preventiva, Wilfrido Robledo, informa que tras las investigaciones realizadas en torno a unos morteros encontrados en las inmediaciones del edificio que alberga el centro operativo de su corporación, pudo constatar que dichos aparatos pertenecían al EPR.

8 de abril. A las 21:00, en San Francisco, Xochimilco (Distrito Federal), donde se encuentra la iglesia del poblado, se presenta un comando de seis elementos armados con AK-47 y con el rostro cubierto, los cuales dicen pertenecer a las *Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo* (FARP). Uno de ellos anuncia en voz alta: “Pueblo de San Francisco, somos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo y los llamamos a unirse a la lucha armada. Estamos aquí para celebrar el aniversario de la muerte del general Zapata”.

10 de abril. Mediante un par de comunicados fechados el 8 de abril, las FARP consideran que este año electoral se quiere vender la imagen de una transición democrática pacífica, pero en realidad se impulsa la represión en contra de las organizaciones y los actores sociales. Exigen la renuncia del actual gobierno para evitar más derramamiento de sangre y se definen como

“la respuesta popular contra el neoliberalismo que pretende entregar todo el poder a las corporaciones transnacionales”.

11 de abril. La Policía Federal Preventiva identifica a las FARP como una de las escisiones del EPR, ocurridas en agosto de 1999, “debido a diferencias ideológicas y personales que prevalecen entre los cuadros de dirección del grupo original”.

Los diputados del PRI y del PRD en el Distrito Federal se adjudican mutuamente el posible origen de las FARP.

12 de abril. El secretario de Seguridad Pública del Distrito Federal, Alejandro Gertz Manero, asegura que no existen pruebas “suficientes” ni “contundentes” para afirmar que exista un grupo guerrillero operando en la ciudad de México.

13 de abril. Los altos funcionarios de la subsecretaría de Seguridad Pública y el comisionado de la Policía Federal Preventiva, Wilfrido Robledo, se reúnen para discutir la aparición de las FARP. Tras el encuentro, Robledo señala tan sólo que “no ha habido un avance considerable” en las investigaciones.

14 de abril. La Secretaría de Gobernación informa oficialmente que las FARP y el *Ejército Villista Revolucionario del Pueblo* (EVRP) son escisiones del EPR.

15 de abril. El director general de la Policía Federal Preventiva, Wilfrido Robledo, asevera que “no hay duda” de que las FARP son “una célula del EPR”.

29 de abril. Reiniciando en Chiapas sus acciones de propaganda armada, el EPR difunde un comunicado en el que da a conocer un proceso de reestructuración interna.

15 de mayo. Las FARP difunden un comunicado en el que critican la política del gobierno federal sobre la educación y aclaran su postura respecto de las elecciones presidenciales del 2 de julio, señalando que el PRI “no tiene ninguna posibilidad de ganar”.

16 de mayo. El secretario de la Defensa Nacional, general Enrique Cervantes Aguirre, asegura que “en México sólo hay dos guerrillas: el EZLN y el EPR”.

18 de mayo. Un grupo de 15 individuos, los cuales aseguran ser miembros del EPR, incendian en la madrugada tres casas deshabitadas en la colonia El Llano, población de Chilapa (Guerrero).

13 de junio. En el tramo Las Lagunas, cercano a la comunidad Las Limas del municipio El Bosque (Chiapas), hombres armados emboscan a un grupo de policías municipales y de Seguridad Pública, dan muerte a siete de ellos y dejan heridos de gravedad a dos más, entre ellos el hijo del alcalde. Versiones

extraoficiales de la Secretaría de la Defensa señalan que la emboscada podría haber sido perpetrada por el EPR.

2 de julio. Vivente Fox, candidato del Partido Acción Nacional (PAN) y de la Alianza para el Cambio, es elegido como presidente de la República.

23 de julio. Al menos 15 elementos de las FARP atacan instalaciones de la Policía Federal Preventiva en el kilómetro 24 de la carretera libre México-Toluca (Estado de México), con saldo de dos heridos, un menor y un elemento de la corporación policiaca.

28 de agosto. El EPR se manifiesta sobre el triunfo de Fox (2 de julio): “no es la democracia la que triunfa, sino el nuevo grupo de poder vinculado a la reacción, a la derecha, a la oligarquía financiera y al capital transnacional, fundamentalmente norteamericano”.

13 de septiembre. El presidente electo de México, Vicente Fox, lanza una advertencia a los “grupos violentos” que operan en el país. Anuncia que, a partir del primero de diciembre, emprenderá una “gran cruzada contra la violencia”. En el caso concreto del EPR, subraya que estará “muy pendiente” de que no se desarrolle más allá de Oaxaca y Guerrero, buscando “erradicarlo por todos los medios”.

11 de noviembre. El gobernador de Oaxaca, José Murat Casab, exhorta al presidente electo, Vicente Fox, a que “considere la posibilidad de reiniciar el diálogo” con el EPR y el ERPI.

1 de diciembre. El presidente electo de México, Vicente Fox, toma posesión de su cargo.

Veinte militantes de las FARP irrumpen en el centro de la población Naxareno Etna, a diez kilómetros de Oaxaca. Realizan un mitin, reparten propaganda y se manifiestan contra “el proyecto neoliberal” del presidente Vicente Fox. También se deslindan del EPR y del ERPI. La incursión ocurre a las 21:00 horas, en vísperas de la visita de Fox a la capital oaxaqueña.

7 de diciembre. Presuntos militantes del EPR aparecen en el poblado Taréatro, municipio de Coyuca de Catalán (Guerrero), en donde marchan por las calles, hacen disparos al aire y secuestran a un ganadero de militancia priísta, a quien le confiscan cien mil pesos y un kilo de oro.

8 de diciembre. La Cámara de Diputados de Oaxaca aprueba por unanimidad una ley de Amnistía para el estado, la cual beneficiará principalmente a 61 indígenas zapotecos presos y a otros 250 que tienen órdenes de aprehensión por sus presuntos vínculos con el EPR.

En la comunidad de Totomixtlahuacan, Tlacoapa (Guerrero), ocurre un enfrentamiento entre presuntos epistas, en el que mueren dos de ellos, Odilón

Díaz Barragán y Caritino Faustino; mientras que otro, de nombre Nicolás Fidel Díaz, resulta herido y es detenido.

13 de diciembre. Se da a conocer el grupo armado autodenominado *Tendencia Democrática Revolucionaria* (TDR-EPR), escisión del EPR, que pone como condición, para dialogar con el gobierno de Vicente Fox, el cumplimiento de ocho puntos, entre ellos el juicio político y el castigo a los antiguos presidentes Luis Echeverría y Ernesto Zedillo. El grupo asegura tener conexiones en la Sierra Madre Oriental, Estado de México y Guerrero.

22 de diciembre. Son liberados once indígenas de la región Loxicha, los cuales, acusados de pertenecer al EPR, se encontraban reclusos en los penales de Etlá y de Santa María Ixcotel. Con ellos suman ya 19 los beneficiados por la Ley de Amnistía que promulgó el Congreso de Oaxaca (8 de diciembre).

24 de diciembre. El arzobispo de Oaxaca, Héctor González Martínez, asegura que en la región Loxicha aún hay células del EPR, por lo que existe el riesgo de que las personas que han sido favorecidas por la Ley de Amnistía “regresen a su región y se reagrupen para participar en el movimiento armado”.

2001

6 de enero. La Policía Judicial detiene a cuatro presuntos erpistas en el municipio de Ayutla (Guerrero).

12 de enero. Cutberto Viviano Reyes, dirigente municipal perredista del municipio de Ayutla (Guerrero), y familiares de los cuatro presuntos erpistas capturados el 6 de enero, desmienten que éstos pertenezcan al ERPI y denuncian que fueron detenidos con lujo de violencia y sin orden de aprehensión.

6 de febrero. Comunicado del PDPR-EPR, al final de los trabajos de su Primer Congreso Nacional: “En el año de 1999, estando bien definidos los intereses partidarios, la militancia, combatientes, bases políticas y pueblo, que le damos vida al partido, tomamos determinaciones, participando abierta y decididamente en la confrontación y desenmascaramiento de las actitudes fraccionalistas y liquidacionistas de los que hoy se dicen grupos revolucionarios... Ante la coyuntura política triunfalista del gobierno encabezado por Fox, como representante y parte de los intereses de la oligarquía y del imperialismo norteamericano, que festeja la intención mediatizadora de la lucha revolucionaria, los desposeídos, los proletarios, comprueban una vez más que la miseria y el hambre permanecen. Por esto surge con mayor ímpetu y certeza la necesidad de pregonar ante el pueblo que no se ha dejado engañar por las promesas del foxismo, hechas con un populismo ramplón, que nos espera un futuro de

lucha, que fortalezcamos con nuestra participación el cambio revolucionario, la esperanza y la fuerza para romper las cadenas de opresión y de falsas 'alternativas revolucionarias', avanzando en una sola fuerza, luchando por el socialismo, reivindicando la ideología marxista-leninista, fortaleciendo al partido y al ejército revolucionario que decidida y resueltamente enfrentan al neoliberalismo y a su representante en el mundo, el imperialismo Internacional.'

8 de febrero. Una manta del EPR aparece en el monumento a Benito Juárez de la ciudad de Puebla, frente al centro comercial Plaza Dorada y a unos cuantos metros de la sede de la Procuraduría General de Justicia del estado. La manta, que se presume fue colocada en el transcurso de la madrugada, está elaborada con letras negras y rojas que dicen: "Saludamos nuestro primer Congreso Nacional. PPDR-EPR. Por la revolución socialista, resueltos a vencer".

13 de febrero. En un comunicado enviado a medios estatales de Guerrero, el EPR advierte a las autoridades que no cederá "ante la ofensiva neoliberal foxista y ante el caciquismo priísta de Guerrero".

14 de febrero. Un comando armado de la *Coordinadora Guerrillera Nacional "José María Morelos"*, integrada por las *Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP)*, el *Ejército Villista Revolucionario del Pueblo (EVRP)* y el *Comité Clandestino Revolucionario de los Pobres-Comando Justiciero 28 de Junio (CCRP-CJ)*, lleva a cabo un acto de proselitismo, acompañado por ráfagas de disparos, en el centro de la localidad de San Felipe Neri, Tlalnepantla (Morelos).

15 de febrero. Se dan a conocer los resolutivos del Primer Congreso Nacional del PDPR-EPR. En ellos se "ratifica el lineamiento de Guerra Popular Prolongada" y se declara que la "lucha fundamental" eperrista es "contra el capitalismo representado en este momento por el gobierno de Vicente Fox, que le da continuidad al proyecto neoliberal en México".

En un cerro que conforma parte de las montañas donde se ubica la zona arqueológica de Monte Albán (Oaxaca), aparecen las siglas del EPR, en grandes letras pintadas con cal que miden hasta 15 metros de ancho y que ocupan un área de 50 metros.

17 de febrero. El gobernador de Puebla, Melquiades Morales Flores, informa que las policías poblanas Judicial y Estatal realizarán operativos en la franja limítrofe con Morelos, debido a la supuesta incursión de las FARP en esta zona.

6 de marzo. Sobre la llegada de la marcha zapatista a la Ciudad de Mexico, el PDPR-EPR escribe una carta al EZLN, en la que expresa: "Reciban de nuestros pueblos indios un saludo amable y respetuoso, de corazón a corazón, y

sean bienvenidos por donde estamos, donde han recibido y seguirán recibiendo nuestra humilde solidaridad. Tengan la certeza de que seguiremos atentos en su seguridad, para que cumplan con su alta y justa finalidad, como ustedes lo mencionan”.

7 de marzo. En Iguala, durante el único evento programado por la caravana del EZLN en el estado de Guerrero, el subcomandante Marcos reconoce a organizaciones como el ERPI, el EPR y las FARP, por haber creado las condiciones para facilitar el paso de la caravana por los territorios bajo su influencia.

En un comunicado, el ERPI brinda su respaldo al EZLN en su rompimiento del diálogo con el gobierno y en su llamado a la resistencia civil. Como una forma de resistencia, y “ante la cerrazón del régimen”, el ERPI propone a las organizaciones insurgentes, entre ellas el EPR, que declaren municipios autónomos por la vía del hecho.

17 de mayo. En un comunicado, el PDPR-EPR manifiesta: “En pocos meses las promesas de Vicente Fox han quedado en evidencia, los ofrecimientos de campaña fueron sólo demagogia, es un gobierno que se basa en la mentira y el engaño, como los gobiernos del PRI que por más de 70 años impusieron los discursos falsos y el empobrecimiento de los trabajadores”.

6 Julio. El abogado Israel Ochoa Lara informa que fueron liberados seis indígenas zapotecos de la Región de Los Loxichas (Oaxaca), acusados de pertenecer al EPR.

8 de julio. Concluye la vigencia de la Ley de Amnistía Estatal de Oaxaca, que benefició a 204 personas acusadas de pertenecer al EPR, de las cuales 107 fueron liberadas y al resto les fueron canceladas las órdenes de aprehensión giradas en su contra. Entre los liberados se encuentra el ex presidente municipal de San Agustín Loxicha (Oaxaca), Alberto Antonio Antonio, alias *comandante Francisco*, fundador de la Organización de Pueblos Indígenas Zapotecos “Emiliano Zapata” (OPIZ-EZ), supuesta precursora del EPR.

9 Julio. La *Coordinadora Guerrillera Nacional “José María Morelos”* acusa al PDPR-EPR de “haberse vuelto un órgano más del régimen foxista”.

11 Julio. En cárceles de Oaxaca y del estado de México permanecen recluidos 31 indígenas de la región de los Loxichas (Oaxaca), acusados de pertenecer al EPR, según su abogado defensor, Israel Ochoa Lara. En conferencia de prensa, el abogado informa que del total de acusados por delitos federales, 18 están presos en la Penitenciaría Central de Santa María Ixcotel, seis en Pochutla, cuatro en Etlá y tres en el penal de máxima seguridad de La Palma. La Ley de Amnistía aprobada por la Legislatura del Estado, que estuvo vigente del 8

de diciembre del 2000 al 8 de este mes, benefició a 57 presos y permitió cancelar 114 órdenes de aprehensión, por lo que ningún condenado por delitos del fuero común permanece en prisión. Los 31 detenidos por delitos del fuero federal, según explica Ochoa Lara, sólo podrían salir libres si se decretara una Ley de Amnistía Federal.

15 de julio. Después de haber acusado al EPR de “haberse vuelto un órgano más del régimen foxista” (9 de julio), la *coordinadora guerrillera nacional* “José María Morelos” acusa esta vez a la Secretaría de Gobernación y a la Secretaría de la Defensa Nacional de “guerra publicitaria sucia”, por haber hecho una videograbación apócrifa en la que mostrarían cierta complicidad entre el EPR y Vicente Fox.

21 de julio. El gobernador de Oaxaca, José Murat Casab, estima que la apresurada reforma en materia de derechos y cultura indígena es “un mensaje que se le envía a grupos armados como el EPR y el ERPI”, en el que se les convence de que “tenían razón de no apostarle al diálogo, como si lo hizo el EZLN”.

8 de agosto. Tres petardos estallan en sucursales del banco Banamex. La acción es reivindicada por las FARP, “en protesta por la venta de Banamex al grupo financiero Citigroup”.

10 de agosto. En relación con el estallido de petardos en Banamex, el consejero de la Presidencia de la República en materia de Seguridad Nacional, Adolfo Aguilar Zinser, advierte que el gobierno federal “tomará medidas muy enérgicas” para evitar los actos de violencia “y para castigar a quienes los cometan”.

13 de agosto. Agentes de la Policía Judicial Federal llevan a cabo cateos en cuatro domicilios, dos de ellos ubicados en la delegación Coyoacán (Distrito Federal), otro en Xochimilco (Distrito Federal) y otro más en el municipio de Los Reyes La Paz (Estado de México). Durante dichas acciones, los agentes encuentran armas de grueso calibre, artefactos explosivos, 171 mil dólares y documentos “altamente confidenciales” de las FARP y del EPR, los cuales “estaban en cajas secretas ocultas en las paredes”. Hay cinco detenidos, entre ellos los hermanos Cerezo Contreras, reconocidos por el EPR como hijos de sus militantes.

15 de agosto. El EPR acusa al gobierno de haber detenido a tres hijos de militantes de la formación rebelde y a otras dos personas inocentes, para responsabilizarlos del estallido de los tres petardos en Banamex (8 de agosto). En un comunicado, los eperistas indican que los jóvenes Antonio, Héctor y Alejandro Cerezo Contreras no son responsables del estallido de los artefactos, sino

sólo hijos de “militantes de nuestro Partido Democrático Popular Revolucionario”.

17 de agosto. Los cinco presuntos integrantes de las FARP, detenidos el 13 de agosto, son consignados ante el juzgado tercero de distrito con sede en Toluca (Estado de México), e ingresados al penal federal de La Palma, en Almoloya de Juárez, acusados de terrorismo, daños en propiedad ajena, delincuencia organizada, almacenamiento y transformación de artificios explosivos y posesión de armas y cartuchos.

24 de agosto. El titular de la Procuraduría General de la República, Rafael Macedo de la Concha, afirma que el gobierno federal no sólo tiene plena voluntad para dialogar con el EPR y con otros grupos armados, sino que incluso está dispuesto a instalar una mesa de negociación similar a la del EZLN.

27 de agosto. El EPR envía un comunicado a los medios de comunicación en el que acusa al gobierno foxista de gestar una nueva “ola de impunidad y represión”.

11 de septiembre. Atentado terrorista contra las Torres Gemelas y el Pentágono.

21 de septiembre. El EPR lamenta la muerte de miles de personas en el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York y en las instalaciones del Pentágono. Sin embargo, responsabiliza al gobierno estadounidense por desarrollar un “terrorismo de Estado” sobre la población civil de otros países. Tras calificar de “cortesano” frente a Estados Unidos el comportamiento de Vicente Fox y del canciller Jorge Castañeda, el EPR enumera las naciones que han sido objeto del “terrorismo de Estado” de los hoy agredidos (Vietnam, Palestina, Panamá, Nicaragua, El Salvador...) y recuerda “el robo de más de la mitad de nuestro territorio” y “la invasión, pocas veces mencionada actualmente, que originó la inmolación de nuestros Niños Héros”.

19 de octubre. Digna Ochoa, activista de derechos humanos y abogada litigante, es asesinada en su despacho de la colonia Roma (Distrito Federal). La abogada se ocupaba del caso de los hermanos Cerezo Contreras, acusados de pertenecer a las FARP. En 1999 (30 de octubre) había sido ya secuestrada por unos sujetos que le hicieron preguntas sobre casas de seguridad del EZLN, el ERPI y el EPR.

2 de diciembre. Comienzan una huelga de hambre 26 zapotecos, presos en diversos reclusorios del estado de Oaxaca, acusados de pertenecer al EPR y sentenciados a 30 y 40 años de prisión.

2002

12 de enero. Personas que portan armas de fuego de diversos calibres asesinan al presidente municipal de San Agustín Loxicha, Jaime Santiago Valencia. Los dos presidentes municipales que antecedieron a Jaime Santiago Valencia se encuentran reclusos en la cárcel de Santa María Ixcotel. Ellos son: Agustín Luna Valencia, sentenciado a 40 años de prisión por sus supuestos vínculos con el EPR, y Lucio Vásquez Ramírez, quien está sujeto a proceso por su participación en el homicidio de un supuesto guerrillero en el año de 1996, cuando trabajaba como agente de la Policía Judicial del Estado de Oaxaca.

14 de enero. Según informan fuentes desconocidas, el Congreso oaxaqueño podría decretar la desaparición de poderes en el municipio indígena de San Agustín Loxicha, para evitar la confrontación entre los dos grupos políticos que se disputan el control de este municipio.

31 de marzo. Familiares de 26 presos reclusos en diferentes penales de Oaxaca, acusados de pertenecer al EPR, salen de sus comunidades de origen hacia la ciudad de México, con el propósito de exigir al gobierno federal y al Congreso de la Unión la liberación de los inculpados.

19 de abril. El EPR reprueba el apoyo del gobierno de Vicente Fox a una recomendación de Uruguay contra el régimen cubano. En su comunicado, el EPR manifiesta: "Con el gobierno del cambio las desapariciones forzadas continúan, la criminalización de las acciones políticas de los luchadores sociales también... La tortura como práctica en el interrogatorio de supuestos delincuentes no deja de realizarse... Las amenazas contra abogados defensores de los derechos humanos se intensifican y la impunidad prevalece. A pesar de los medios técnicos y económicos de que están dotadas la PGR y las instancias de procuración de justicia, crímenes como el de Digna Ochoa aún permanecen sin resolver. Entonces, ¿con qué autoridad moral el gobierno foxista se adhiere a esa recomendación?".

20 de abril. En demanda de una ley federal de amnistía, un total de 87 presos, muchos de ellos acusados de pertenecer al EPR, inician una huelga de hambre indefinida en Oaxaca, Guerrero, Jalisco y Distrito Federal, donde se encuentran reclusos.

24 de octubre. Ante la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, habitantes de la región Loxicha acusan al ex gobernador de Oaxaca y ex secretario de Gobernación, Diódoro Carrasco Altamirano, por su presunta responsabilidad en delitos contra la humanidad, tortura, desaparición forzada temporal de personas y abuso de autoridad.

5 de mayo. Dos presuntos *comandantes* del EPR, reclusos en el penal de La Palma (Estado de México), comienzan una huelga de hambre para exigir que sean liberados indígenas loxichas presos en Oaxaca.

9 de mayo. El Congreso del estado de Oaxaca demanda al Senado de la República que se legisle para crear una ley federal de amnistía, a la que se puedan acoger los indígenas loxichas presos y acusados de pertenecer al EPR.

5 de septiembre. El secretario general de Gobierno de Nayarit, Adán Meza Barajas, sostiene que algunos miembros del EPR habrían participado en recientes bloqueos realizados en la Carretera Internacional que pasa por Nayarit, en protesta contra las tarifas eléctricas.

19 de septiembre. El gobierno federal excarcela a tres indígenas de los Loxichas que purgaban condenas por realizar actividades vinculadas con el EPR. Sólo quedan 15 presos asociados a ese movimiento armado en cárceles de Oaxaca. Sus casos están en proceso de análisis para lograr su liberación.

15 de noviembre. Un grupo armado ataca a agentes de la Policía Judicial que efectuaban tareas de vigilancia en el municipio de Rosamorada (Nayarit), con saldo de un comandante muerto y dos agentes gravemente heridos. En un escueto comunicado, la Procuraduría de Justicia de Nayarit informa que los agentes se encontraban en las inmediaciones del poblado Los Arrayanes, cuando les salió al paso un grupo de desconocidos con los rostros cubiertos y con armas largas de alto poder. Los hombres dispararon y se internaron en el monte, desde donde continuaron su ataque, que fue repelido por los agentes. En los medios radiofónicos se recuerda que la zona del tiroteo es la misma en donde habría un grupo relacionado con el EPR, según versión del secretario de Gobierno Adán Meza Barajas.

25 de noviembre. Campesinos de la comunidad de Palos Grandes, municipio de Ajuchitlán del Progreso en la región de Tierra Caliente, denuncian la incursión arbitraria de elementos del Ejército Mexicano y de la Procuraduría General de la República, quienes robaron de sus viviendas parte de sus pertenencias con el pretexto de buscar a integrantes del EPR.

2003

2 de febrero. La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) emite un informe especial sobre el caso de la región Loxicha, en el cual destaca que “con motivo de la aparición del EPR en la zona, se realizaron detenciones ilegales y arbitrarias, maltratos, golpes, incursiones de las autoridades policíacas y militares, acusaciones falsas y una recurrente e irregular integración de

averiguaciones previas contra indígenas zapotecos”. La CNDH sugiere que se nombre un fiscal especial para castigar las arbitrariedades y excesos cometidos por los servidores públicos. También exhorta a las autoridades correspondientes a estudiar la procedencia de promulgar una ley de amnistía que beneficie a los indígenas que todavía continúan presos por delitos del orden federal.

29 de marzo. El EPR se pronuncia con respecto a la reciente invasión a Irak de los Estados Unidos y Gran Bretaña: “Desde hoy todo el pueblo de México y sus sectores sociales debemos de emprender una lucha unitaria contra esta invasión absurda y estúpida”.

3 de abril. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) admite como primer caso mexicano de este año la ejecución extrajudicial del indígena Celerino Jiménez Almaraz, en su calidad de presunto miembro del EPR (24 de abril de 1997).

11 de abril. El EPR exige el “retiro inmediato de las tropas invasoras de Irak”, así como un “juicio internacional a Bush, Blair y Aznar por crímenes de lesa humanidad”.

26 de mayo. El titular de la Unidad Especializada contra la Delincuencia Organizada (UEDO), José Luis Santiago Vasconcelos, da a conocer la detención, en Teconoapa (Guerrero), de seis personas que podrían estar involucradas en por lo menos ocho secuestros. Entre ellas se encuentra un presunto militante del ERPI.

2 de julio. Después de haber sido secuestrado por nueve meses y encarcelado entre 1998 y 2002 debido a sus presuntos vínculos con el EPR, Marcelino Santiago Pacheco, indígena zapoteco de la región Loxicha, desaparece por segunda ocasión.

27 de octubre. Rechazando las acusaciones en las que se le vincula con plagiarios y narcotraficantes, el EPR niega que pertenezcan a sus filas Nicanor Cervantes Ríos, recientemente capturado por elementos de la Policía Judicial de Guerrero, y Omar Guerrero Solís, prófugo de la justicia tras evadirse del penal de Acapulco en noviembre de 2002.

27 de noviembre. En San Agustín Loxicha, Andrés Enríquez Hernández, ex integrante del EPR, es ejecutado por desconocidos.

2004

13 de febrero. En Miahuatlán, Oaxaca, Ulises Ruiz Ortiz, subdelegado de gobierno en la Sierra Sur y ex integrante del EPR, es ejecutado con armas de alto poder por dos sujetos desconocidos.

16 de febrero. La Secretaría de la Defensa Nacional reconoce la muerte de cinco militares entre 1996 de 1997, durante enfrentamientos con el EPR.

12 de marzo. Tras acusar a la “clase política” por “estar desestabilizando al país y orillando a nuestro pueblo a tomar decisiones firmes para dejar de ser rehenes de mafiosos y vende patrias”, el EPR alude a los “hechos de corrupción en dirigentes y militantes del PRD y sobre todo de los que se decían de izquierda, esa parte de la ‘izquierda’ que nos satanizó, que se burló y que en sus enjuagues dentro del movimiento legal impulsó su carrera política con todos los vicios de corrupción que ya tenían desde antes”.

23 de mayo. Varias bombas estallan en las instalaciones bancarias de Jiutepec, Morelos.

26 de mayo. El EPR describe la tercera cumbre entre América Latina y la Unión Europea, que tiene lugar en Guadalajara, como “un tianguis en donde las mercancías son los recursos naturales de las naciones latinoamericanas, y los patrones, los gobiernos europeos”.

16 de junio. En torno a las explosiones de Jiutepec (23 de mayo), José Luis Santiago Vasconcelos, titular de la Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada (SIEDO) de la Procuraduría General de la República (PGR), revela que las investigaciones apuntan como responsables a integrantes del EPR y de las FARP.

20 de julio. Centenares de indígenas llegan a la ciudad de Oaxaca, después de una caminata de diez días desde la región Loxicha, para demandar la amnistía y la liberación de los presos acusados de pertenecer al EPR.

21 de Agosto. Mediante un comunicado, el EPR pide que sean castigados los implicados en la guerra sucia de los años setenta, entre ellos ex presidente Luis Echeverría Álvarez.

30 de agosto. En un comunicado, el EPR critica la “mediocridad”, la “verborrea”, la “demagogia” y las “falacias esquizofrénicas” de Vicente Fox.

23 de noviembre. Unos 300 pobladores de San Juan Ixtayopan, delegación Tláhuac del Distrito Federal, golpean y queman vivos a dos agentes de la Unidad de Terrorismo de la Policía Federal Preventiva. Acusados de querer “robarse a los niños” a los que toman fotografías, los agentes explicaron que realizaban investigaciones de “narcomenudeo”.

25 de noviembre. Fuentes de la Policía Federal Preventiva revelan que los agentes ultimados en San Juan Ixtayopan (23 de noviembre) no realizaban investigaciones de “narcomenudeo”, sino que se hallaban “en búsqueda de datos sobre organizaciones subversivas”.

30 de noviembre. El diputado federal Gilberto Ensástiga, integrante de la Comisión del Distrito Federal, considera que se debe investigar la relación del EPR con en el linchamiento de San Juan Ixtayopan (23 de noviembre).

2 de diciembre. Una fuente con acceso privilegiado a información de la Policía Federal Preventiva confirma que los agentes linchados en San Juan Ixtayopan (23 de noviembre) investigaban a la Comandancia General de EPR, cuyo máximo dirigente, Francisco Cerezo Quiroz, viviría en una casa adyacente al lugar de los hechos.

9 de diciembre. En *El Insurgente*, el EPR toma posición en torno al linchamiento de San Juan Ixtayopan (23 de noviembre): “Hechos como el de Tláhuac seguirán sucediendo, porque constituyen en esencia una respuesta a las más flagrantes violaciones de los derechos constitucionales por parte del gobierno federal, cuando los ‘protectores de la ley’ son los que se encargan de violarla y acabar con la tranquilidad de un pueblo... El crimen ha sido cometido por las autoridades y el gobierno foxista, que nada ha hecho para acabar con la ignorancia, la miseria, la injusticia, el abandono, el autoritarismo y el desempleo”.

16 de diciembre. Francisco Labastida Ochoa dice que desde 1998, cuando ocupaba el cargo de secretario de Gobernación, disponía de informes sobre la presencia de “grupos subversivos” en el Distrito Federal, especialmente en Tláhuac.

22 de diciembre. Según datos de la Dirección General de Seguridad Pública y Tránsito del Estado de México, el EPR tendría presencia en al menos 46 colonias de 11 municipios mexiquenses.

ÍNDICE

- 2 | Presentación, por *Jorge Lofredo*
- 4 | *Introducciones*
- Francfort, 1999: iniciativa por la paz y contra la ignorancia
 - Oporto, 2000: modesto escaparate para la exhibición verbal
 - París, 2001: valiosa fuente historiográfica
- 17 | *Primera parte*
- Personajes, tiempos y escenarios
 - El presunto eperrista Javier: sabiduría y sagacidad
 - Los eperristas virtuales Victoria Pueblo y Francisco Javier
- 25 | El pueblo emisario: dos encuentros
- Una desilusión en el doloroso primer encuentro
 - Una multitud en el revelador inicio del segundo encuentro
 - Caballerosidad en la femenina continuación del segundo encuentro
 - Inteligencia en el erótico fin del segundo encuentro
- 30 | Filiberto el terrible: cuatro voces y un silencio intermedio
- Voz amenazante
 - Voz preguntando
 - Silencio desconfiado
 - Voz sentenciosa
 - Voz dura
- 35 | Emiliano sin tierra: conversación desaconsejada
- 37 | Alejandro pico de oro: exaltado y sereno
- Exaltación
 - Serenidad
- 40 | Fernando el taciturno: cuerdo y honrado
- 42 | Jacinto el jacarandoso
- Periodistas mañosos
 - Fealdad encapuchada
 - Comentario falocéntrico
- 46 | *Segunda parte*
- Palabras leídas y oídas
- 47 | Democracia
- Democracia como forma de vida y de relación
 - Democracia verdadera y neoliberalismo
 - Democracia de veras
 - Democracia socialista y partido único
- 54 | Las armas y la palabra

- Tomar las armas para que se escuche la palabra
- Las armas: un medio eficaz y necesario
- Cerco informativo
- La falta de un comunicador nato
- Los comunicados eperristas
- 62 | Marxismo, leninismo, socialismo, comunismo y dogmatismo
 - La ideología del EPR
 - La vigencia del marxismo leninismo
 - Los errores cometidos
 - Pasados de moda
 - La sociedad comunista
 - Socialismos soviético y cubano
 - El valor de la vida humana
 - Marxismo renovado
 - Dogmatismo, religiosidad y uniformidad
- 72 | Los otros grupos armados
 - El EZLN
 - América Latina
 - Unidad y escisión
 - Bases y cúpulas que unen y desunen
 - Chiapanizando
 - El pueblo al poder
 - Internacionalismo
- 79 | Organización y militancia
 - El ejército
 - Militantes y dirigentes
 - Lo político y lo militar
 - El partido y el ejército
 - Bases sociales y cuadros profesionales
 - Igualdad y continuidad
 - Perfección y transformación
 - Sensibilidad y humanidad
 - Amor y amistad
 - Pluralidad
- 90 | Los pueblos indios y sus demandas autonómicas
 - Autonomía
 - Singularidad y generalidad de la lucha indígena
 - Interés sincero en la cuestión indígena
 - La cultura de los pobres
 - Clase, etnia y nación
- 97 | Los partidos políticos

- PDPR, PRI, PAN y PRD
- Transición a la democracia
- El gobierno del PRD en la ciudad de México
- 102 | El apoyo popular y la represión gubernamental
 - Campesinos e indígenas
 - Autodefensa armada
 - La vanguardia y el sujeto social
 - Ser parte del pueblo
 - La fuerza de las masas
 - Inmolar al pueblo
 - Los soldados que mueren
- 110 | El diálogo
 - Diálogo con el gobierno
 - Diálogo con la sociedad civil
 - La lucha armada como única alternativa
 - Un gobierno astuto y tramposo
- 114 | Unidad y revolución
 - Evitando una segunda larga tiranía revolucionaria
 - Vanguardia revolucionaria
 - Unidad posible, natural e indispensable
 - Guerra popular prolongada e insurrección final
- 122 | Mujeres
 - Igualdad de género
 - La mujer eperrista
 - Aborto, prostitución y control de natalidad
 - Usos y costumbres
 - Valorando la imagen femenina
- 127 | Pareja, familia y religión
 - El matrimonio, la maternidad y los hijos
 - El Catolicismo, el Vaticano y la Teología de la Liberación
 - Tolerancia y respeto ante las creencias del pueblo
 - Los valores que se inculcan a los hijos
 - Las familias revolucionarias
 - Familia y sociedad
- 134 | *Despedida*
 - Entre la modernidad y la post-modernidad
- 139 | *Apéndice*
 - Cronología (1996-2004)